

858

La Esfera

14 JUN. 1930



RETRATO DE UN PRINCIPE DE LA EPOCA DE LUIS XV, cuadro de la escuela francesa, que se conserva en el Museo del Prado

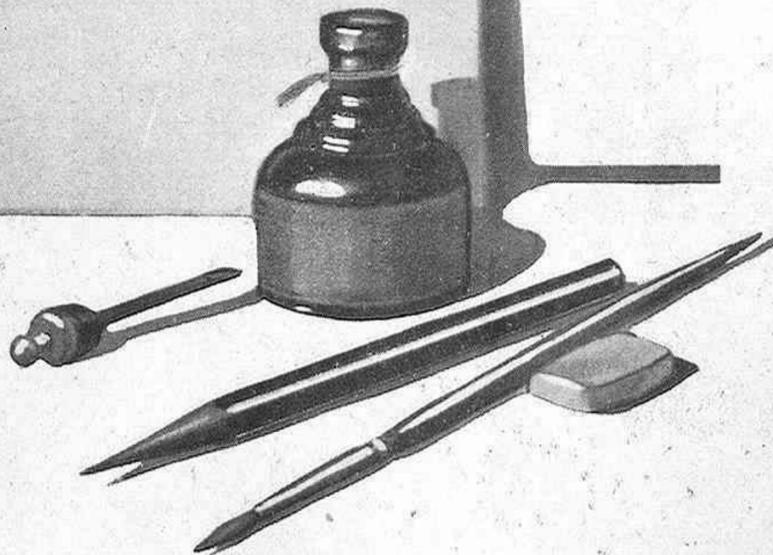
Precio: Una peseta

(c) Ministerio de Cultura 2008

El dibujo que vive



Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese debe ir
firmado así:
PUBLICITAS



HAY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

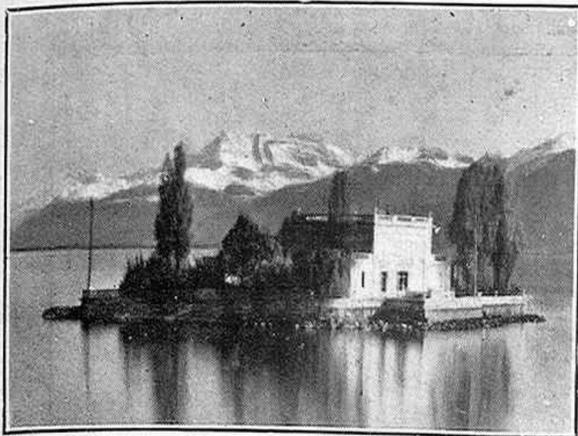
La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



CERCA DE MONTREUX

PASAD EL VERANO EN SUIZA

Paraíso de los deportes de verano por el aire tonificante de sus montañas.

Para cuantos informes se deseen referentes a los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas o privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse al

Office National Suisse du Tourisme, Zurich,

o a su sucursal en **Lausanne** y a todas las **agencias de viajes** y **oficinas de informes** de las estaciones indicadas a continuación.

BERNA

La bella capital al pie de los Alpes, con sus antiguos barrios y deliciosos alrededores. Meta de viaje de los turistas.

Un viaje en el

FERROCARRIL DEL LOETSCHBERG

a través de los Alpes berneses, de THOUNE o de INTERLAKEN a BRIGUE, es un placer incomparable. Prospectos en la Oficina de Información del Ferrocarril del Loetschberg, Berna.

INTERLAKEN

KURSAAL: Ruleta. 3 conciertos diarios. «Thé dansant» y baile. Nueva PLAYA «Goldey».

ZURICH

La metrópoli de Suiza. Punto de partida para los viajes por todo el país.

El pintoresco ferrocarril de los **DESFILADEROS DEL TRIENT** une CHAMONIX, al pie del MONT BLANC (4.810 m.), con Suiza y con los expresos del Simplon.

MONTREUX

Playa. «Tennis». «Golf». Excursiones. Línea GLION - CAUX - ROCHERS DE NAYE y Montreux-Oberland en el «Golden-Pass» por LES AVANTS, CHATEAU D'OEX y GSTAAD.

LOS GRISONES

La mayor región deportiva y alpina de Suiza, con una industria hotelera admirablemente desarrollada y vías de comunicación de primera clase a través de paisajes ricamente dotados de bellezas naturales de todo género. Parque nacional en el Bajo-Engadin.

SEÑORAS:

El **Flujo Blanco** y enfermedades de la **Matriz** se curan siempre con las **Irrigaciones del DR. VALLEY**

WALKEN

16, Sevilla, 16

ESTUDIO DE ARTE
FOTOGRAFICO
MADRID

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA **LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**

PUERTA DEL SOL, 6

TELÉFONOS

DE

PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

5 0 . 0 0 9

ADMINISTRACIÓN:

5 1 . 0 1 7

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

NUEVOS TRENES RAPIDOS ENTRE "Zaragoza-Madrid" y "Zaragoza-Barcelona"

Desde el 1.º de Junio actual, la Compañía de M. Z. A. ha puesto en marcha sus nuevos trenes rápidos 808 y 809, entre Madrid-Zaragoza y viceversa, saliendo de Madrid a las 15,15 para llegar a Zaragoza a las 21,35, y volviendo a salir de Zaragoza a las 9 para llegar a Madrid a las 15,30.

Desde la misma fecha han quedado igualmente en circulación entre Barcelona y Zaragoza y viceversa los trenes rápidos núms. 401/400, saliendo de Barcelona a las 14,48 para llegar a Zaragoza a las 21,46 y volviendo a salir de Zaragoza a las 8 para llegar a Barcelona a las 14,45.

Todos estos trenes llevan coche-restaurant. Con esta nueva combinación de trenes y el haber agregado un coche-camas a los trenes correos 810/811 queda facilitada de modo insuperable la comunicación por ferrocarril con la capital aragonesa.



ANTES DE COMPRAR BISUTERIA, PERFUMES Y ARTICULOS DE LIMPIEZA, PREGUNTEN PRECIOS EN **PUEBLA, 1-PERFUMERIA?**

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13443

MADRID

Lea usted
los
domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

Adquiera usted todas las semanas

La Novela Política

y tendrá la colección popular más interesante, más amena y más completa de los hechos y las figuras salientes de la vida española: los movimientos revolucionarios, las luchas de ideas, los grandes políticos, las inquietudes populares.

LA NOVELA POLITICA publicará en su próximo número, el sábado 14 de Junio,

Himno y marcha fúnebre de Riego

Por José Montero Alonso. Historia de la sublevación constitucional de Las Cabezas de San Juan. Cómo fué obligado el Rey á jurar la constitución. Luchas de liberales y absolutistas. La emoción trágica de las últimas horas de Riego.

La Novela Política

ha publicado ya

La noche de San Daniel Relato interesantísimo de los dramáticos sucesos estudiantiles que precedieron á la Revolución que destronó á Isabel II.

El complot de la noche de San Juan Evocación novelesca de aquella famosa conspiración, que comprometió seriamente la vida de la Dictadura.

La sublevación del cuartel del Carmen Relato veraz y emocionante, hecho por un testigo presencial de aquellos sucesos, que son uno de los más dolorosos episodios de la España actual. La lucha en el cuartel; el Consejo sumarísimo; la ejecución. Páginas en que la verdad desnuda de los sucesos aparece con todo su horror trágico, con toda su angustiosa intensidad.

Heroísmo, martirio y muerte de "El Empecinado" La vida novelesca del gran caudillo de la Libertad. Sus luchas, sus amores, su bárbaro suplicio y su muerte infame.

Seis años de absolutismo Las jornadas trágicas, los luchas tenebrosas, las sociedades secretas, los crímenes de los días del terror fernandino.

La Novela Política

tiene en cartera, entre otros igualmente interesantes, los siguientes originales, que irán apareciendo muy en breve:

Cánovas La novela viva del gran político de la Restauración. Su infancia, su triunfo, su asesinato, el espíritu constitucional de su doctrina.

El siete de Julio Historia de aquella famosa jornada, evocadora de un gran triunfo de las fuerzas liberales sobre el absolutismo.

La semana sangrienta en Barcelona Narración emocionante de aquellos siete días de tragedia, de horror y de incendios.

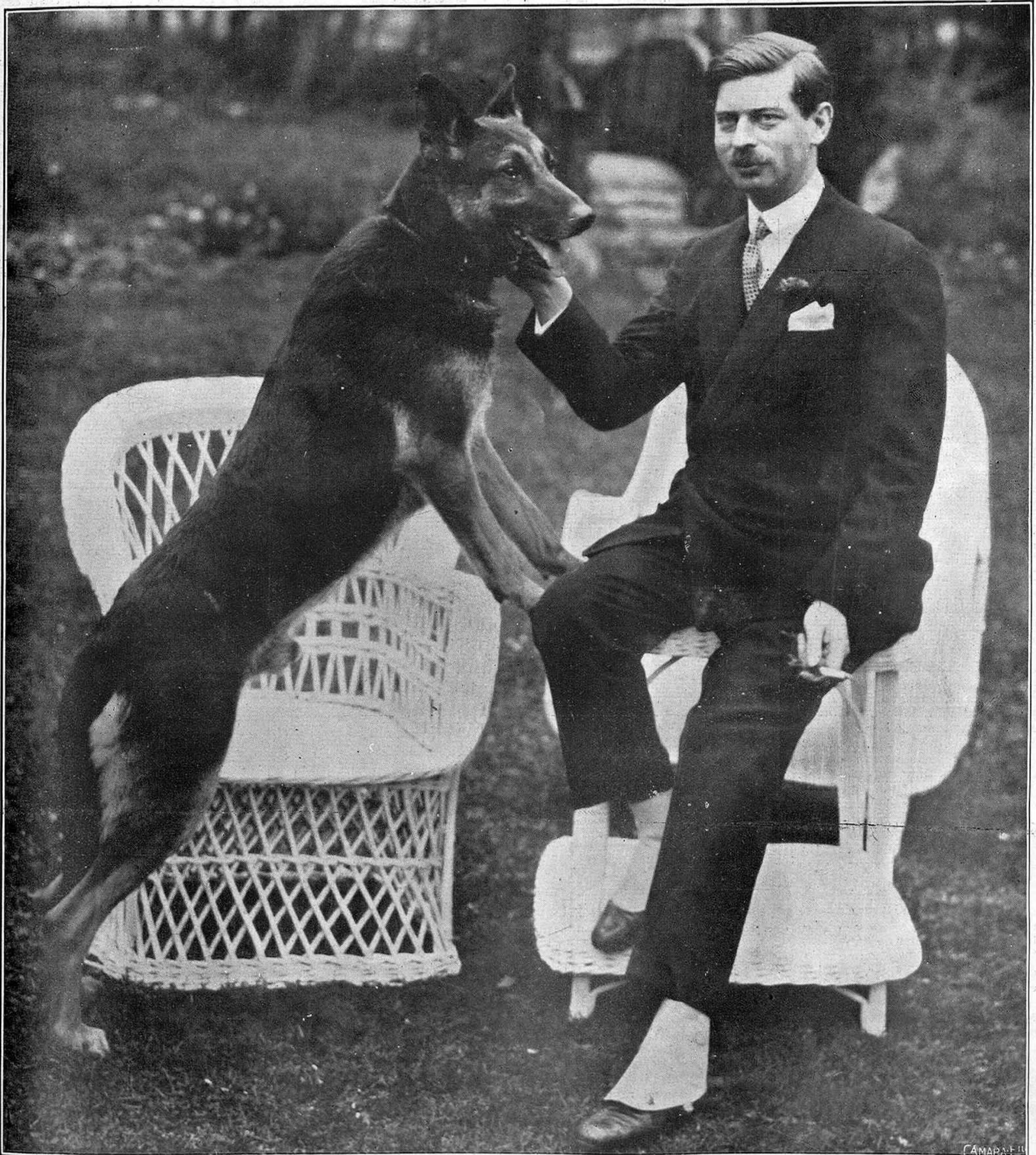
La última víctima de la Inquisición La vida, el proceso y la muerte del maestro de Ripoll. Episodio político de un vigoroso interés y de una enorme fuerza dramática.

El "Demonio" intentó asesinar á Pi y Margall Capítulo emocionante de la vida del gran político republicano. Cómo un cura atentó contra la vida de Pi y Margall.

Las luchas sindicalistas en Barcelona Figuras y episodios de aquellos días trágicos.

Coleccione usted LA NOVELA POLITICA, que aparece los sábados y se vende en toda España al precio de treinta céntimos ejemplar

Pedidos á Prensa Gráfica, Herosilla, 57.-Madrid



El nuevo Rey de Rumania

El Príncipe Carol es ya el Rey Carol. Los rumanos habían manifestado muy insistentemente su deseo de verle retornar, y la opinión, en los últimos tiempos, se había hecho unánime. El Príncipe, tras de liquidar afectuosamente pleitos familiares que antaño pudieron restarle simpatías, llegó a Bucarest en avión. ¿Será para Rumania un Rey caído del cielo?

CÁMARA-FILM

DE LA VIDA QUE PASA

BOLIVAR ANDA EN LIMOSNEO POR ESPAÑA

HACE poco tiempo, la ciudad francesa Boulogne-sur-Mer exaltó con el homenaje de un monumento y de solemnes fiestas la figura del hispano-argentino San Martín. Recientemente, el día 4 de este mes, se conmemoró en Washington el centenario de la muerte del mariscal José Antonio de Sucre, lugarteniente de Bolívar y vencedor de la batalla en Ayacucho; victoria que estuvo repercutiendo en la política española hasta el término de la Regencia del general Espartero. Los discursos pronunciados aquel día cercano, en el palacio de la Unión Panamericana de Washington, fueron perifoneados á toda América y se confundieron en las alas de la radio con los discursos que se pronunciaban en Quito, donde la República de El Ecuador había congregado representaciones de las otras cinco nacionalidades bolivarianas. Sin informaciones de América, con espíritu español y ordenadas por reporteros españoles, no sabemos aún qué han hecho, qué han dicho en loor del prócer enaltecido los representantes de España en Washington y en Quito, así como los de La Paz, Caracas y Bogotá, donde también se ha conmemorado la fecha centenaria del asesinato de aquel libertador. Forzoso es recordar que hace poco tiempo también, el 21 de Mayo, se ha inaugurado en Francia, en el lugar donde se librara la batalla de Valmy, un bello y suntuoso monumento, coronado con una estatua de Francisco Miranda. Ya Francia había escrito el nombre de este guerrillero venezolano, todo él alma española, en el Arco de Triunfo, al lado de los generales del Imperio. Nosotros, en cambio, no hemos podido devolver á la tierra matril sus despojos. Le prendimos y le metimos en un calabozo en el Arsenal de La Carraca, ó en su jurisdicción penal. Murió allí, y no se sabe dónde le enterraron. Acaso en una monda impía se confundieron sus restos con los de los delincuentes que le dimos por compañeros. En Valmy, un gran orador, Painlevé, ex ministro de la Guerra, ha proclamado que «por sus hechos, por su valor, por su fidelidad inquebrantable á una causa peligrosa, como por los infortunios de su destino, Miranda debe sobrevivir en la memoria de los hombres...» Y esto es nada, si se advierte que la Unión Panamericana está organizando ya desde Washington, en una labor de captación, la conmemoración del centenario de la muerte de Bolívar, acaecida en un hogar español el 17 de Diciembre de 1830.

En el día mismo de 1930 se estremecerá América entera; vibrará, voceará, perorará, cantará himnos, proclamará la tiranía de sus hijos y recordará, desde Francisco Miranda á José Martí, la muchedumbre de los gloriosos caudillos que la libertaron, no de España, sino de los virreyes de unos reyes absolutos, de los escribanos, curiales y rúbulas de una Administración ciega y sorda, sin corazón y sin entendimiento.

Afortunadamente, creíamos que la españolización de Bolívar y sus lugartenientes, y sus precursores y seguidores, era cosa lograda desde hace algunos años. Con razón, un periódico hispano que se publica en Nueva York, *La Prensa*, recuerda que «España dió el ser á Simón Bolívar, y le forjó el carácter y le educó el espíritu, para permitirle cumplir su inmensa misión históri-

ca...» En lo que ya no anda tan acertado aquel leal intérprete de los sentimientos hispanoamericanos es en suponer que España rivalizará con las más apasionadas Repúblicas americanas exaltando la memoria de Bolívar y perpetuándola en el monumento que se inaugurará aquel día en Madrid...

Ciertamente, hace años ya, en 1922, cuando yo recogí en *A B C* una iniciativa de los españoles residentes en Caracas, se pensó en alzar un monumento en Madrid que simbolizara la reincorporación de Bolívar á nuestro amor y á nuestras glorias históricas. Se constituyó



«La República bolivariana de El Ecuador», escultura del ilustre artista Enrique Marín para el proyectado monumento á Bolívar, que debía erigirse en Madrid en la plaza de Salamanca

—¿cómo no?—la correspondiente Comisión de improvisados bolivarianos, se prorrateó el gasto posible y se celebró un concurso, al que acudieron numerosos escultores y arquitectos. Un Jurado dió su fallo y encargó de la obra al artista señor Marín, cuyo proyecto pareció grandioso, lleno de espíritu y digno de la representación del Libertador, que, extendiendo el brazo con una clara expresión de paz, cabalgaba en la cima truncada de una pirámide. En la base aparecían, en símbolos de grata novedad, España y las Repúblicas que deben su existencia á Bolívar: Colombia y su desmembración, Panamá; Perú y Bolivia, Venezuela y El Ecuador.

Se puso la primera piedra, con solemne ceremonia, á la que asistieron representaciones del Estado español y de las Repúblicas americanas, en un lugar apacible de la urbe madrileña, en una plaza toda serenidad y reposo, que llaman de Salamanca, y cruzan dos hermosas vías: las ca-

lles de Lista y Príncipe de Vergara. Puesta la primera piedra, el escultor comenzó á esculpir los bloques de mármol italiano. Quedó concluida la figura de España; quedó concluida la hermosa imagen de la República de El Ecuador; se preparaba ya el bronce para el Libertador y su caballo; pero los días pasaban, los meses se sucedían, y á manos del escultor no llegaba el dinero prometido. Fué preciso suspender la compra de monolitos y dejar en escayola las representaciones de las demás Repúblicas; fué necesario abandonar el amplio estudio alquilado y recluir las figuras en más modestos locales, y ya llegó un momento en que fué imposible seguir adelante. Y he aquí que Bolívar, el Libertador, apenas reespañolizado, anda de limosneo por España, mientras Francia rinde apasionados homenajes á los generales San Martín y Miranda, y mientras la oficina de la Unión Panamericana de Washington prepara para el 17 de Diciembre, en honor del español Simón Bolívar, la más grande, ruidosa y apasionada apoteosis que se haya hecho á hombre alguno en la Tierra.

¿De quién el abandono? ¿De quién el olvido? Se organizó aquel concurso posiblemente, casi seguramente, con carácter oficial en un acuerdo admirable de España con Venezuela, la nación más adinerada del orbe, que ahora acaba de recoger toda su Deuda y aún le queda una enorme suma de oro en sus cajas; adhirióse á este acuerdo las demás Repúblicas bolivarianas. Bien ve el lector que esta acción conjunta significaba, encarnaba una política; esa misma política que practica con mayor éxito y más grande tesón y más fervorosa y exaltada fe la Unión Panamericana de Washington, que está desespañolizando á América.

Ese día 17 de Diciembre de 1930 parecía como una cita familiar en que había de reconstituirse la familia hispánica, disgregada en tiendas civiles y unida ahora para enaltecer todos los descendientes con igual orgullo, al abuelo glorioso que dió la fórmula definitiva de la hispanidad.

Así, creyendo *La Prensa*, de Nueva York, que España no había olvidado la hora de la cita y que preparaba la inauguración de su monumento, ha escrito estas palabras ejemplares: «Nuestras conmemoraciones, por esto, adquieren ya un tono, una ley, una pátina

que les da—cada vez más—el carácter de celebraciones comunes. Y al reverenciar la memoria sagrada de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo, de Martí..., es el alma vibrante de la raza entera—única é indivisible ya—la que se arrodilla en el altar de sus tradiciones sin rival, para recordar á nuestros grandes héroes—á todos, á todos...—en sus triunfos y sus derrotas, en sus aciertos y sus desaciertos, en la sangre que derramaron y en la que hicieron derramar—sangre de hermanos—; prodigiosos obreros todos, con sus dolores, con sus alegrías, con sus vidas, de la gran fusión espiritual á que llegó ya la estirpe inmortal que les hizo—á todos, á todos...—grandes, heroicos, inolvidables...»

Los españoles que allá, en Nueva York, han escrito estas cálidas palabras, ¿sentirán desfallecer su españolismo cuando, en rendimiento á la verdad, se vean obligados á borrarlas?

DIONISIO PEREZ

Joaquín Mir y la Medalla de Honor

Los que votan sin ver las obras, los premios en metálico y las Exposiciones de Arte * puro y aplicado *

BLANDO, escurridizo, viscoso... El barro del Retiro es engrudo que se pega al zapato, como la papilla al moflete de un crío. Las gotas de agua rebotan en el ala del sombrero. Plaf..., plaf... Una nube negra, como esas que tapan los ojos de los delincuentes antes del crimen, cubre este bosque, donde el amor, en complicidad con el reuma, hace tantas víctimas.

Palacio de Exposiciones. ¿Por qué denigrar el vocablo? Sofrenemos la hipérbole. Si se nos exige por patriotismo esta mentira, llamaremos á este infecto cuchitril palacio, pero de la gotera y el chafarrinón, ó palacio de la grieta.

Hay Exposición.

Las salas dedicadas á secretaría—el nombre pocas veces representa en España la cosa—están llenas de artistas: pintores, escultores... Gestos indiferentes y escépticos. Caras mustias. Charlas inocuas. Alguna mirada torva. Tendencia española al corro. Hay cincuenta personas, que forman diez ó quince corrillos.

Se vota la Medalla de Honor. En las urnas van cayendo las papeletas—con dobleces—de los votantes. Tras de los cristales de la arquita se se va incubando el polluelo del éxito. Suena pertinaz un nombre, como un tozudo repiqueteo de timbre: Mir... Mir... Mir...

En el núcleo que llena la sala sobresale, como vela de nave amarrada á la verga, el sombrero abollado, de amplias haldas, de Joaquín Mir.

Es el protagonista de esta batalla de papeletas.

LOS JURADOS Y EL VOTO DE PROVINCIAS

Joaquín Mir es un paisaje. En las estrías de las arrugas que convergen en sus ojillos se agazapa la ironía; la nariz la ha cortado el mandoble de una arruga, y entre su bigote de mosquetero y su barba copiosa de peregrino se abre la boca sensual de este señor de castillos y mesnadas, prodigioso rabadán de nubes y conquistador de roquedales y masías.

Es claro como sus lienzos, y franco como hombre que no necesita la mentira.

Su negra chalina es, sobre la blanca camisa, la rúbrica de su parla, que remata como golpes de forja.

En el momento de la votación un terremoto emocional lo lleva de un lado para otro. Al retrepase en un rincón ha roto un artilugio de barro. Es pequeña la sala para el hombre que necesita para moverse toda la Naturaleza.

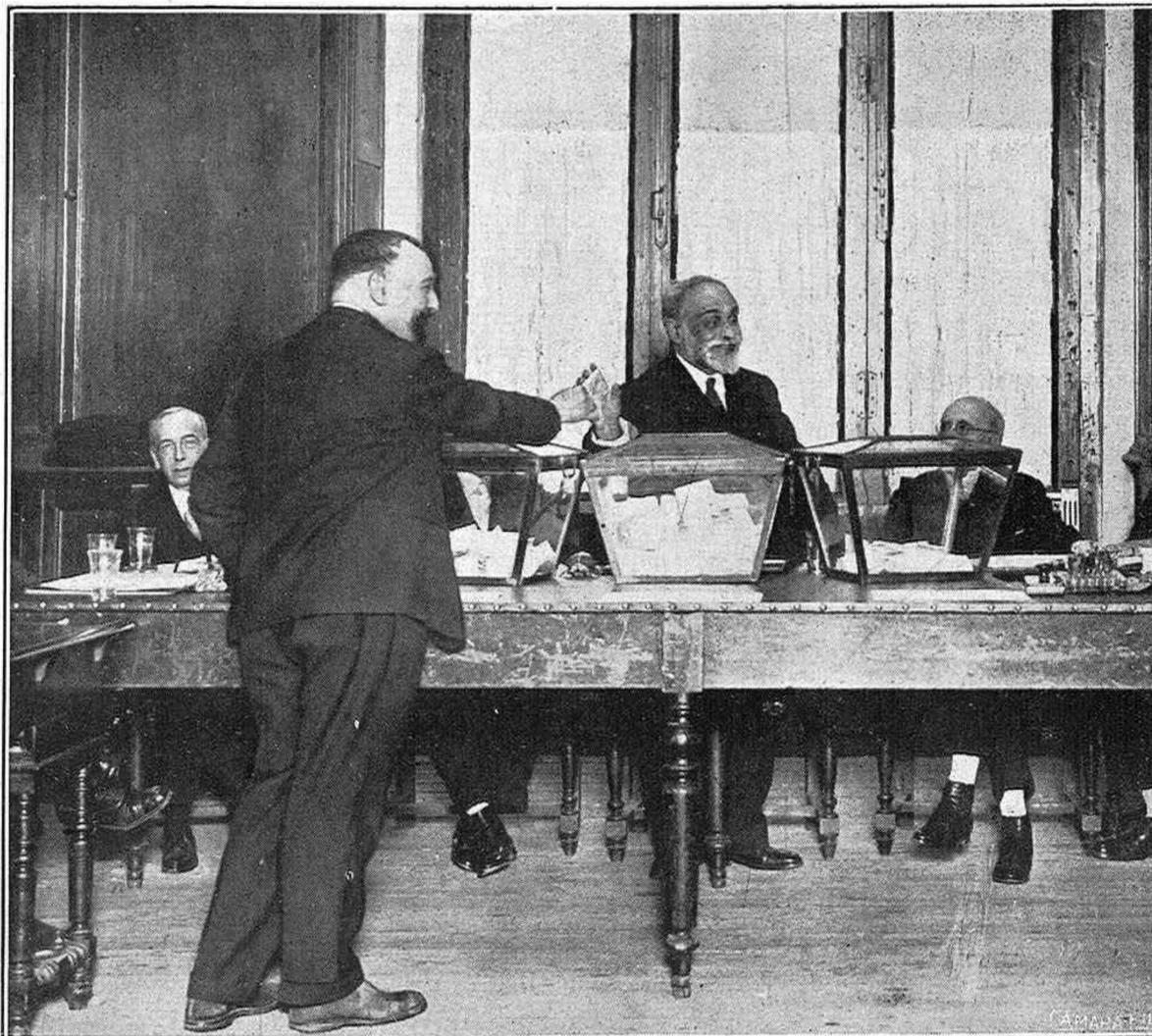
—Detesto los jurados—dice Mir, refiriéndose á los de sus camaradas—. Los de las Exposiciones deben suprimirse de raíz.

Los artistas somos como muchachos sin discernimiento. Necesitamos tutela. Es frecuente el caso entre nosotros de que hombres de sensibilidad y de talento para el arte que cultivan sean incapaces de gobierno y buen sentido en otras disciplinas.

Yo recojo del ambiente una pregunta y se la lanzo á Mir.

—Dígame, maestro, ¿es usted partidario del voto de los artistas de provincias? ¿Cree usted que éstos deben votar sin ver las obras?

—Sí, soy partidario del voto de los compañeros de provincias. Es cierto que éstos no ven las obras expuestas, y no se les puede someter al sacrificio de un viaje á Madrid para este menester. Pero todos ellos conocen el trabajo y el



El director general de Bellas Artes, señor Gómez Moreno, en el momento de recibir, del pintor señor Ferrándiz, la papeleta para la votación de la Medalla de Honor

(Fot. Díaz Casariego)

historial del hombre á quien votan, y justo es que den su aquiescencia desde lejos al artista de su predilección.

EL ARTE PURO Y EL ARTE APLICADO

Casi con el eco de las palabras de Mir en mis oídos, le hago la misma pregunta al ilustre artista Chicharro, hombre que une al prodigioso dominio del arte pictórico una clara inteligencia y un talento perspicaz y agudo.

—Antes de nada, mi opinión, que usted conoce, es que ya no hay medallas en casi ninguna Exposición, y que éstas se han suplantado en todas partes por premios en metálico.

Respecto al voto de provincias, yo creo que sólo debe votar el que vea la Exposición y pueda juzgar según su criterio personal, y no por sugerencias extrañas ó coacciones de amistad.

Desde el año 24 se envía el voto de provincias. Muchos se encargan de mandar cartas á sus amigos de fuera, en las que les dicen: «Te ruego envíes el voto para Fulano ó Zutano.» En la Exposición de Venecia se quitó la Medalla, y algunos presagiaron que esto daría al traste allí con estos Certámenes. Y ha pasado lo contrario. Los artistas han acudido como un solo hombre á la pasada Exposición celebrada en Venecia, en la que se han vendido cuadros por valor de dos millones cuatrocientas mil liras.

Además, debían celebrarse Exposiciones de arte puro y de arte aplicado. Nuestro país es un pueblo de arte decorativo por tradición, y por ese camino hay que encauzar á nuestros artistas.

¿No clama al cielo que Italia sea la que surta á España de todo lo que se refiere á ornamentación de iglesia y servicio de culto?

Florenza es un centro fabril para hacer cosas de culto españolas. Y allá van los millones de pesetas ante la indiferencia y el desdén de todos.

En Norteamérica está hoy de moda el arte español. Pues bien: esta apatencia por nuestras cosas la sacian los norteamericanos comprando «objetos españoles» fabricados en Italia. Las decoraciones—muebles, mármoles, forjas, etc.—de arte español las hacen los italianos.

El problema de España es de arte decorativo. Hay que crear una pléyade de obreros artistas que labren el hierro, el mármol, el mueble y que apliquen el arte español á la decoración.

Para esto sería necesario que las Escuelas de Artes y Oficios no fueran en nuestra Patria como lo son, por desdicha, pequeñas Escuelas de Bellas Artes, donde se enseña á los muchachos á pintar cabezas ó acuarelas...

Hacen falta talleres.

Y creo también que el profesorado para las Escuelas de Artes industriales no debía ser de pintores, sino de maestros en la talla, en la forja, en el arte del mueble y la decoración, que encauzaran las energías y el talento de los jóvenes por derroteros más positivos y congruos, y de tanta gloria como el cultivo del arte puro.

Vegue Goldoni, ilustre crítico de arte, que asiste á la charla, interviene:

—Maestros de esas escuelas debían ser hombres del talento artístico de Julio Pascual, ese célebre forjador toledano en cuyas manos el hierro se trueca en cosa de ensueño.

Las interesantísimas palabras de Chicharro me han desviado un poco del objeto de esta volandera encuesta sobre el voto de los artistas de provincias.

Eugenio Hermoso, el notabilísimo pintor, me dice:

—No deben votar, de ninguna manera, los que no vean los cuadros.

Se ha hecho el escrutinio. Mir gana la Medalla de Honor por una mayoría aplastante. Todas las manos buscan las del ilustre paisajista. Yo, que aguardo este momento, aunque comprendo que es impertinente, le hago una pregunta. La nerviosidad ata la palabra del maestro. Una humedad, como cendal de niebla, baña sus pupilas. Y el ruido que acompaña el éxito se lleva en volandas al insigne pintor, que se tambalea como si sus anchos hombros campesinos no pudieran soportar la carga de emoción.

J. R.

SEMANA TEATRAL

«La playa de Ola Ola». / «Ketty»

HACE ya muchos años, cuando Pepe Cadenas era aún joven, Jackson Veyán logró un «éxito de taquilla» con aquella famosa zarzuela *¡Al agua, patos!*, que, por lo visto, dejó sucesión.

¡Al agua, patos!, ¡oh tiempos candorosos del género chico inocente!, fué piedra de escándalo porque el «lugar de la acción» era una playa, y ante aquel fondo azul «comparecían» dos tiples, generalmente rotundas y erectas, en paños que entonces juzgaba menores la inexperiencia de aquella generación, que había tenido por el colmo de lo escandaloso el cancan bailado en Capellanes ó entre dos zarzuelas incipientes en el viejo Intantil.

Pero el tiempo no pasa en vano, efectivamente, y pocos años después ya hubo un empresario inteligente que aumentó el campo visual de los espectadores, dando al que no quería caldo dos tazas llenas, y poniendo, en lugar de dos tiples, cuatro; un cuarteto de tiples, más ó menos cantantes, pero más rotundas y erectas aún que las primitivas, fué, como si dijéramos, la segunda época histórica del *aguapatismo*.

Pero las gentes eran insaciables, y fué necesario que tras de la segunda viniese la tercera: *¡Al agua, patos!* tuvo un rival más atrevido y, por lo tanto, triunfador; *San Juan de Luz*, con su correspondiente playa—sin la cual no hubiese sido un verdadero *San Juan de Luz*—, ofreció nuevos puntos de vista, siempre lo más amplios posible, á los espectadores enemigos del régimen vegetariano.

Aún seguíamos, no obstante, en una época casi paradisíaca, salvo en cuanto á indumentaria femenina, que todavía no era completamente la que hubiese publicado *La Moda Elegante Ilustrada*, de haber existido en tiempos de la madre Eva; era necesario algo más, y surgió Cadenas, que «nos trajo las gallinas» galas en forma de revistas de Folies Bergère, con más respeto á la forma humana, á la que se ofende lo menos posible con velos indiscretos. Son interpretaciones escenográficas en que no se anda con tapujos.

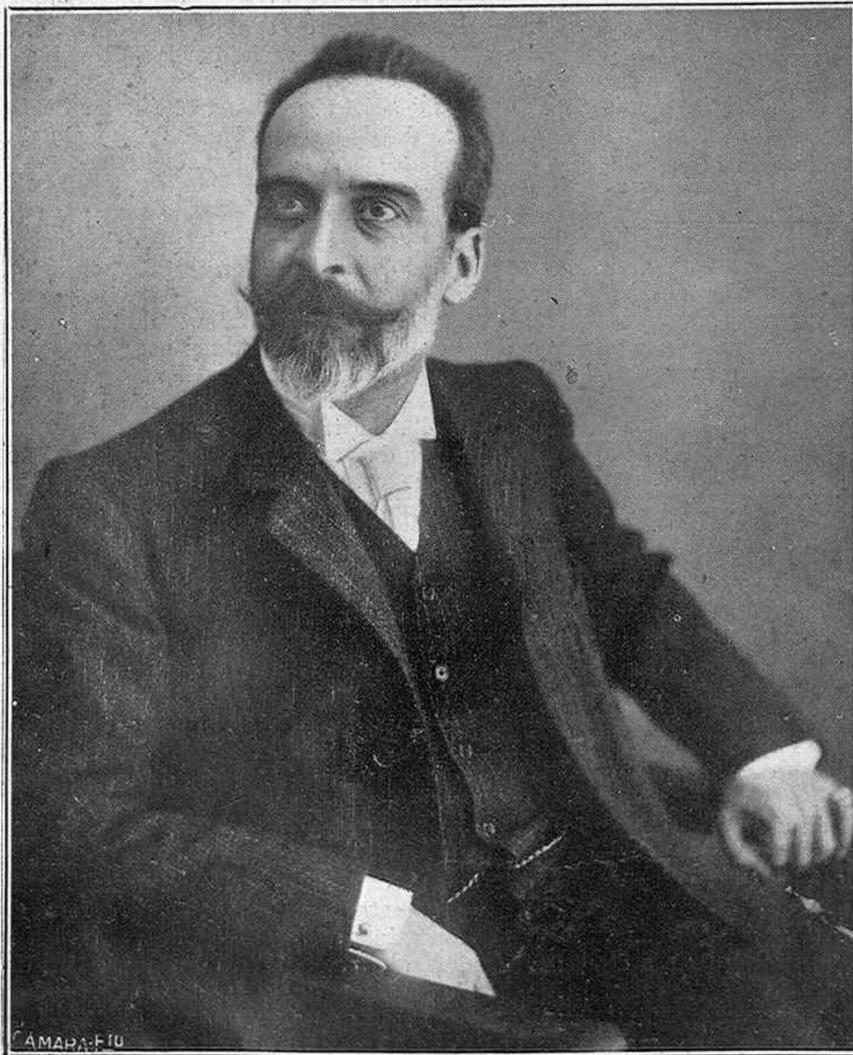
Ahora bien: injertar esa escenografía en un *vaudeville* ó, dicho á la española, en una comedia de enredo de lo más atrevidito posible, fué una idea genial, y de esa idea nació un género escénico nuevo, al que pudiéramos denominar el *cadenismo*, que sólo es tolerable cuando su patriarca, padre ó inventor lo cuida con el buen gusto que le caracteriza en sus tiempos de poeta.

¿Es éste el caso de *La playa de Ola Ola*? Decir que sí sería faltar completamente á la verdad; precisamente lo que falta á la nueva creación estrenada en el Reina Victoria es eso: una conveniente limpieza, en el verdadero sentido de la obra, que deje lo vistoso y aun lo atrevido, con tal de que el atrevimiento no pare en procacidad, ni el ingenio en desvergüenza.

La playa de Ola Ola, después de esa limpieza, quedaría en una obra suficientemente amena, impropia, desde luego, para hecha en un colegio



FEDERICO MORENO TORROBA
Compositor



JERONIMO GIMENEZ
Compositor

de señoritas en día de reparto de premios; pero muy puesta en razón para divertir á gentes sin exceso de preocupaciones y con afán de divertirse á *outrance*.

Ahora bien: es evidente que en Reina Victoria pueden hacer cosas igualmente amenas, igualmente divertidas y menos ofensivas; y como es muy posible que el público fuese para esas obras mucho más numeroso que para las otras, es posible que, aun desde el punto de vista económico, eso fuera lo mejor y, desde luego, lo más útil.



Prueba irrefutable de que nos está haciendo mucha falta un «teatro de ensayo», aunque no en el sentido con que muchos lo anhelan, es el estreno, en el Teatro Chueca, de *Ketty*, zarzuela grande, á la que los autores, en uso de su autonomía, denominan *opereta*, ellos sabrán por qué.

Es evidente, en efecto, que si los autores de *Ketty*, personas discretas indudablemente, hubiesen visto su obra representada en un teatro menor, se hubieran convencido de que antes de presentarla al gran público necesitaban fundirla de nuevo ó aligerarla extraordinariamente; ponerla, por lo menos, un poquitín de picardía escénica, y convencer al maestro Novi de que cuando un músico tiene muchas cosas que decir debe pensar que la vida, aunque breve, no lo es tanto como parece—y por tanto, hay tiempo para ir diciendo las cosas poco á poco—, y que si lo fuera, aún estarían menos justificados los números largos y con mayor motivo, los larguísimos.

Ketty, reducidos su libro y su música á proporciones justas, y retocada con la experiencia que da el haber visto siquiera una vez á los propios «muñecos» moverse en escena, hubiera resultado posiblemente una obra aceptable y que no hubiera proporcionado ocasión á los graciosos del público para lucir cruelmente su ingenio contra víctimas indefensas.

Ante una obra de noveles, la actitud del público debería ser, tal vez, más prudentemente reservada; sólo ante la terca obstinación podría en algún caso ser buen castigo la crueldad. Sin llegar á ella, un prudente silencio sería suficiente para que un novel equivocado saliera de su error.

Son muchas ilusiones las que un autor pone en su obra para que no sea justa una compasión natural ante su derrumbamiento.

Si los autores de *Ketty* aprovechan la lección que su inexperiencia les ha proporcionado ahora, y sobre todo si han tenido la serenidad necesaria para ver su obra de frente y no de espaldas, postura habitual de los autores, á la que Eusebio Blasco atribuía muchas equivocaciones, es posible que nos den ocasión para aplaudirlos.

ALEJANDRO MIQUIS

DE LA ESPAÑA RELIGIOSA

LA CUSTODIA PRIMADA

EN la fausta fecha de la Eucaristía, todos los pueblos creyentes reverencian con majestuosas procesiones sus respectivas Custodias.

Toledo, sede del catolicismo español, también luce por sus calles, engalanadas como nunca, recogiendo el máximo homenaje de la multitud que llena la ciudad, su Custodia: la maravillosa Custodia de la Catedral, considerada como la más rica joya del valioso tesoro catedralicio.

Pero esa multitud, millares y millares de devotos que en éxtasis divino cae de rodillas á su paso, apenas puede fijarse en ella.

La vemos acercarse poco á poco; llega frente á nosotros, y aléjase después, poco á poco también, asombrándonos con su maravillosa belleza y sus valores imponderables; mas no hay lugar ni es ocasión tampoco para detenernos en una detallada contemplación.

Pasa, bellísima y exquisita, como una visión de ensueño.

Y ciertamente lo es; la Custodia de la Catedral Primada se la puede considerar como una verdadera maravilla de maravillas, como la más exquisita filigrana de plata, oro—el más valioso—y piedras preciosas: quizá como la primada de las Custodias.

Tiene sobre sus muchos valores artísticos é históricos el de proceder de una disposición del gran cardenal Cisneros. Al eximio franciscano debió parecerle poco rica y primorosa la que existía en la Catedral—gótica, toda de plata y muy interesante también—, que mandó construir esta nueva, para la que hicieron previos modelos Diego Copin y Juan de Borgoña.

No se sabe ciertamente si fueron aprovechados algunos de estos proyectos por Enrique de Arfe, el famoso platero alemán que había llegado por entonces á España con el rey don Felipe el Hermoso, al que le fué encargada la Custodia, empezándola en 1517 y terminándola siete años más tarde, durante los que no cesó en su labor, realizada sólo por él. Únicamente intervino en la obra un joyero llamado Lainez, que hizo la cruz remate de la Custodia—que se compone de seis onzas de plata, tres de oro, ochenta y seis perlas y cuatro esmeraldas—, por cuyo trabajo le fueron pagados 249 reales vellón.

En el año 1525, por disposición del arzobispo don Alonso de Fonseca, Arfe volvió á trabajar en ella, cambiando su basa, que tenía algo de hierro por todo de plata, poniendo tornillos en todas las piezas y mejorándola en algunos adornos.

El ilustre orfebre alemán cobró por su trabajo 101.800 reales, previa tasación de dos peritos, por no haber llegado á un acuerdo en el precio con el Cabildo. A este importe de la mano de obra hay que añadir 98.600 reales más que costó la plata empleada en ella.

Se ignora lo que le costaría á Cisneros el Viril, ó sea la Custodia interior, toda de oro y pedrería, que adquirió en la testamentaría de la reina doña Isabel la Católica, para cuya cámara fué hecha, ignorándose también por quién, con el primer oro que trajo Cristóbal Colón, al descubrir América, como muestra de la riqueza de aquel nuevo Continente.

Otra vez, en el año 1594, se volvió á trabajar en la Custodia, disponiendo el arzobispo don Gaspar de Quiroga que fuera dorada toda la plata, acometiendo esta obra el famoso platero Diego de Valdivieso, con veinte oficiales más, bajo la dirección del célebre artífice Francisco Merino, el que utilizó para desarmarla un libro explicativo que dejó escrito para este caso Enrique de Arfe, comprobando entonces que se compone de 5.600 piezas, montadas todas con 12.500 tornillos.

Costó esta modificación, en la que se tardó un año, 113.000 reales, más 32.000 que importó el oro empleado en ella.

Al mismo tiempo, el platero Julián Honrado reparó la Custodia interior.

Aún más tarde, en el año 1600, el platero Alonso García hizo la cruz de diamantes que remata el Viril.

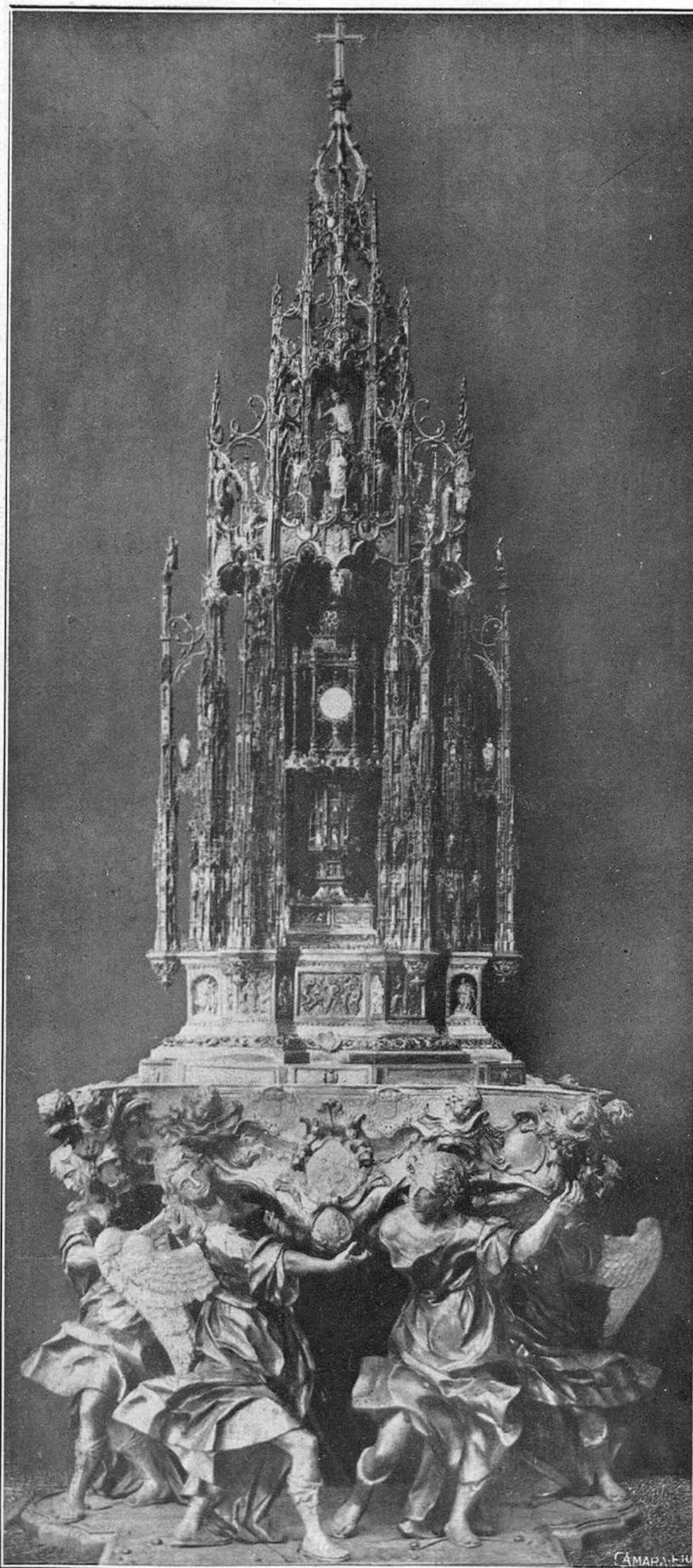
Después no se ha vuelto á tocar esta maravillosa joya, que costó en total 345.649 reales, sin incluir el Viril de oro, la que pesa 16 arrobas de plata y una arroba y cuatro libras de oro, midiendo dos metros y medio de altura y uno de diámetro en su planta inferior.

Entre su delicadísima labor, algo verdaderamente sutil, incomprendible obra humana, existen 260 bellas estatuillas, algunas sin dorar para que se destaquen más de todo el oro; muchas pequeñas campanillitas, bellísimos bajorrelieves y multitud de piedras preciosas, bastantes de gran tamaño: diamantes, esmeraldas, perlas, rubíes, topacios y otras.

La peana, muy interesante también, que está colocada durante todo el año en el tesoro de la Catedral, es toda de plata y fué construída en el siglo XVIII.

Hemos creído interesante divulgar estos detalles de la gran Custodia toledana, completando la devoción de sus admiradores, para que al verla recorrer en solemne procesión las calles del Toledo único se la rinda una triple reverencia: religiosa, artística é histórica.

SANTIAGO CAMARASA



La gran Custodia de Arfe

(Fot. Herrera)

PRENSA GRAFICA EN NORTEAMERICA

Los «Duques de Alba» del Museo Hispánico de Nueva York



«La duquesa de Alba», pintada por Goya, en el Museo Hispánico de Nueva York

EL nombramiento del actual duque de Alba para ministro de Estado en el Gobierno presidido por el general don Dámaso Berenguer nos ha decidido á escribir esta crónica, desandando el tiempo, y evocar la gigantesca personalidad del tercer duque de Alba, don Fernando Alvarez de Toledo, y la figura inquieta, llena de feminidad y gracia, de aquella duquesa de Alba cuyo nombre la Historia ha unido al recuerdo artístico de don Francisco de Goya y Lucientes.

La vida del tercer duque de Alba llena de prestigio y renombre los anales de esa nobilísima Casa, y sus portentosos hechos militares en cien victoriosas campañas no podrán ser jamás oscurecidos por algunos actos de carácter político realizados conforme al pensamiento y á los ideales de Felipe II, en los Países Bajos, que han dado á la grandiosa y severa figura del insigne capitán español contornos de severidad y fuerza que ciertos historiadores han exagerado dando al olvido las especiales condiciones en que se encontraban los Países Bajos en la época en que Felipe II envió á don Fernando Alvarez de Toledo á gobernar aquel pueblo que amaba su libertad.

En los últimos tiempos de su mando expuso al Rey la necesidad de cambiar los sistemas empleados en la represión del movimiento revolucionario; pero Felipe II no dió oídos á las indicaciones del duque de Alba, que conocía la si-

tuación mucho mejor que el Monarca, y tuvo que entregar la gobernación de los Países Bajos á don Luis de Requesens y Zúñiga, en Noviembre de 1573, regresando á España con su hijo don Fadrique, falleciendo el 12 de Enero de 1582, en el Palacio Real de Lisboa, asistido en sus últimos momentos por fray Luis de Granada, el clásico místico y elocuente dominico español.

De la arrogancia y carácter del duque de Alba decía Felipe II que «debían tolerársele, en atención á su valor y mérito», y de su significación en la nobilísima carrera de las armas escribió un autor italiano, según cita Francisco Martín

ce de travailler pour la posterité.» En efecto, no existe en la notable colección de cuadros del Museo Hispánico, de Nueva York, un lienzo que produzca una impresión más fuerte que ese del duque de Alba, con recia armadura y mostrando el Toisón de Oro. Hay en la recta é imperativa fuerza de su mirada una grandeza de soberanía que impone silencio y respeto. El supuesto retrato de don Luis de Requesens y Zúñiga, que le sucedió en los Países Bajos, atribuido á Antonio Moro, y que en la serie de los cuadros del Museo Hispánico ocupa el lugar inmediato al del duque de Alba, carece

Arrúe en su libro *Campañas del duque de Alba*, estas palabras: «Con el duque de Alba murió el genio militar de España, porque no quedaba en ésta capitán alguno que por su experiencia y cualidades pudiera compararse con él.»

El que se considera retrato auténtico del duque de Alba es el que pintó Antonio Moro, de Utrecht, firmado en 1549, hoy propiedad de la Hispanic Society of America, de Nueva York, la importante y benemérita institución hispanófila creada en esta ciudad por el millonario mister Archer M. Huntington, espléndido y fervoroso Mecenas del arte español.

Henry Hymans, estudiando el mérito de la obra de Antonio Moro, en su libro *Antonio Moro, son oeuvre et son temps*, expresó así el interés que el artista puso en el retrato: «Le

CAMARON

de esa solemnidad y prestancia, tan fuertemente destacadas en el rostro del duque de Alba, que dejan al descubierto el alma entera del militar que terminó con la victoria las más comprometidas campañas en distintos países, al servicio de España. En la parte superior derecha se leen estas palabras, de origen inglés: «Fernandes de Toledo, duke of Alva, 1557», mientras en la parte izquierda se ven estas otras: «Antonius Mor Faciebat 1549», descubiertas por Henry Hymans, iguales á las que aparecen en el retrato del cardenal Granvelle, pintado por el mismo Antonio Moro. Hymans, al describir los cuadros pintados por Moro en su libro citado, no menciona el supuesto retrato de Requesens y Zúñiga, tal vez por no considerarle obra indiscutible del famoso pintor holandés. El retrato de la Hispanic Society of America perteneció á la colección de lord Townshend, hasta 1885, adquiriéndolo los hermanos Bourgeois, que lo expusieron en varios museos de Europa, hasta que, finalmente, fué adquirido por la hispanófila institución huntingtoniana. Contemplando este retrato en el silencio del Museo Hispánico, hemos recordado las hermosas frases de Francisco Martín Arrúe: «...cuando el mérito se presenta con tan gigantescas proporciones á la vista de los admiradores del genio, no cabe mayor elogio que esta sola palabra: Mirad...» A pocos pasos de distancia del *Duque de Alba* de Antonio Moro está la *Duquesa de Alba*, de Goya y Lucientes, separados ambos por dos frailes, de hábito blanco, uno de ellos fray Miguel del Pozo, mercedario, y el otro *Un cartujo*, firmados por Zurbarán. No nos parece exacto el título de este último cuadro, pues el hábito que viste el religioso no es el de los cartujos, en la forma del escapulario. Tal vez un dominico ó un mercedario.

Así como el nombre del tercer duque de Alba evoca la memoria de los días agitados de nuestras campañas militares en media Europa, así el recuerdo de la décimatercera duquesa de Alba suscita una época de molición cortesana que precedía los entusiasmos que pocos años después encendieron el alma de España en su lucha por la independencia nacional contra los soldados de Napoleón. Las majas de Goya unen dos siglos, y en la joven duquesa de Alba encontró el más castizo de nuestros pintores la más apasionada y sentimental de todas ellas. Sin ese modelo, la madrileñísima escuela goyesca no habría legado al Museo del Prado dos de sus lienzos más conocidos y admirados. El día 11 de Junio de 1762, el obispo electo de Quito, don Francisco Fernández de Játi-
ba, bautizó á una niña de nobilísi-

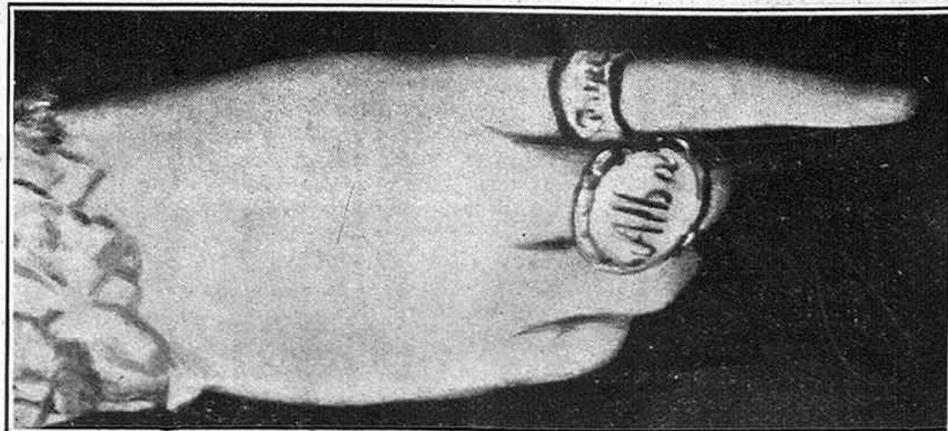


Retrato del tercer duque de Alba, en el Museo del Hipódromo de Nueva York, pintado por Moro

ma familia de la Corte, á la cual puso la mitad de los nombres del almanaque, por el orden siguiente: María del Pilar, Teresa, Cayetana, Manuela, Margarita, Leonor, Sebastiana, Bárbara, Ana, Joaquina, Josefa, Francisca de Paula, Javiera, Francisca de Borja, Petronila de Alcántara, Dominga, Micaela, Rafaela, Gabriela, Venancia, Antonia, Bernarda, Bibiana, Vicenta y Catalina, y... ninguno más. Por primera vez en la nomenclatura religiosa de la noble ramilla aparece el nombre de Cayetana, debido, sin duda, á que el padrino de María del Pilar fué el hermano José Sánchez, de la Congregación de los Padres Teatinos, fundada por San Cayetano. Años más tarde, esa criatura vió á ser duquesa de Alba por

no derecha. En esa mano está el enigma de las supuestas relaciones entre la duquesa y Goya. En los dos anillos que ostenta, se lee: en uno, «Alba», y en el otro, «Goya». ¿Se puede sobre este detalle, levantar una novela amorosa, penetrando en las interioridades de un orden pasional? Probablemente la sospecha y la maledicencia han ido más allá de lo justo al pretender tijar los límites de este problema de almas.

En plena juventud, á los cuarenta años, casi repentinamente, falleció en su palacio de la calle del Real del Barquillo, de Madrid, la décimatercera duquesa de Alba, el día 23 de Julio de 1802, siendo enterrada en la cripta de la iglesia del suprimido Noviciado de los Jesuitas, en donde permanecieron sus restos hasta 1842, en que fueron trasladados á la Sacramental de San Isidro, al procederse al derribo de la iglesia del Salvador. Con este motivo, el sepulcro que Goya había pintado al temple en la cripta de dicha iglesia fué destruido, y actualmente un busto de mármol, obra «probable» de Diego Hermoso, recuerda á los que visitan el popular cementerio de San Isidro, de Madrid, que allí descansan en paz los restos de la discutida mujer cuyo nombre asocia la tradición al glorioso de don Francisco de Goya en dos de sus obras más populares.



Detalle de la mano en el retrato de la duquesa de Alba

MARCIAL ROSSELL

Hotel Ansonia, Nueva York, Abril 1930

CRONICA DEL GRAN MUNDO

NUESTRO PRIMER INGENIERO FEMENINO

MARÍA del Pilar de Careaga. Ahí la tenéis, lectoras amables; culta, intrépida, esbelta, con unos hermosos ojos que reflejan su inteligencia activa, su impetuosidad sabia, su entusiasmo juvenil por la carrera, la más difícil de todas, que escogió, y en la que ha conquistado brillantemente su diploma de ingeniero industrial.

La fotografía os la representa en traje de gala; pero yo quiero que en imaginación os la representéis como la hemos visto nosotros: en traje de mecánico, delante de una máquina, manejando el motor con un entusiasmo ferviente, desmontando y montando las piezas como el más experto jefe de la industria, con un conocimiento tan perfecto de ellas que bien podríamos pensar que son de su invención. Segura de sí misma, domina, maneja, repara la máquina. Le infunde vida, respiración, circulación...; la pone en marcha, y olvidamos que esa masa enorme de hierro y acero va conducida por una bonita muchacha de veintidós años, criada en un ambiente de lujo y elegancia, mimada por la fortuna y que ha sabido, con esfuerzo y tenacidad, cambiar su existencia, seguir su vocación y ejercer una carrera reservada hasta ahora á los hombres.

El cronista, atónito de admiración, la sigue, la acecha, interrumpe su operación para obtener algunos datos, y bloc y lápiz en mano:

—Pilar, Pilar, ¿me trajo usted la fotografía? Quisiera saber...

—Con mucho gusto me someto. Sí, aquí tiene usted la fotografía para LA ESFERA. Como ve usted, he procurado respetar en el uniforme su condición esencial de uniformidad y, salvando las transformaciones indispensables, he puesto un especial interés en conservar todas las características de nuestro uniforme. En resumen: uniformidad, mientras sea compatible con la feminidad.

—¿....?

—Me puse el uniforme por primera vez el 17 de mayo, para asistir á la recepción celebrada con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey. Tuve el honor de presentar á nuestro augusto Soberano el homenaje de mis respetos y, al mismo tiempo, la satisfacción de hacerlo en unión de mis compañeros formando parte de una comisión representativa de la clase. No pude nunca desear mejor ocasión para el estreno del uniforme.

—¿....?

—Todo lo que diga de mi «biografía» carece ya del único interés que puede tener, el de la novedad, puesto que fué publicada, hace aproximadamente un año, con motivo de unos viajes de prácticas.

—¿....?

—Feminista, sí; y más precisamente, si usted quiere: feminista estilo español. La palabra feminismo evoca tan frecuentemente algunas modalidades que este movimiento ha tomado en ciertos países, que se hace necesaria esta restricción.

Los pueblos de fisonomía espiritual tan acentuada como el nuestro, no pueden limitarse á la simple importación de tendencias ó ideas que transforman tan hondamente



MARIA DEL PILAR CAREAGA
Primer ingeniero femenino
(Fot. Kaulak)

su estructura social. Precisa un trabajo de traducción y adaptación tan escrupulosa, que en cierta forma equivale á una creación. Por eso creo que el feminismo en España tiene y debe conservar siempre las características que hacen de él algo esencialmente nuestro, y que pudiéramos llamar un producto nacional, porque sus primeras materias espirituales son netamente españolas.

—¿....?

—No muchos, es verdad; pero si hay algunos ingenieros femeninos en perspectiva. María Dolores Rodríguez de la Flor está terminando la carrera de ingeniero agrónomo, y, según me han dicho, este año se presenta una muchacha en los exámenes de ingreso de la Escuela de Caminos. Y yo espero que dentro de pocos años haya entre mis compañeros, tanto de Industriales como de las demás especialidades, un número importante de ingenieros femeninos. ¿Por qué no iba á ser así? Hace ya tiempo que el caso de la mujer que estudia Matemáticas, Química, Electricidad, Ciencias en general, es bastante corriente. Por otra parte, también ha desaparecido, gracias al automóvil, al avión y á los talleres, nuestra supuesta incompatibilidad con el maquinismo. No falta, pues, más que la práctica, que en este aspecto, como en otros, señale las zonas más idóneas para la actuación de la mujer ingeniero dentro del enorme campo de la Ingeniería.

—¿....?

—¿Mis lecturas preferidas? Con un libro interesante en las manos y algunas horas libres, el momento de terminar la lectura coincide invariablemente con el final del libro. Entre los

autores extranjeros prefiero los franceses y los rusos. En la literatura rusa he encontrado muy interesante la comparación de dos generaciones: la de los idealistas al estilo de Tolstoi, y los nuevos, posteriores á la sacudida que ha sufrido Rusia.

De los nuestros, cuatro—que tal vez no se encuentren reunidos en muchas preferencias—distintos en todo, menos en el sello personal, inimitable de sus obras: Ortega y Gasset, Valle-Inclán, Pío Baroja y Fernández Flórez.

En este momento estoy terminando *Nuevos retratos*, la última obra de Salaverría. Retratos trazados con pulso firme, que señala con la misma precisión é imparcialidad todos los rasgos que el autor ve en sus modelos.

—¿....?

—Las condiciones que estimo más en el hombre: ideales, firmeza de convicciones, dinamismo en sus actividades.

—¿....?

—¿Cualidades que desearía para el que haya de ser mi marido? Todas las que comprende el calificativo de «excelente persona»; todas las condiciones que he citado antes y, sobre todo, que me guste. Porque llegando á este punto cesan todas las teorías y filosofías, y el supremo argumento es... porque sí.

He aquí palabras encantadoras de la edad de exaltación, de ensueño de juventud, que resumen todo un mundo de primeras emociones.

B. DE LEON

Las Bodas de Plata de «A B C»



DON TORCUATO LUCA DE TENA



DON JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

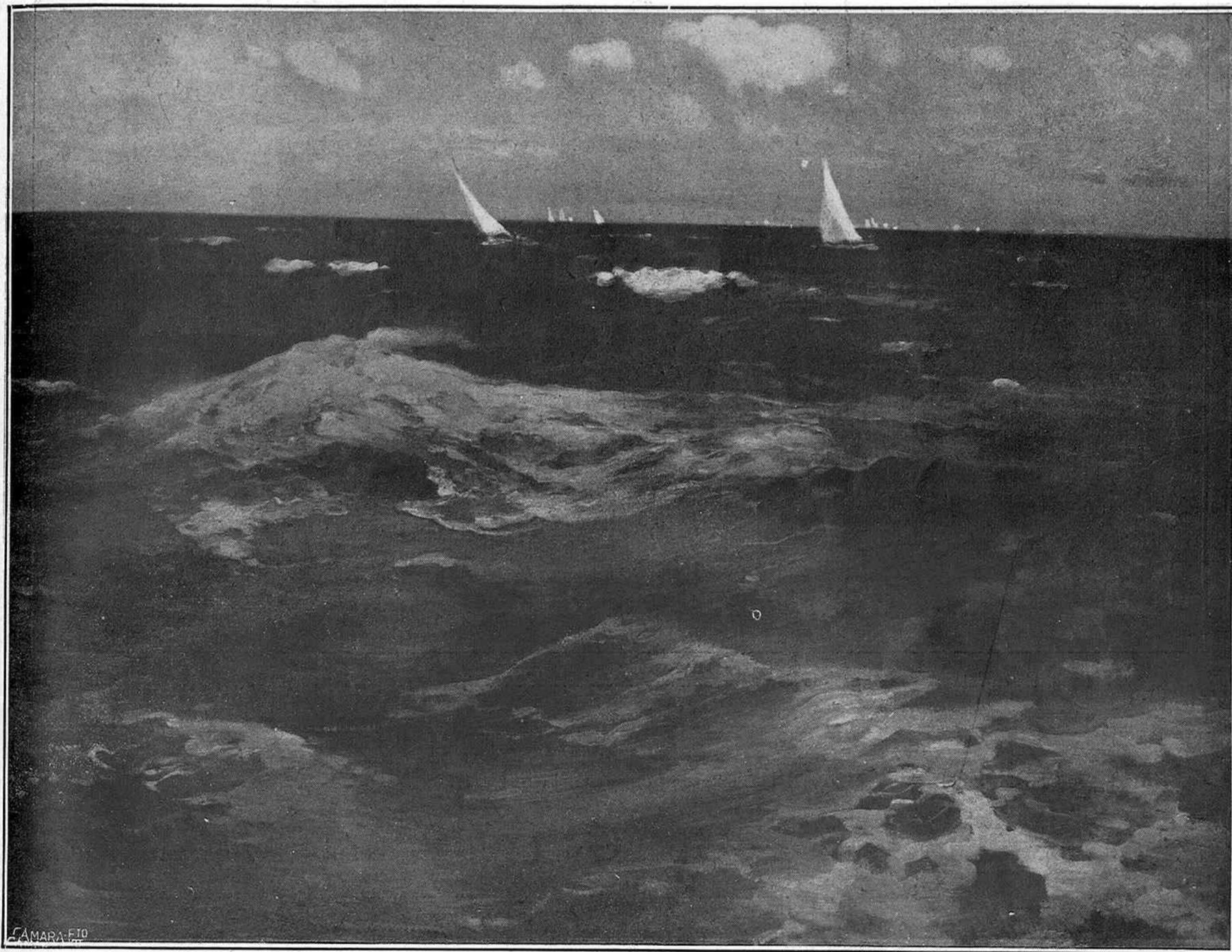
A B C ha celebrado el xxv aniversario de su primer número, sus bodas de plata con el público, al cabo de cinco lustros de mutua fidelidad.

Veinticinco años de una vida honrada, limpia, afanosamente activa y, por todo esto, próspera y fecunda.

El elogio ha de ser, ante todo, un puñado de flores frescas depositadas sobre la tumba de don Torcuato Luca de Tena, el fundador y el mantenedor constante de una obra que en sus manos logró la máxima expansión, porque don Torcuato Luca de Tena era una perfecta encarnación de las cualidades culminantes del gran periodista: clarividencia ante la actualidad, perspicacia ante lo porvenir, serenidad en el juicio, cortesía en el modo, perseverancia en la labor y actividad incansable; periodista y caballero, hizo esa gran obra que hoy conmemora veinticinco años de vida.

Por fortuna, don Torcuato dejó sucesión: don Juan Ignacio Luca de Tena, discípulo constante y heredero afortunado de todas las virtudes del padre y del maestro; la historia de A B C no se ha interrumpido. El espíritu de don Torcuato sigue viviendo en el director actual.

E L M A R



*Lo más maravilloso del mar no es su fragancia,
ni la tremenda fuerza de sus ingentes olas;
lo más maravilloso del mar es cómo sabe
borrar las hondas huellas que en él hacen las proas
de los innumerables navíos que le surcan.
¡Ah, si la tierra misera pudiera hacer tal cosa;
borrar lo que de muerte y oprobio dejó en ella
grabado con sus hechos el paso de la Historia!
Ni el viento de las negras y largas tempestades;
ni el rayo que, cual hecho por Júpiter, destroza
los más altivos montes; ni los pedriscos bárbaros
que en el ardiente estío con su furor asolan
las pródigas llanuras de trigo; ni los hórridos
volcanes, con su lava voraz y abrasadora;
ni los espurios reyes, con su cohorte inmunda
de esbirros y sayones, en las eternas olas
del mar no consiguieron dejar nunca marcados
con signos indelebles los golpes de su cólera.*

*¡Oh, pobre, injusta tierra, donde cualquier semilla
arraiga y da sus frutos; donde una mano indocta
ó mala—tal un día Nerón mandando, imbécil,
quemar, por un capricho, las cúpulas de Roma—
puede dejar si quiere alzado un monumento
que perpetúe en ruinas su trágica memoria.
Bien es verdad que todo no es en la tierra muerte
y oprobio; que en la tierra también alza su forma
hierática, su mole de clásicos perfiles,
el Partenón, el símbolo de la fecunda gloria
de Grecia; pero el tiempo lo derruirá, y, entonces,
será un montón de polvo, lo mismo que fué Roma*

*porque Nerón lo quiso; que el tiempo y la inconsciencia
de los protervos hombres hacen la misma obra.*

*¡El mar! En él no pudo dejar nunca su marca
lo malo, lo infecundo, lo triste de la Historia;
en él todo es efímero; señal que en él se hace
dura un instante sólo; la tempestad más torva,
el rayo más flamígero, la más fuerte pedrisca,
el cráter más hirviente ó la tajante proa
del más férreo navío, no logran enturbiarle
por largo tiempo; todo en él pasa y se borra;
por su bruñido espejo, los grandes cataclismos
del mundo resbalaron sin que la más remota
huella de tantas lágrimas quedara en él visible.
El mar es impoluto; lleno de luz, las sombras
en él nunca persisten. Ya véis; de aquella Atlántida
inmensa, ¿quién descubre debajo hoy de las ondas
del mar la menor huella? Nadie. Maravilloso
poder, numen sagrado que, cual las poderosas
deidades del Olimpo, contempla, siempre impávido,
pasar la vida humana. Al mar nada le importan
las esperanzas férvidas del hombre, ni sus odios,
ni sus envidias; nada; el mar guarda en sus hondas
entrañas esa ciencia inmarcesible y pura
que hace fuerte á los dioses; de las terrenas cosas
no se preocupa, atento á ver rodar los astros,
con su pupila verde, profunda y misteriosa.*

FERNANDO LOPEZ MARTIN

(Dibujo de Verdugo Landi)



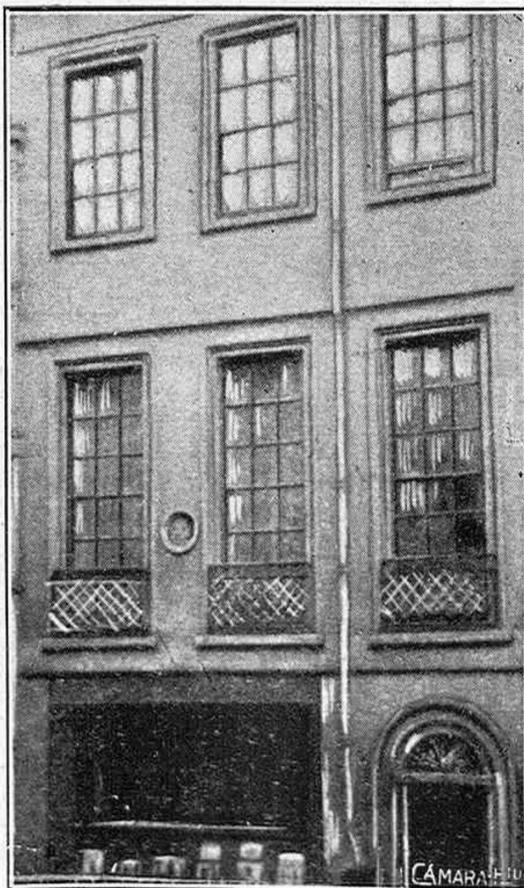
La iglesia en ruinas de la Abadía de Newstead, dominio hereditario de Lord Byron, cerca de Nottingham (Inglaterra)

EN EL CENTENARIO DEL ROMANTICISMO

EL CASTILLO ACIAGO DE NEWSTEAD

Los periódicos ingleses han dado hace pocos días la noticia. Cierta potentado inglés, Sir Julien Cahn, adquirió hace algún tiempo la histórica Abadía de Newstead y su castillo adjunto, propiedad del célebre Lord Byron, donde el autor de *Childe Harold*, el más grande de los poetas románticos ingleses, vió transcurrir los primeros años de aquella existencia tormentosa que debía terminar dramáticamente en Missolonghi, en 1824, durante la guerra de la independencia griega.

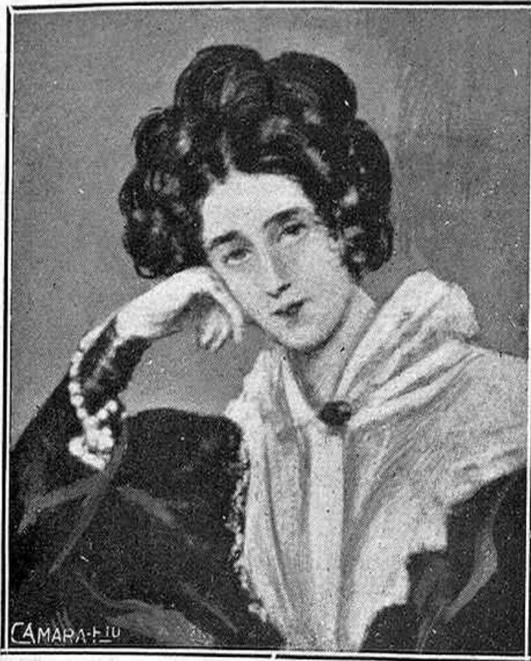
Por razones que no ha expuesto a la Prensa, Sir Julien Cahn ha decidido ofrecer su recién adquirida propiedad al Estado inglés, para que el castillo sea convertido en museo byroniano, bajo la dirección de la *Royal Society of Arts*. Lo probable es que el poseedor de la Abadía, si es hombre supersticioso, no haya podido abstraerse a la idea deprimente y poco grata de que el medio derruido monasterio y la mansión señorial levantada en su frondoso parque tienen «mala sombra», fama que vienen manteniendo desde luengos siglos, y que los hechos parecen justificar de un modo pleno. En efecto, sólo en estos diez y ocho años *Newstead Abbey* ha pertenecido a Lady Chermiside, Miss Well, Mr. Roderick Well, Mrs. Fraser y Sir Arthur Marckem. Todos ellos murieron a poco de instalarse en el aciago castillo, y, en cuanto a Sir Julien Cahn, si no ha llegado a tan lamentable fin, parece que apenas si logró disfrutar una semana de salud desde que se instaló sobre las venerables piedras de la Abadía. Ferviente amador del poeta insigne, que se llamaba a sí mismo «hombre de crimen y amor»,



Casa habitada por Byron en Bennet Street, en Londres

—un culto que profesaron cuantos le precedieron en la posesión del dominio de Newstead—, ha temido, seguramente, que también pese sobre él la fatídica predicción de Byron, cuando escribía a una de sus amantes: *Yo soy funesto para quienes me aman... Todos perecen miserablemente...* Y para eludir el maleficio se apresura a desprenderse, con un rasgo ciertamente generoso, del terrible cementerio de byronianos.

La historia de Newstead Abbey es, en verdad, accidentada. Erigida hace 700 años por el rey Enrique II de Inglaterra como expiación del asesinato de Tomás Becket, esta mansión de plegarias, consagrada a la Virgen, hubo de ser poblada por los religiosos agustinos. Durante tres siglos se sucedieron los abades de Newstead, meditando bajo sus ojivas acerca de las miserias humanas y de los tormentos que a veces imponen a las almas reales las circunstancias de sus reinados. Con Enrique VIII llega la época del gran cisma. Fueron los años dramáticos de la confiscación de los conventos y de las renunciaciones impuestas. Convertido en propiedad real el monasterio, fué vendido en 800 libras esterlinas a uno de los más leales servidores del monarca, Sir John Byron, que transformó la abadía agustina en almenada fortaleza. De unos en otros dueños, Newstead Abbey llegó a manos de cierto Lord Byron, tío del inmortal autor del *Don Juan*, hombre excéntrico y de tan depravados instintos, que en muchas lenguas a la redonda era conocido por el sobrenombre del *Mal Lord*. Al fallecer éste, legó Newstead a su sobrino Jorge Byron, entonces



AUGUSTA LEIGH
Una de las amadas de Byron que más dramáticamente influyeron en la vida del poeta

venerable de la histórica Abadía. Opúsose á ello la tartufería de la sociedad puritana de la época, que juzgaba satánica la inspiración del autor de *El pirata* y del *Don Juan*. Las autoridades eclesiásticas negaron el permiso de inhumación de los gloriosos restos en el recinto de la Abadía. Y sólo al cabo de algún tiempo se les dió humilde sepultura en la pequeña iglesia de Hucknall Torkard, aldea próxima á Newstead. Y allí reposan las cenizas del inmortal poeta, junto á las de su hija legítima Ada, una de las pobres criaturas que le adoraron y que no pudieron escapar al funesto influjo de la maléfica estrella de Lord Byron. «Todo lo que amo y que me ama parece miserablemente»—había escrito el poeta en un momento de desesperación. Y en efecto, vida dramática y muerte desastrosa ú obscura tuvieron casi todas las numerosas amadas de Byron: la pequeña María Duff,



ANNABELLA MILBANKE
Esposa de Lord Byron, considerada en su tiempo como la mujer más bella de Inglaterra

de edad de diez años, señalado por el destino para hacer revivir intensamente, frenéticamente, la atmósfera de esos lugares de historia y de leyenda que se creía poblado por los fantasmas de los antiguos monjes negros.

La señorial residencia presenció los primeros amoríos de Byron con la rubia María Ana, la luna de miel del poeta con su bellísima esposa Annabella Milbanke, su turbia y tempestuosa pasión por su medio hermana Augusta Leigh, que dió origen á la separación de los esposos Byron y á la expatriación del escritor, en medio de formidable escándalo social; involuntario ostracismo del que no debía volver el poeta sino muerto y encerrado en un féretro.

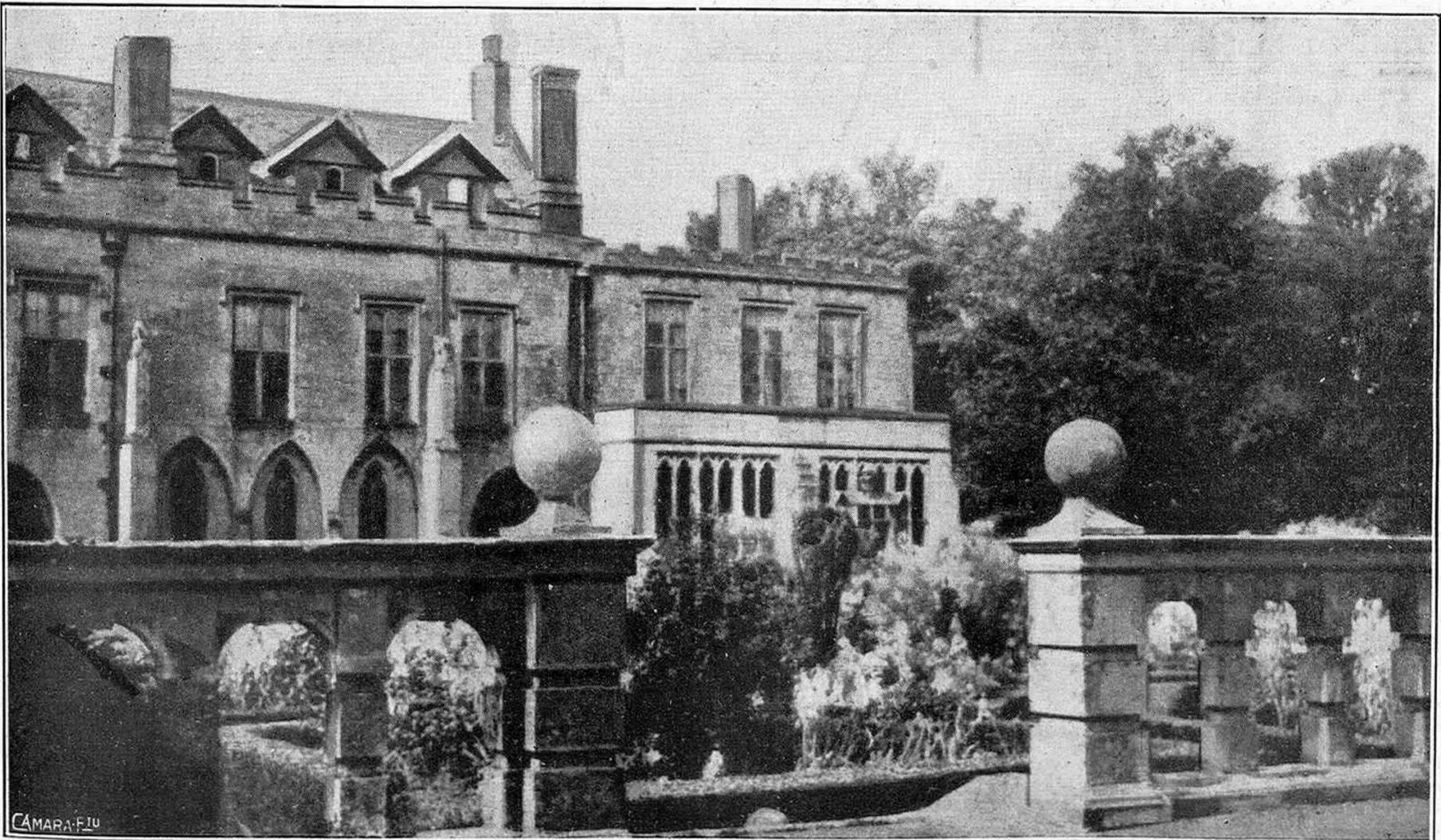
No le fué concedido á Lord Byron su posterior deseo de reposar eternamente á la sombra



LORD BYRON
En la época de sus grandes escándalos mundanos en Londres

Mary Ana Chaworth, Carolina Lamb, Lady Frances, Clara Clairmont, las italianas Mariana Segati, Margarita Cogni y la condesa Guiccioli, y, por último, la hermosa griega Teresa Macri, que recogió en Missolonghi el último suspiro de Lord Byron. Sus tumbas, y las de su descendencia, hállanse diseminadas en modestas iglesias rurales ó en cementerios ignorados. Y el maleficio, por lo visto, continuaba pesando inexorable sobre la última reliquia del gran hombre. Parece, por tanto, una determinación acertada esta de Sir Julien Cahn, al sustraer Newstead Abbey á la propiedad particular, dados su siniestra leyenda y el manifiesto peligro que ofrecía para los devotos del autor de *Childe Harold*.

A. READER



El palacio de Lord Byron, incorporado á la histórica Abadía de Newstead, y que ahora ha sido cedido al Estado inglés por su propietario, Sir Julien Cahn



CUENTOS DE «LA ESFERA»

ERAN amigos inseparables desde la infancia. Habían ido juntos a la escuela, y en las tardes de hacer «novillos» formaban en el mismo bando en la pedrea entre *arrábaleros* y *cagatintas*. Después, ya hombrucitos, cuando tuvieron que seguir caminos diversos, el uno a cepillar y aserrar tablones y el otro a manejar el martillo y el tirapié, diariamente, al declinar la tarde, reuníanse en una tasca de las afueras, donde entre proyectos y recuerdos, se consolaban de los trabajos de la perra vida ingurgitando mostagán hasta el gznate. Así un día tras otro, como si se hubieran impuesto, como una sagrada obligación, el acostarse siempre borrachos.

Vivían en el mismo extremo de la ciudad, y volvían juntos, indefectiblemente, por las mismas callejas, a sus casas, hablando de sus asuntos, que eran, naturalmente, problemas insolubles en su estado, puesto que jamás llegaban, ni por casualidad, a ponerse de acuerdo.

Tardaban sus buenas dos horas en andar el medio kilómetro que separaba de sus casas la taberna. Y las vecinas, al oírlos, asomábanse a los portales a verlos pasar razonando a su manera, tan pintoresca. Era un divertido espectáculo, que comentaban las mujeres con chistes y risas, y hasta alguna atrevióse a gastarles chirigotas de buen género, a las que ellos solían responder del mismo modo.

A ninguno de los dos les había conocido nadie novia. El Paco tenía ideas muy suyas sobre la mujer y el matrimonio. Por una parte, decía que

era una institución burguesa, impropia del proletariado. Por otra, en un horrible galimatías, abominaba de algunas corrientes modernas que intentaban igualar a la hembra con el macho. Y cuando hablaban de estas cosas, exclamaba, hinchado de razón:

—El hombre, digan lo que quieran, será siempre el hombre; y la mujer, la mujer.

—¡Naturalmente!—respondía Manolo, el carpintero, soltando una carcajada irritante—. ¡Di otra como ésa!

—Yo sé bien lo que quiero decir—murmuraba *el Caco*, buscándose en el meollo qué contestar; y, al fin, respondía con desprecio—: Tú eres de los que acabarán malamente... Te casarás, y tu mujer te zurrará la badana de lo lindo.

—No tiene uno espíritu de esclavo, como supones. Una cosa son las ideas y otra los hechos.



Una tarde de frío y llovizna, el carpintero, apenas terminado su quehacer, marchóse a la tasca. *El Caco* no había ido aún. Pidió dos copas del obscuro, una para él y otra para su amigo, y esperó sin beber. *El Caco* no asomó por allí en toda la noche, y Manolo, a la hora acostumbrada, sin haber bebido más que aquella copa, marchóse a su casa preocupadísimo. Era la primera vez que esto ocurría. Transcurrieron una, dos semanas, sin que *el Caco* diese señales de vida. Manolo permanecía en la tasca silencioso y

meditabundo, como quien se ve abrumado por el peso de alguna desgracia, y rumiaba amargas meditaciones.

La noticia se la dió el tabernero:

—¿No sabes lo que se dice por ahí?

—Tú dirás.

—Que *el Caco* ha hecho treinta y dos...

—¿Que se ha 'muerto?

—Para el caso es lo mismo... Que se casa.

—¡Vamos, déjate de bromas! ¡Casarse ese peall! ¿Y quién iba a cargar con él?

—Si quieres convencerte, ve esta noche a San Mateo. A las nueve es la boda.

El carpintero, incrédulo, encogióse de hombros y se marchó susurrando palabrotas contra el bromista. Estuvo paseando por las calles solitarias del pueblo, dándole vueltas en su calestre a lo que había oído. Sin darse cuenta, encontróse frente a la iglesia. Un grupo de gente esperaba algo en el atrio. Al poco, vió venir otro grupo alegre y decidido, que cruzó la puerta del templo y se perdió en la nave penumbrosa, a cuyo término lucían encendidas las velas del altar mayor. Deslizóse cuidadosamente, para que no le vieran, tras de un confesionario, y desde allí presenció la ceremonia solemne, en que *el Caco*, radiante de felicidad, se unía para siempre a una mujer, derrumbando todo el edificio de sus ideas celibatarias, que a él también había llegado a inculcarle, como si realizase una cosa sin la menor importancia.

—¡Así es el mundo! ¡Hasta lo que parece más

incommovible se viene abajo cuando uno menos se cree!—pensaba, en tanto su amigo desapareció por la calle, colgada del brazo su flamante esposa, seguidos del cortejo nupcial.

—¡No le arriendo la ganancia á la pobre con ese energúmeno!—murmuró cuando estuvo solo.

Y se marchó á su casa haciendo consideraciones sobre el negro porvenir que esperaba á aquella mujercita tan agradable y delicada con la furia del zapatero.



Lo que no podía perdonarle Manolo al *Caco* era el no haberse acordado ni del santo de su nombre. ¡Ni convidarle á la boda! Esto le desconponía. No quería ni encontrarlo. Y pensaba en lo que, si llegaba este caso, habría de decirle. Ya ordenaba una serie de improperios de los más escogidos, como se forma un ejército de ataque; ya se resolvía en sentido contrario. Quizás fuese lo mejor, cuando lo viera venir á dirigirle la palabra, mirarlo despreciativamente y, encerrado en un silencio absoluto, volverle la espalda, como si no hubiera visto á nadie.

Pasaron semanas sin encontrarse. Manolo se había hecho otros amigos, con los que *alternaba*, según su costumbre, hasta tumbarse de borracho. Ni se acordaba siquiera de que existía el zapatero. Un atardecer, la casualidad hizo que se toparan de manos á boca en las cercanías de la taberna. *El Caco* abrió dos brazos como las aspas de un molino, y estrechando al carpintero, exclamó:

—¡Querido amigo!

Un querido amigo tan conmovedor, capaz de borrar para siempre toda clase de rencores y enconos. Manolo apenas se sintió molesto cuando su amigo quiso justificar su proceder.

—¡Bah!, no tiene importancia.

—Si te parece, recordaremos los buenos tiempos con un vasito.

—Luego estos son malos—pensó el carpintero, con cierta interior satisfacción.

—Un vasito, ¿eh?, uno sólo—añade *el Caco*—. Lo que hacíamos antes era una barbaridad. Aquellas *curdas* todas las noches... Un escándalo..., y luego... la salud... Lo que da gusto es esto: dos ó tres vasitos, y á casa. Lo mejor que tiene el casorio es lo que tira... Y uno procura portarse...

Manolo asentía con la cabeza, admirado de la fácil regeneración de su amigo. Pero hablando, sin sentir, las copas se sucedían unas á otras, y la cordialidad se hacía densa y pesada. Se habían olvidado de todo lo que no fuese la taberna: las copas, la conversación torpe y tartamuda.

Al cerrar la tasca, salieron dando traspiés, cogidos del brazo, como en sus *buenos tiempos*. Dos campanadas cayeron de la torre de la iglesia, como dos obuses, en los oídos del *Caco*. Un ligero temblor recorrió su cuerpo.

—Vuélvete—dijo á Manolo.

—Imposible; te acompaño á tu casa. En el estado que vas sería una canallada dejarte solo—decía, tambaleándose, el carpintero.

—Bueno, me dejas en la esquina y te vuelves—balbuceó *el Caco*—. La bruja..., la arpía...—suspiraba.

En la esquina, *el Caco* se estiró y echó á andar, como si fuera un muñeco de palo que marchara por un mecanismo. Manolo lo veía avanzar, apoyado en la pared, inclinándose por la cintura, como si dijera que sí con toda la mitad superior de su cuerpo. A veces perdía el equilibrio y daba dos ó tres traspiés hasta el centro de la calle, donde permanecía indeciso hasta recobrar de nuevo su punto de apoyo.

Vió al *Caco*, entre las brumas de su borrachera, llegar á su casa; pararse, tocar tímidamente. Y de pronto, abrirse la puerta, que proyectó un foco de luz que iluminó la calle. Lo que veía Manolo le dispersó momentáneamente los vapores del alcohol. *El Caco* había caído á los pies de su mujer, que, entre improperios y maldiciones, lo machacaba como se machaca la uva.

—¿Quién es el sinvergüenza que ha estado contigo?—decía, mientras lo arrastraba de un brazo dentro de la casa.

Manolo se deslizó como una sombra á lo largo de la pared, y desapareció furtivamente hacia su casa.

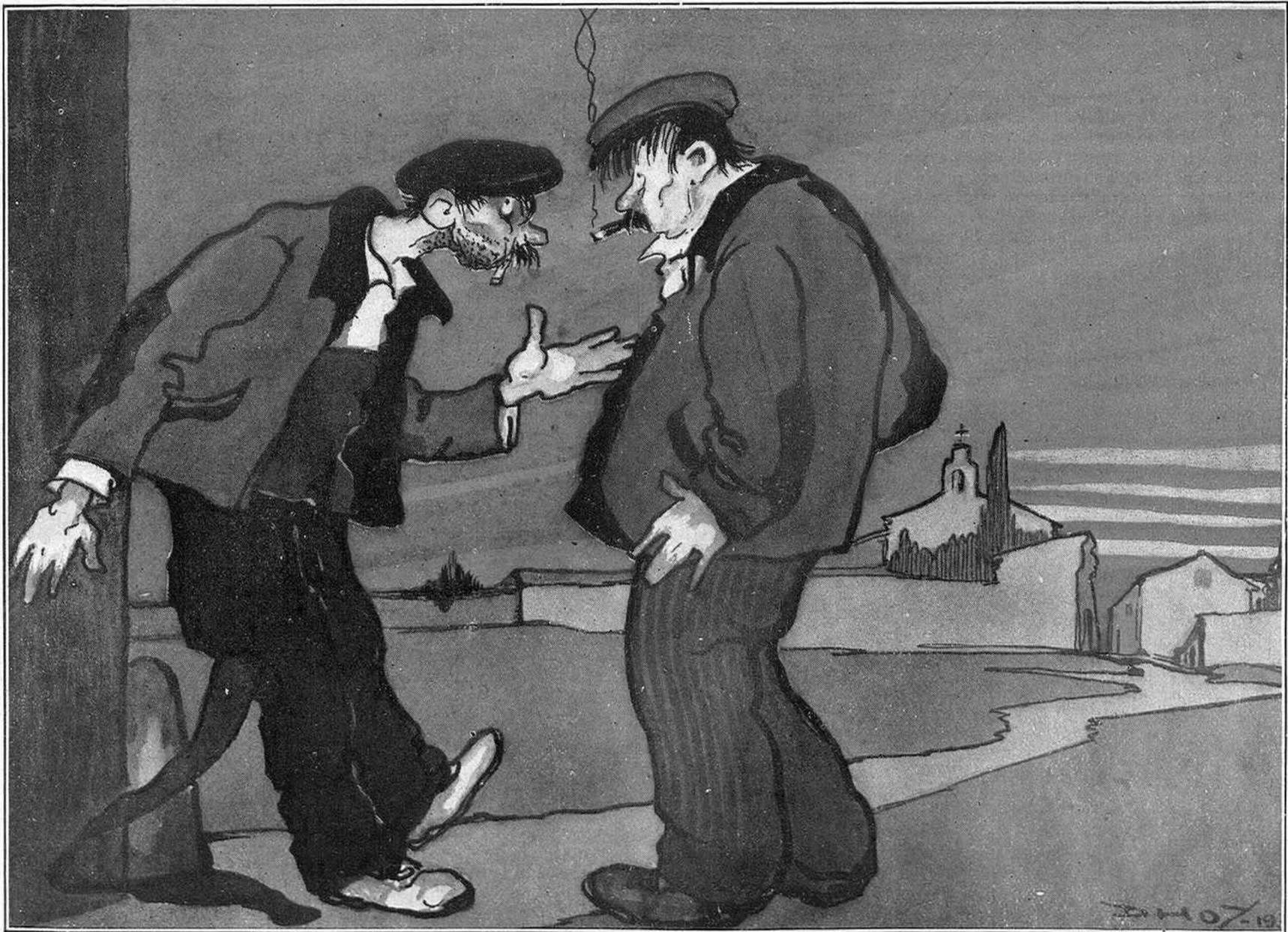
—Esta no es conmigo—se decía—. ¿Habrá pronunciado mi nombre el indiscreto?

Y martilleaban su frente los balbuceos del *Caco*: «La bruja..., la arpía...»

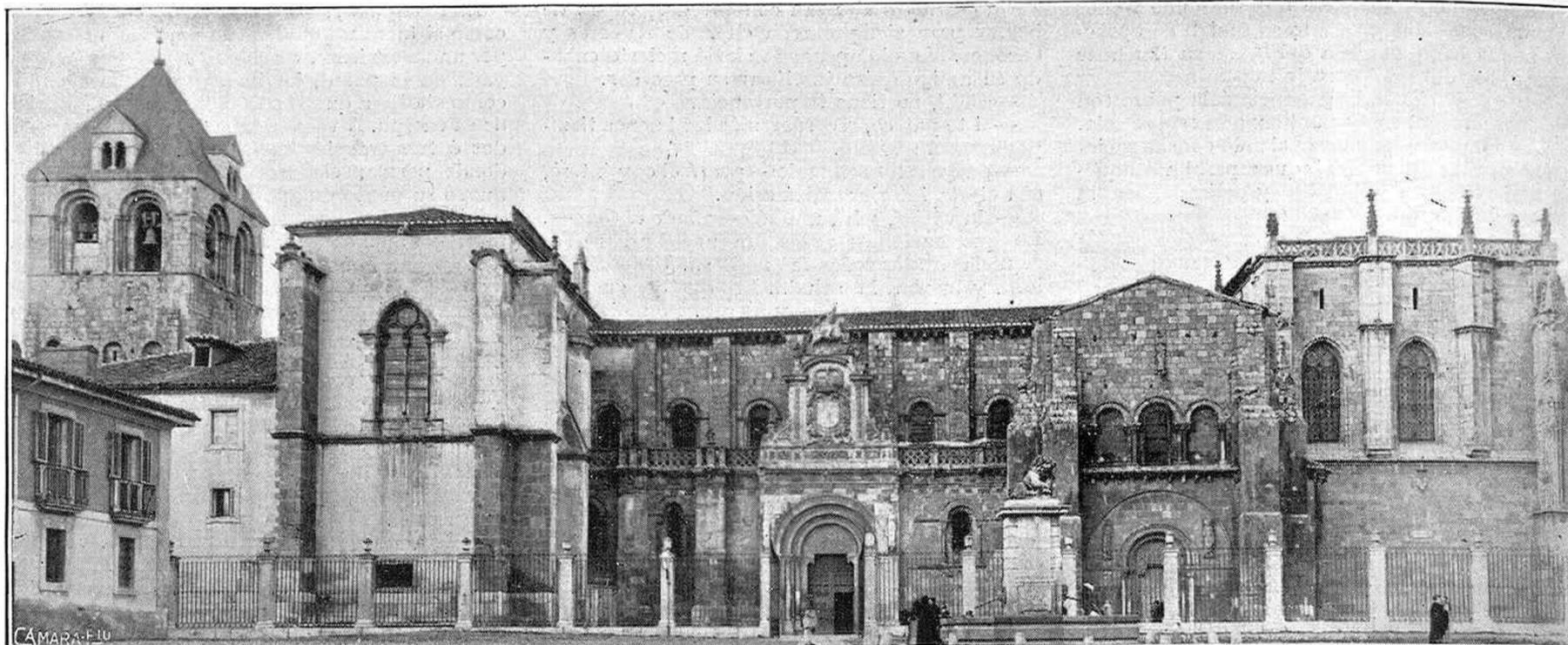
—Cásate para esto—murmuraba entre dientes—. Pero le está todo bien empleado. ¡Y yo que compadecía la suerte de su mujer! ¡Fíate de las apariencias!

ELIODORO PUCHE

(Dibujos de Dhoy)



Al cerrar la tasca, salieron dando traspiés



Fachada principal de la Real Colegiata

SAN ISIDORO DE LEON

IMPRESIONES Y LEYENDAS

CABALLERO, hijodalgo ó pechero, bien seas de la ribera ó cultives tus tierras en las vastas comarcas del páramo, si llegas á pasar en León á hora en que el Sol camina por las nevadas sierras del Teleno, acércate un instante á la histórica muralla, recorre la gran fachada de la Real Colegiata de San Isidoro, y cuando las oraciones anuncien la noche, pide hospitalidad al Abad, penetra en el antiguo eremitorio, y con la amable compañía de un anciano sacerdote recoleto, dedica el ocio nocturnal al recuerdo.

En este patio, visitado por las lechuzas y los halcones, no vas bien con la historia ejemplar de la Abadía. Su estilo te recordará á Herrera, ó á sus discípulos del xvi. Apenas guarda restos de su grandeza. Duerme al pie de la torre el patio conventual adosado al muro románico, sin inquietudes ni preferencias de abolengo. Marcha satisfecho con sus vecinos de la noche, los halcones, los milanos y las totovías.

Pero si decides bajar al panteón y devotamente contemplas las lápidas sepulcrales que cubren los restos del rey Fernando y de los Adefonsos, los Sancho y los García, puesta la mirada en los capiteles de simbólicas figuras y absurdas alegorías, evocarás á los caballeros de Corte en el acto de rendir pleito homenaje á Fernando, muy acompañados de clérigos, mitrados y recoletos, con su cortejo de vasallos, con sus pendones y flámulas en el solemne instante de bendecir la iglesia, viejo eremitorio del mártir Pelayo y del santo Juan Bautista.]

Seguramente, el cementerio de los reyes aventurará el recuerdo del íntimo coloquio habido, por demanda de boda, entre la pro-

metida del conde castellano don García, ya reina leonesa, y su esposo el rey don Fernando I.

Los nobles, «podridos de curiosidad», aguantaron la serena mirada del monarca, con continente por demás altivo, y no acertaron á pronunciar palabra. «Ni los primos de Bernardo, ni aquel Velasco Menéndez, que quiso ser desterrado á las tierras de Castilla por el rey Alfonso el Magno; ni don Nuño de León, ni los demás que juntaron sus caballos y sus huestes á derecha de Fernando.»

Doña Sancha, abadesa del convento, prometióse en matrimonio á García, y próxima la nupcial ceremonia, hubo de recibirle al pie del eremitorio, en cierta obscura noche de invierno,

cuando la lluvia y el frío prestaban favor al amor y medios á los conjurados de acabar con la vida del desdichado conde.

Luego que el tiempo pasó, quiso Fernando tomar por esposa á Sancha, y concierta con ella el matrimonio, de cuyo hecho los nobles mostráronse altamente ofendidos.

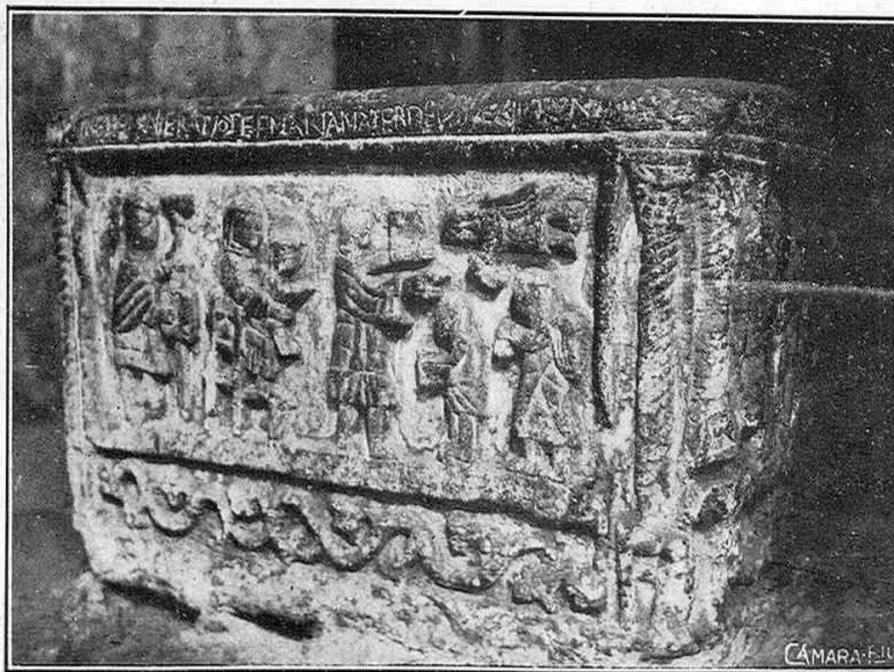
Bajo los maravillosos arcos románicos contéplase, al lado norte del crucero, la lápida gótica, testimonio irrecusable de la fecha de fundación y nombre de sus fundadores. Dice así: *Hanc quam cernis aula sci Joannis baptistae olim fuit lutea quam nuper excellentissimus ferninandus rex et Sancia reginae edificaverunt lapideam. Tunc ab urbe Hispali adduxerunt ibi corpus sci Isidori archiepiscopi. Dedicatione templi huius die duodecimo Kalendas ianuarii. Era M. C. I.*

Doña Urraca amplía el templo y acumula ricos elementos de adorno, comodidad y belleza arquitectónica en claustro y panteón.

El pórtico premilenario atrae el recuerdo de días *jalagueros* en Kalendas junas, cuando á hora del alba otorgábanse donaciones y autorizábanse contratos entre villas y magnates, condes y cabildo, mitrados y vasallos. Alegaban de ordinario con fiestas y ceremonias profanas tan señalados actos, y fueron fastuosas las de cierta octava de Corpus, al amanecer la aurora, que apareció por Oriente risueña y sonrosada.

Campanas y címbalos despertaron al pueblo apenas el Sol envió su luz á la tierra, y comparsas de castellanos, con música de chirimías, pífanos y castañuelas á estilo moro, corrían calles y plazuelas, bailando danzas por extremo curiosas y divertidas.

Pareció al rey muy de propósito la ocasión para mostrarse al



Pila bautismal del siglo VII. Perteneció al obispo y cátedra de Santa María virgen, en la parroquia de San Pedro y San Pablo

pueblo con la magnificencia y adorno que caso tan inaudito requería, y así salió á las puertas de su palacio—contiguo á la Basílica—empuñando cetro de rey y alfanje de oro, y sayo oloroso de seda judía, así como dicen en el romance de Fernán-González.

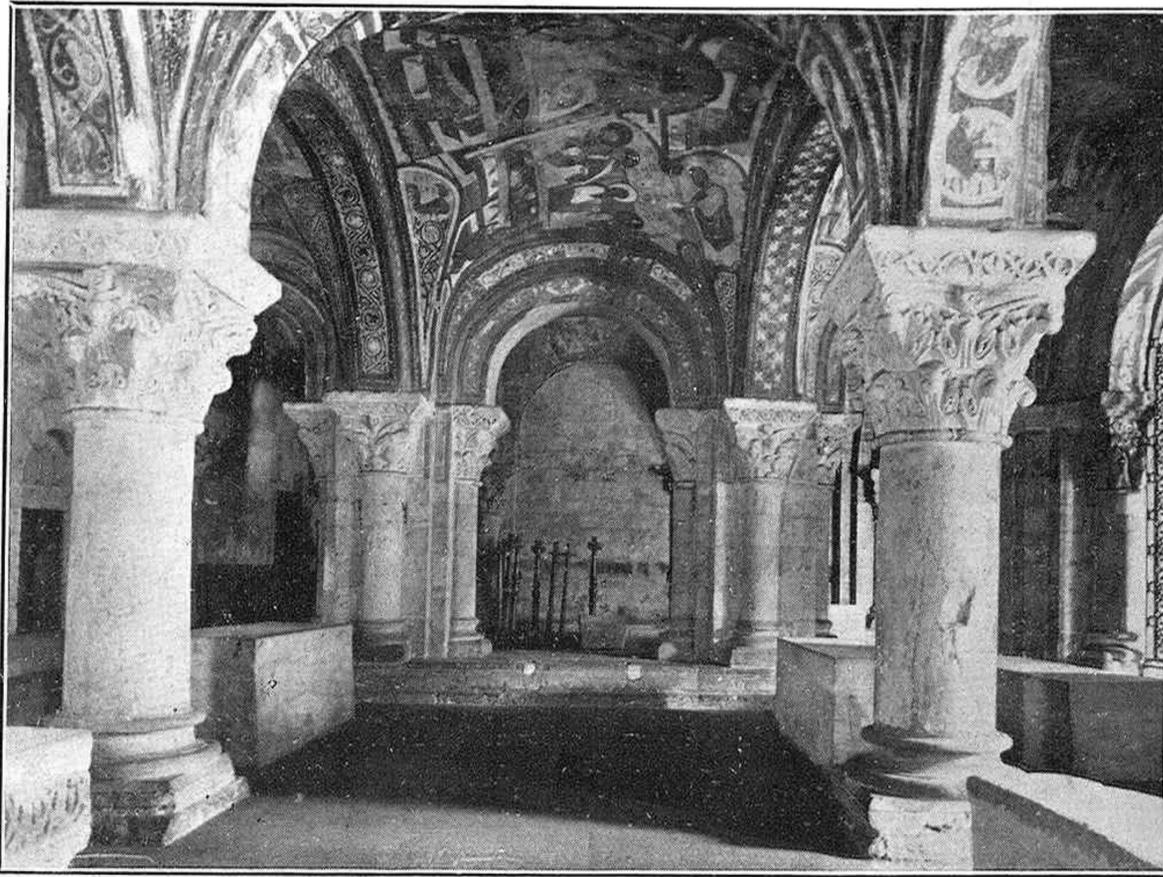
Hubiéronlo á bien los vasallos y regocijéronse leoneses y castellanos, y los de las Asturias de Oviedo, que también bajaron á presenciar la ceremonia. Y fué sonada y lucida.

Si recorremos ahora el templo, además de admirar el fervor y devoción de estas muchachas de hoy que acuden á la vela del Santísimo «con rosas y claveles de ofrenda», el abad prior nos mostrará la grandeza del templo en la noche, bajo la luz blanca que ilumina el retablo tan hermoso en la penumbra, «con sus veinticuatro tablas cobijadas por calados doseletes, separadas por ocho grandes pináculos decorados con molduras góticas».

Juan de Badajoz anduvo por aquellos lugares en el xvi. Y así sólo quedan de la época de Urraca y del emperador las tres naves y el crucero, de magníficas figuras y ornamentos.

A semejante hora, los reyes de León, con su breviario áureo, acudían al rezo conventual; y, en cierta tarde, ya puesto el Sol, requirió el pueblo del monarca la gracia de indulto para un reo de muerte. Y el rey hubo de otorgarla, atento á la visión con que inesperadamente le obsequió el santo y sabio arzobispo sevillano.

Por la habitación de doña Sancha y por la de



Panteón de los Reyes en San Isidoro

Quiñones renovamos el episodio de la infanta *Dulcia*, «cabalgando de Palacios á León», según reza el romance de sus amores con el judío Zogú Garzó, de que tiene noticia su hermano Alfonso, condenándola por crimen tan nefando á perpetuo encierro y soledad en la famosa capilla de la reina.

Son autores, á juicio del ilustre abad Llamazores, de las pinturas que decoran los muros los mismos artífices que ilustraron el códice bíblico de San Isidoro, por el año 1162.

•••••

Avanza la noche. Ya la campana conventual

llama á la colación. Estos viejecitos recoletos, cuyo rostro recuerda las imágenes del xvii, los Pedro y Pablo de Carmona, van muy reposados hacia el refectorio.

El abad, en pie, entona el *Benedicti*, y un murmullo suave y lento rompe el silencio breves instantes.

Las luces de este comedor monacal palidecen un poco. Es la penumbra amable que invita á la refacción... *Agimus tibi gratiae*, canta de nuevo el Abad.

Después, la campana vibra con cierto sonido opaco, de siglos...

En la celda abacial, el prior nos muestra los tesoros de la Real Basílica.

El cáliz y patena del xi; el arca de los marfiles, fechada en el año 1059; la arqueta de cobre esmaltado (xii); las árabes del x; la tela con inscripción cúfica de Bagdad, y la omega y colofón de la Biblia (960), joyas inapreciables, de incalculable

valor y totalmente desconocidas...

•••••

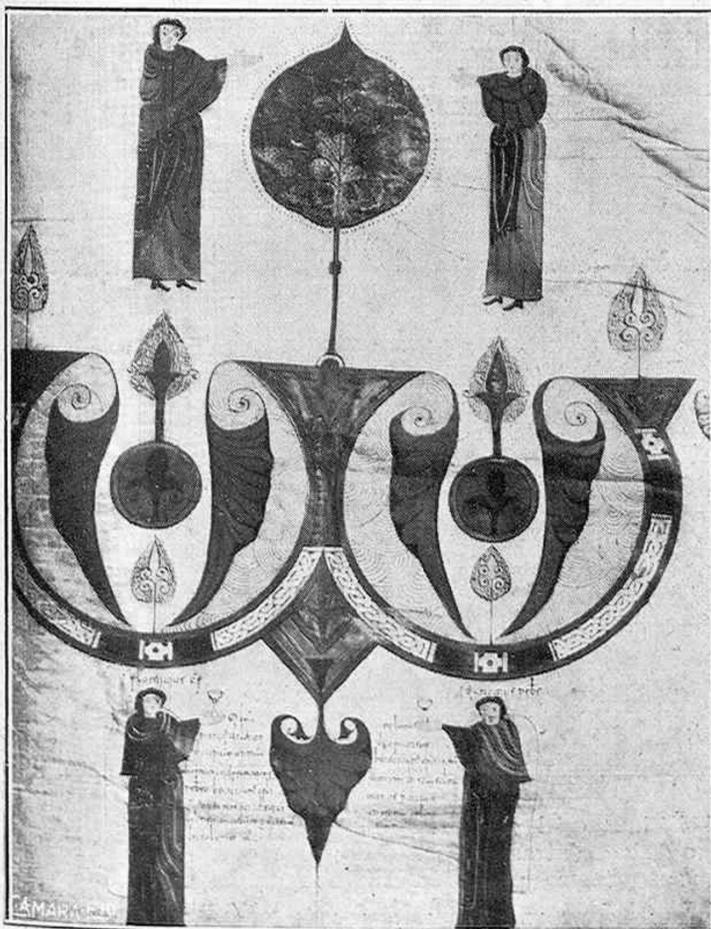
El gallo madrugador prelude su canto y saluda al nuevo día. El verano agoniza entre los pálidos destellos de una aurora de Septiembre, un poco caluroso y un poco triste... Por San Marcos—la vieja hostería de peregrinos—celebrase una verbena...; las canallescas notas del *jazz-band* profanan los milenarios claustros, donde fray Luis marcó un gesto desdenoso para el Santo Oficio, y Quevedo grabó su recuerdo en inolvidable celda, actualmente destinada á servicios del Ejército.

Merece consignarse la labor realizada por el abad prior de San Isidoro, cuyos trabajos históricos (*Historia de la Real Colegiata, Iconografía, Catálogo de códices del Archivo, El tesoro de la Colegiata, Vida de San Isidoro, etc.*), sobre ser notables, rectifican errores de Risco, Amador de los Ríos y Gómez Moreno, singularmente acerca de la crónica general, fechas de fundación y estudios artísticos de la Real Basílica.

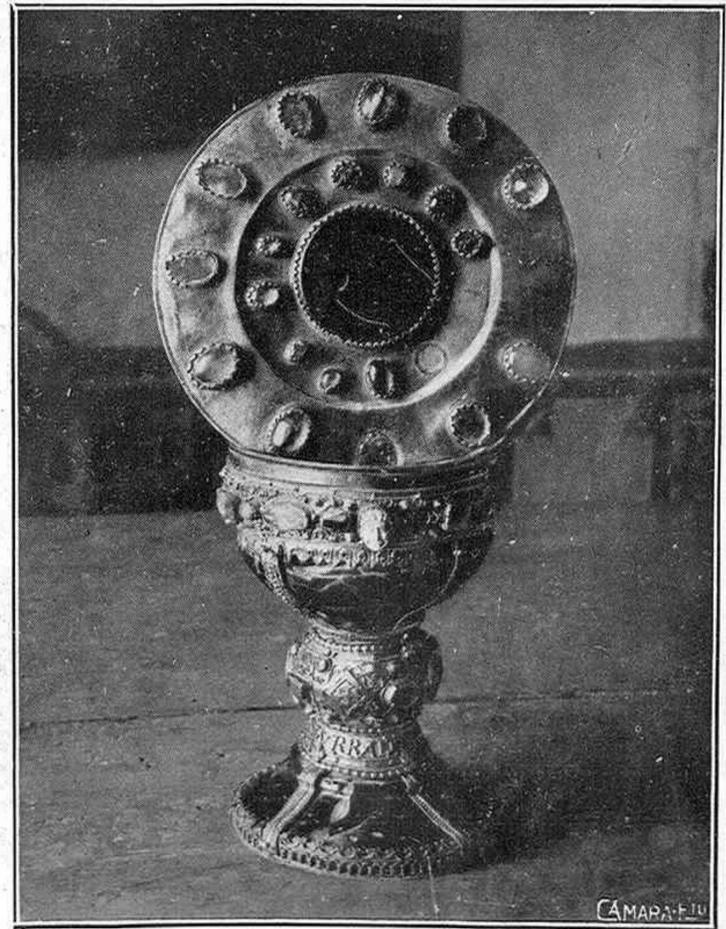
Acreeador á que la Academia de la Historia premie su trabajo, jamás el señor Pérez Llamazores solicitó la atención ni del Estado ni de aquel Centro para imprimirlos ni divulgarlos.

Y es obra de justicia pensar en su labor.

MANUEL FERNANDEZ NUÑEZ



Omega y colofón de la Biblia fechada en 960



Cáliz y patena de oro, ágata y pedrería, del siglo XI



LAS NUEVAS «ESTRELLAS»
 * * **DE LA PANTALLA** * *

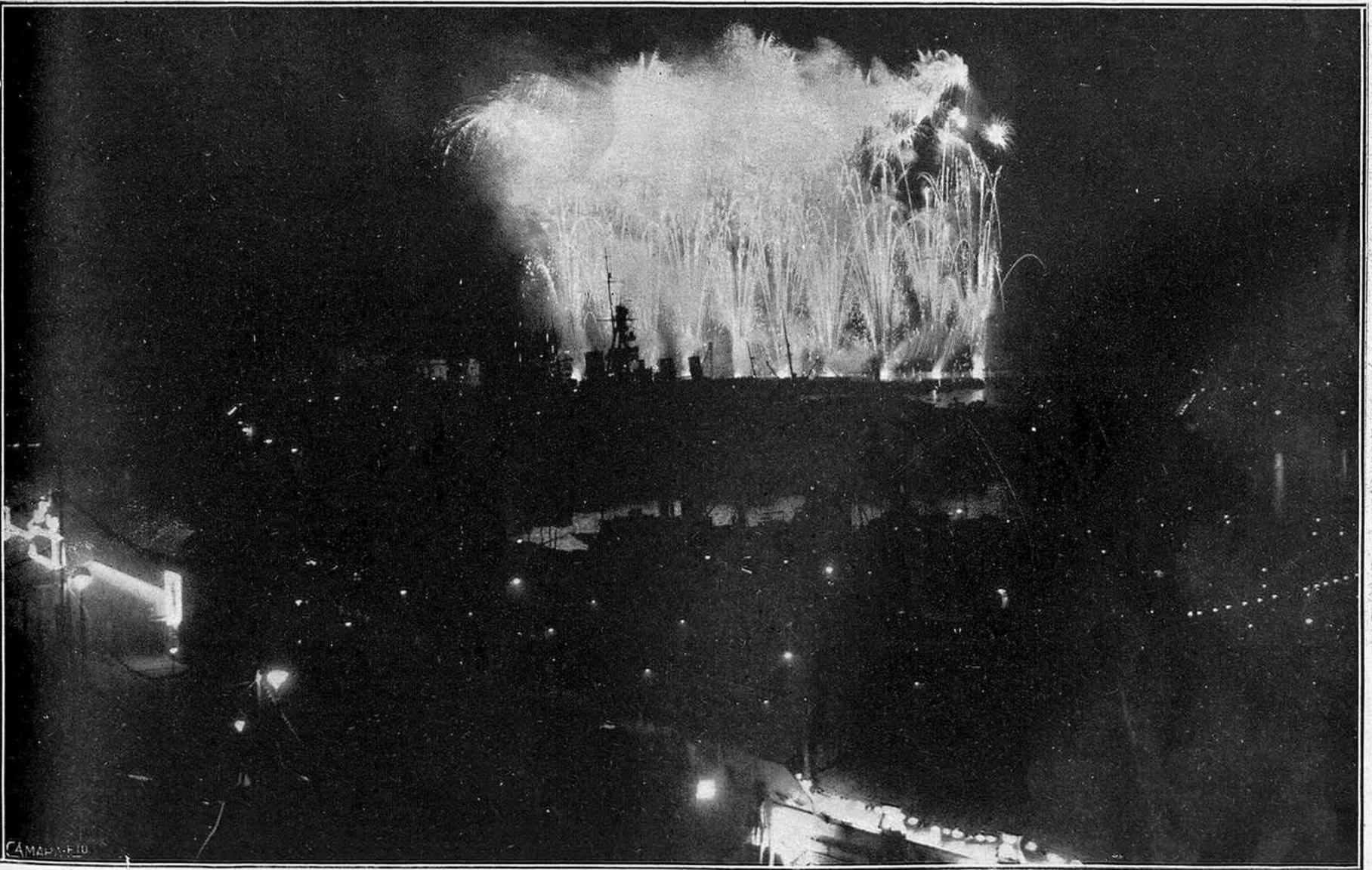
Esta bellísima «girl» que ha salido recientemente del montón anónimo de las «extras», tiene, al decir de quienes la han visto realizar sus primeros papeles de ingenua, un carácter y una vida excepcionales para la pantalla hablada. Hay, pues, que pensar que Lotti Loder será pronto una «estrella» de primera magnitud en el firmamento de Hollywood (Fot. Orrios)

CENTENARIO DE ARGELIA

FIESTAS DE LUZ Y DE COLOR



Aspecto bellissimo de la ciudad, prodigiosamente iluminada



Un aspecto de los fuegos artificiales quemados en el Almirantazgo



«Retrato de la señorita C. Carmona», cuadro de Francisco Rivera, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

UNA BELLA FIESTA EN SAN REMO

DISTRACCIONES ARISTOCRÁTICAS



Tarantela de Sorrento (señora Tanci Millán)



La bacante (señora Prada)



[Maharani (señora Tanci Millán)



«La Reina de la Riviera» (señora Dora Licher)

COMO todos los años, los aristócratas que forman una alegre colonia en San Remo han celebrado en la magnífica finca denominada *Boscobello* un bello baile de trajes.

A él han concurrido vistiendo trajes regionales unas, de fantasía otras, y con reminiscencias helénicas otras, las más distinguidas damas de aquella colonia internacional, que previamente habían elegido como *Reina de la Riviera* a la señorita Dora Licher.

Entre las figuras que más éxito lograron destacaban las que hoy reproducimos, y de ellas la Tarantela de Sorrento, la Bacante y Maharani fueron las más celebradas.

Realmente, la belleza de sus figuras, aun sin añadirles los bellísimos indumentos que lucían, las hizo merecer muy justamente el triunfo.



La señora Prada, con la marquesa Pinavia y la señora Neera Gallegaris

LA TRANSFORMACION DE LA VILLA Y CORTE

MAS SOBRE EL PARQUE DE MADRID



«El jardín del Caballo», en el Buen Retiro

(Dibujo del año 1778)

VOLVIENDO á la Pajarera, á mano izquierda de la citada avenida de Méjico, vemos la casa de la Bruja. Más arriba, frente por frente á la iglesia de San Manuel y San Benito, se abre la puerta de Hernani, que da acceso á la zona de recreos, donde se halla el pabellón para la música, el teatro y los patines. Aquí se celebra la Exposición canina, que en un principio se instaló á la derecha de la avenida de Méjico. Al fondo está el restaurante, primitiva chocolatería, que da frente al embarcadero. Y á la izquierda de éste, ocupando el lado opuesto del estanque, se eleva el monumento á Alfonso XII. Esta perspectiva es grandiosa, avanzando por el paseo de la Argentina y desembocando en el estanque, cuyo paseo horizontal remata en las plazas de Nicaragua y Honduras, adornadas con dos fuentes monumentales: la de la Red de San Luis, comúnmente llamada de los Galápagos, en la primera, que estuvo antes en lo alto de la calle de la Montera, y la de la Alcachofa, en la segunda, trasladada desde el Prado, viéndose al fondo el estanque, con sus embarcaciones, y más allá la obra gigantesca del referido monumento, avalorado por los más prestigiosos artistas. En el segundo ángulo izquierdo de este estanque se halla la fuente de la Gruta, frente á la chocolatería.

Para recorrer el segundo trozo conviene entrar por el paseo del Duque de Fernán Núñez, que va desde la calle de O'Donnell á la puerta del Angel Caído, atravesando todo el parque. Es éste el llamado paseo de coches, con su adicional para caballos, de bella y elegante traza; con los andenes laterales para los peatones, amplio y asfaltado, con bonitos adornos, sinuoso con gracia, de un fondo encantador que le hace singular. No sin grandes protestas, fué ideado por el noble personaje de quien toma el título, siendo hoy uno de los rincones más hermosos no sólo del Retiro, sino de Madrid.

Torciendo á mano derecha, se llega á la fuente de la Salud. Frente por frente sube el paseo de Bolívar. A la izquierda hállase la Casa del Pobre y del Rico, entusiasmo de Isabel II.

Según avánzase por el paseo de coches, en el lateral derecho, se encuentra el paseo del Paraguay, que da en la plaza de Costa Rica, donde se levanta el monumento á Fray Pedro Ponce de León, dedicado por la Asociación de Sordomudos.

Inmediatamente, la estatua de Ruperto Chapí.

Más allá, el paseo de Colombia y la plaza del Salvador, que tiene en su centro la fuente de los Patos.

Se encuentra después el empujado y terraza al estilo de Andalucía, hecha con azulejos de vivos colores.

Junto, la plaza de Guatemala, con la estatua del general Martínez Campos sobre la isleta del estanque que la embellece. De esta plaza parten los paseos de Bolivia, Chile, República Dominicana y avenida del Perú.

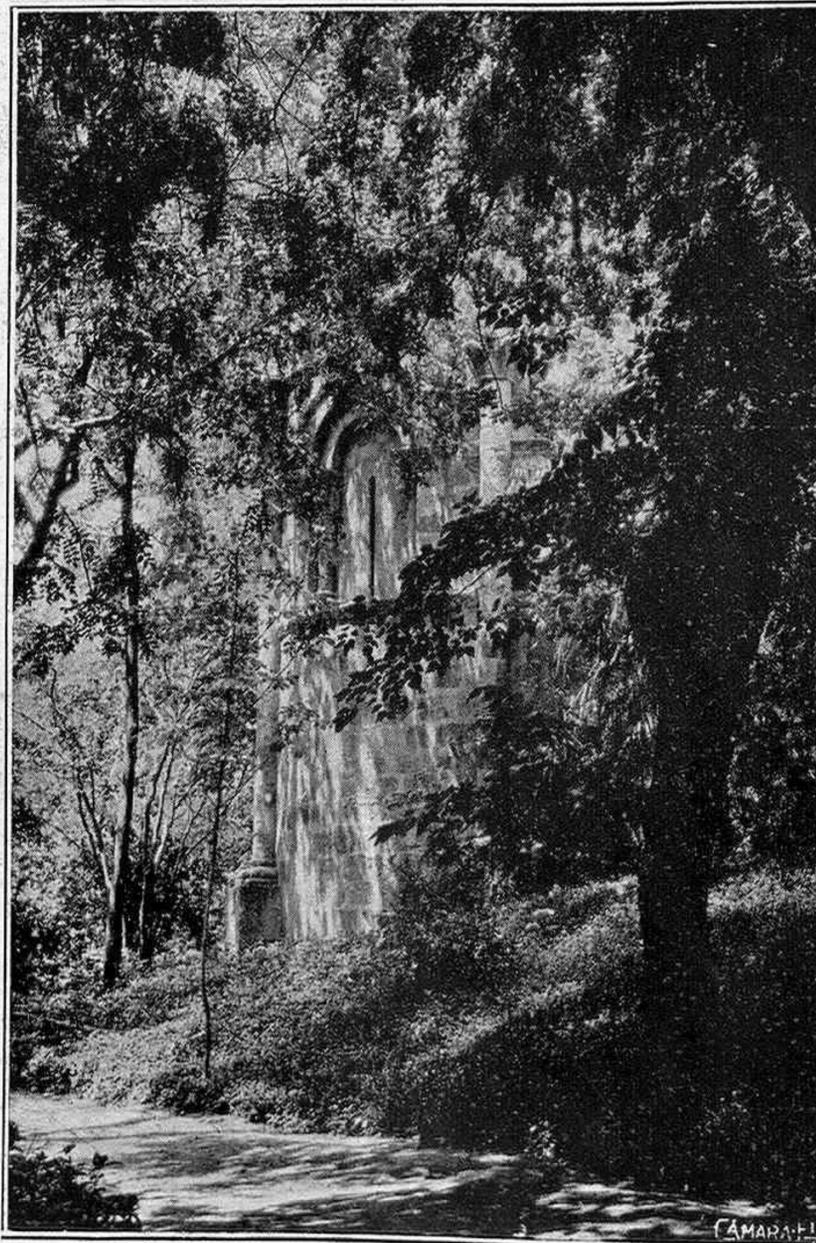
Pasando al otro andén, se ve allí mismo la Casa de Fieras, debida á Fernando VII, en el año 1830, y recientemente restaurada con muy buen gusto. A ambos lados del exterior hay dos pequeñas fuentes.

Anterior á la Casa de Fieras se abre el paseo de la República de Panamá, que lleva á la puerta de la Reina Mercedes. A través de la verja se ve, allá fuera, el célebre merendero de las Ranas y el antiguo frontón del Retiro.

Volviendo hacia atrás, se ve el edificio rústico de las Aguas Oxigenadas, con el pabellón que hoy es repostería.

Más acá, cerca de la entrada, viven aún la Casita del Pescador, la del Labrador, la del Contrabandista y una fuente sin importancia, junto á la Montaña, obras todas de Fernando VII, que se reservó esta parte de la finca para su entretenimiento.

La parte tercera, preferida por Felipe II cuando los frailes jerónimos habitaban el monasterio y los monarcas disponían en él la jura de los príncipes, corresponde á la antigua huerta, convertida en parque en el año 1630, ampliando el recinto con terrenos cedidos por la Villa. Tiene su puerta frente al Casón, y da acceso al Parteyre creado por Felipe V, donde antaño estuvo la plaza del Caballo y en ella la estatua ecuestre de Felipe IV,



Un rincón en la entrada del paseo de Fernán Núñez

trasladada luego á la plaza de Oriente, y cuyo pedestal sirvió para colocar el grupo de Velarde y Daoíz.

El fondo de este precioso jardín, de estilo versallesco, donde figura un busto en mármol del doctor Benavente, es el antiguo y clásico Ochavado.

Toda la parte de la derecha, donde se han celebrado en nuestros días exposiciones y festivales, es la Chopera, frondosa y más agreste, que llega hasta el ángulo donde estuvo el cementerio.

Torciendo desde aquí á mano izquierda se salvan por unos puentecillos rústicos algunos arroyos que manan del que fué canal de Río Grande. En tales parajes, corriendo el año 1887, se instaló la Exposición Filipina.

Viniendo hacia el Parterre, en el que ahora se ha establecido una de las bibliotecas infantiles, se da con el Palacio de Cristal, el estanque pequeño, ó lago, y el pabellón árabe. Este edificio de cristal, igual que el otro cercano, conocido con el nombre de Museo de Ultramar, son habilitados en nuestros días para Exposición Nacional de Bellas Artes.

La última parte del recinto comprende, en primer término derecha, el cerro de San Blas, que es donde está la puerta del Angel Caído y terminación del paseo del Duque de Fernán Núñez.

Quedan allí la Escuela de Ingenieros de Caminos y el Observatorio Astronómico. Más arriba, la estufa y almacenes. Todo este terreno es el antiguo polvorín, del cual José I hizo una fortaleza.

En el frente está la glorieta del Angel Caído, con la estatua de ese nombre. En tal punto dan vuelta los carruajes que concurren al paseo. Aquí estuvo la fuente de la China.

De la antedicha glorieta parte, en línea recta, el paseo del Uruguay, frecuentado por los niños que montan en bicicleta. A la derecha de este paseo hállase la Rosaleda.

A la diestra del contiguo paseo del Duque de Fernán Núñez extiéndese la parte menos cultivada, lindando con el cuartel de María Cristina.

Este terreno inculto se confundía antaño con el olivar de Atocha.

Pocos metros más allá del Angel Caído, á la derecha, donde la terraza rústica, estuvo la ca-

mita de San Antonio de los Portugueses, de traza semejante á la de San Isidro del Campo.

A continuación, siguiendo el paseo de carruajes, alzóse la jaula de las aves, precursora de la Casa de Fieras. Cerraba por este lado el plantío de almendros. Y en su borde estaba la casa de la China, la fábrica de porcelana fundada por Fernando VI en el año 1750.

Siguiendo la parte izquierda de este paseo hallamos las estatuas de Galdós, de Campoamor y del doctor Córtezo. A espaldas de la segunda se ve la librería de la Biblioteca gratuita de parques y jardines.

Terminada la visita, merece la pena de acercarse al monumento dedicado al rey Alfonso XII y admirar detenidamente el precioso hemicycle, dentro del cual se encierran hermosos grupos escultóricos de Benlliure, Querol, Marinas, Blay y Trilles.

El servicio de vapores y lanchas permite un paseo por las tranquilas aguas del estanque.

De día en día se embellece el Retiro con estatuas y adornos. Cerca de la fuente de la Gruta se alza el monumento al botánico Lázaro. Más á la derecha, al lado opuesto del estanque, esquinando con el anchuroso paseo de Venezuela, se ve el del presidente Irigoyen, creador del Día de la Raza.

Y en este mismo paseo, la estatua y fuente de Cajal.

Los ocultos rincones de sus jardines conservan el sello personalísimo de los años de esplendor, cuando el ingenio de Calderón y Lope, de Solís, de Moreto y Vélez de Guevara contribuían á la magnificencia de las fiestas.

El Pardo y la Casa de Campo quedaron puestos al Buen Retiro.

Rememorando el primitivo Cuarto, aún hemos de volver los ojos al actual Museo de Artillería, cuyas torres reflejan el carácter de las muchas que antaño adornaban los patios cuadrados; salón de reinos donde se celebraron Cortes hasta el año 1789.

Quedan allá dentro el cazadero de liebres y las Atarazanas, tal como lo dispusiera Fernando VII.

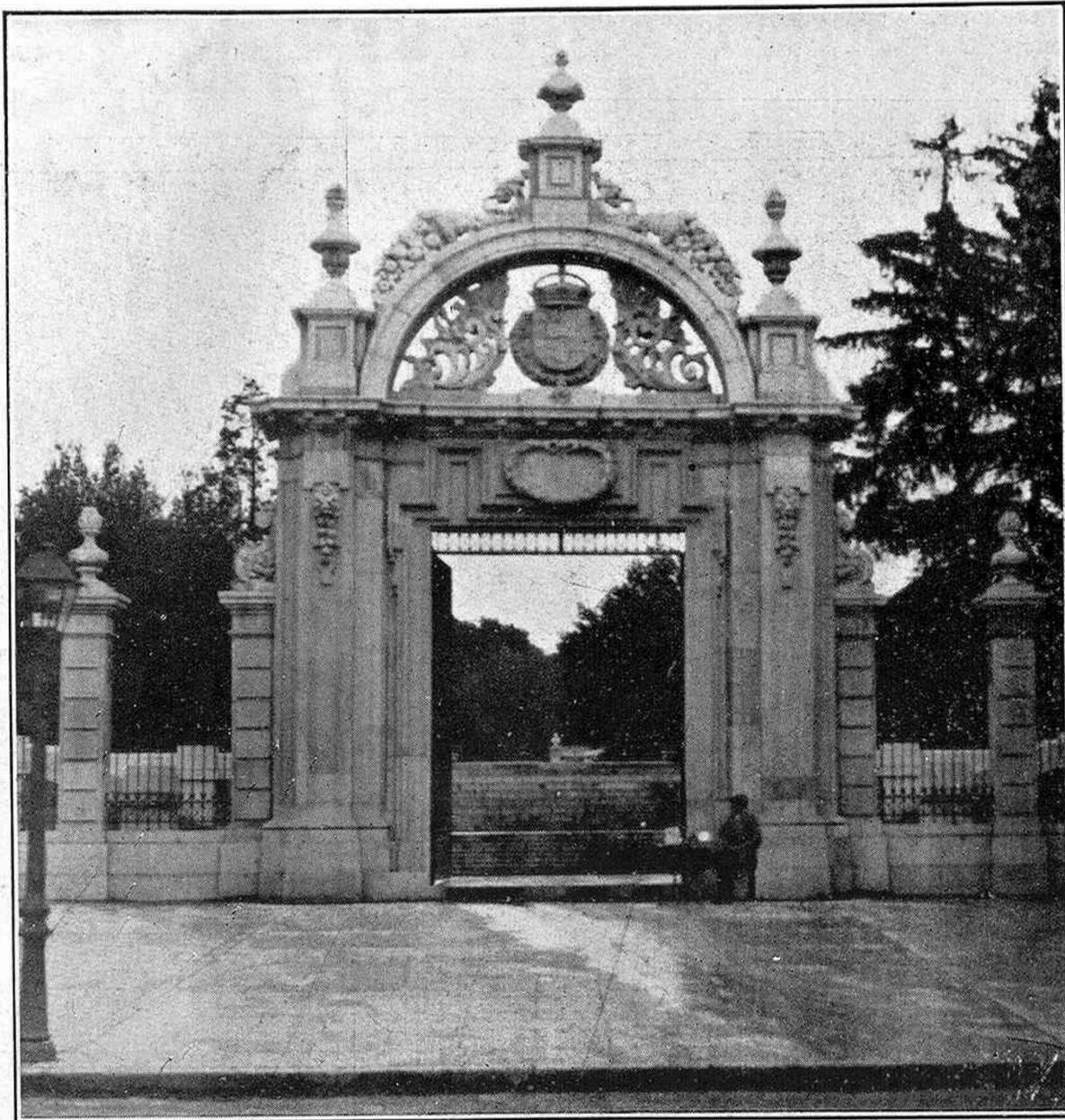
Parte de la verja del tiempo de Carlos III, que cerraba los postreros jardines del Buen Retiro, limita hoy día el recinto de la Escuela de Veterinaria.

Con las fiestas del reinado de Carlos IV contrasta el estado lastimoso del Parque, cuando los franceses lo invadieron para convertirlo en campamento.

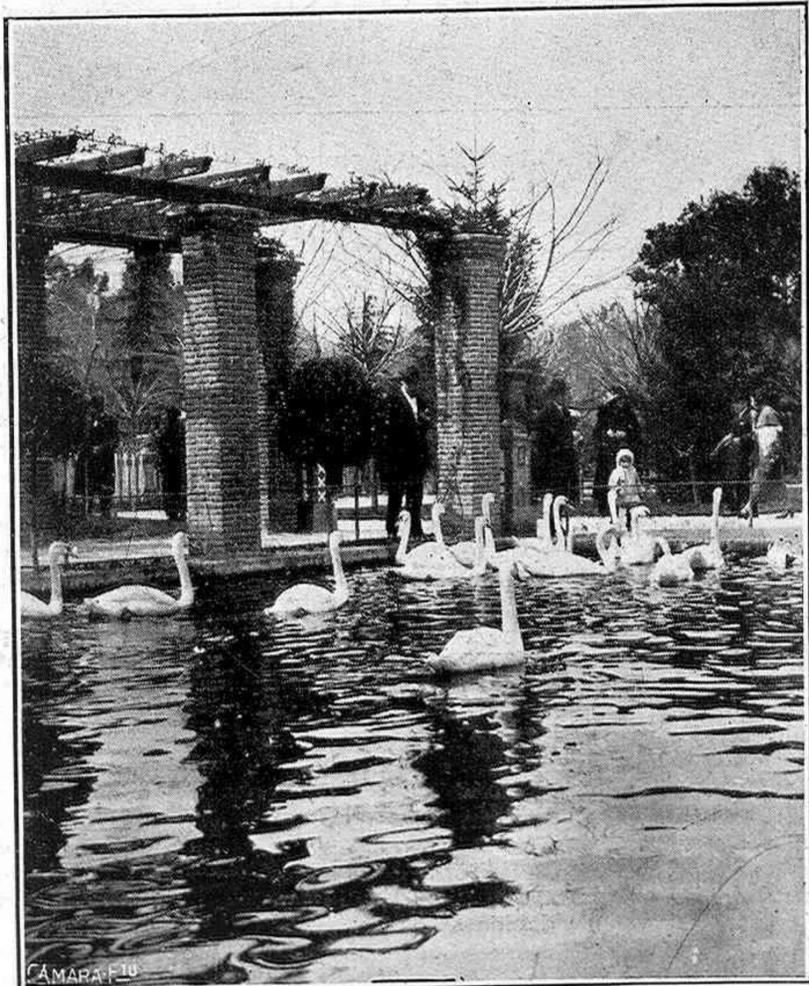
Y es muy de loar la actuación directa de Isabel II venciendo todos los daños y perjuicios.

Posteriormente, hasta hoy mismo, se han restaurado los jardines y de continuo se embellece nuevamente el Parque que tan honradamente lleva el nombre de Madrid.

ANTONIO VELASCO ZAZO



Puerta de acceso al Parterre



Interior del Parque Zoológico

(Fots. Vernacci)

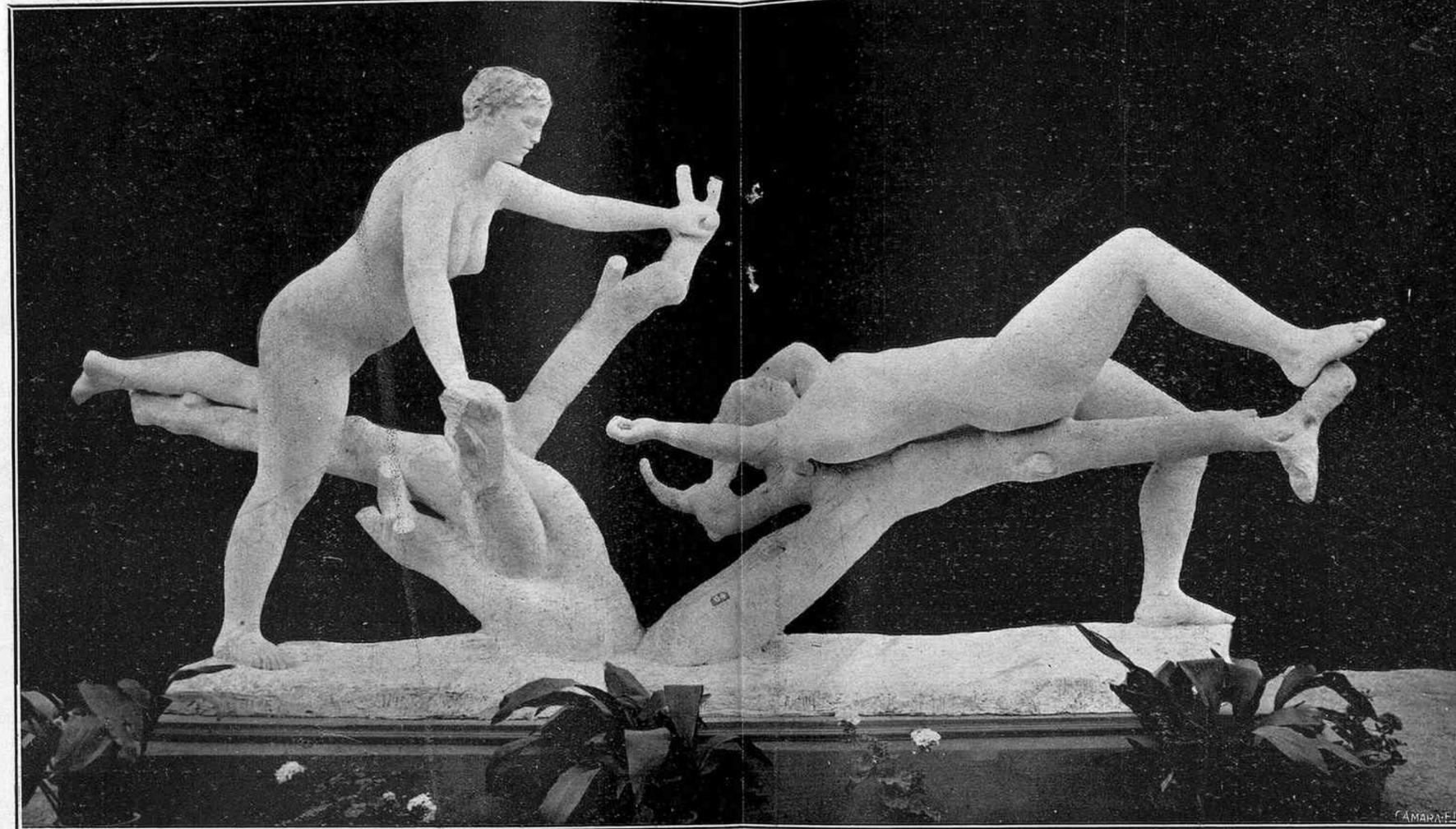


«La paloma de la huerta», por Ignacio Pinazo

II

No suele ser la escultura nunca mirada ni admirada por el público en la manera y medida que otras artes: la pintura, por ejemplo. Recibe siempre un injustificado desdén por parte de la generalidad, lo que se advierte y se acentúa más en estos certámenes, como también suele notarse en las salas de los museos.

En las Exposiciones nacionales, además, no suele estar la escultura acondicionada siempre de forma que cada obra se ofrezca íntegra en su virtud ó en sus defectos, sino en una peligrosa proximidad, formando unas con otras como una extraña formación, sobre todo las que han de ser—al parecer, inevitablemente—residenciadas á lo que algunos llaman estufa de cristales.



«Las driadas», grupo escultórico de Manuel Alvarez-Laviada, que ha obtenido primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes

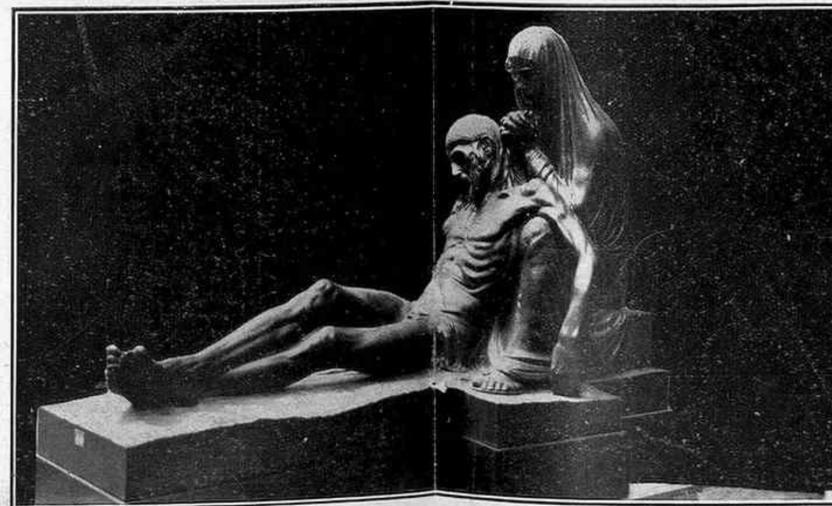
Algo de esto se viene atenuando desde hace poco tiempo en los certámenes bienales; pero aún no se ha logrado dotar á la escultura—como fuera lógico y legítimo—de un lugar capaz y propicio, ni quitarla el aspecto que inevitablemente ofrece en el Palacio de Cristal, y que donosamente calificó un ilustre crítico y académico, un día, de «la gran parada de escayola»...

Como es sabido, las obras en materia definitiva se salvan ahora de ir á la estufa de cristal, donde los yesos de todos tamaños abundan, heridos por fuertes lumbradas de sol, difícilmente contenidas por unos viejos toldos sucios y recorridos.

Siempre es lamentable no ver cómo el esfuerzo de cada uno es correspondido y apreciado justamente; pero es más lamentable aún ver y tener que soportar diferencias injustificables; y esto les pasa á los escultores españoles.

No es que los pintores, los grabadores, los artistas decorativos vean cómo están espléndidamente instaladas sus obras, no. Es que los escultores tienen que ver aún cómo están peor acondicionadas las suyas.

Y así resulta que todo esto hace que el público se desoriente y no preste la debida atención á un arte que está en verdadero apogeo y que tiene un interés indudable. Así no luce esta



«Piedad», talla de Torre Isunza, premiada con segunda medalla (Fots. Cortés)

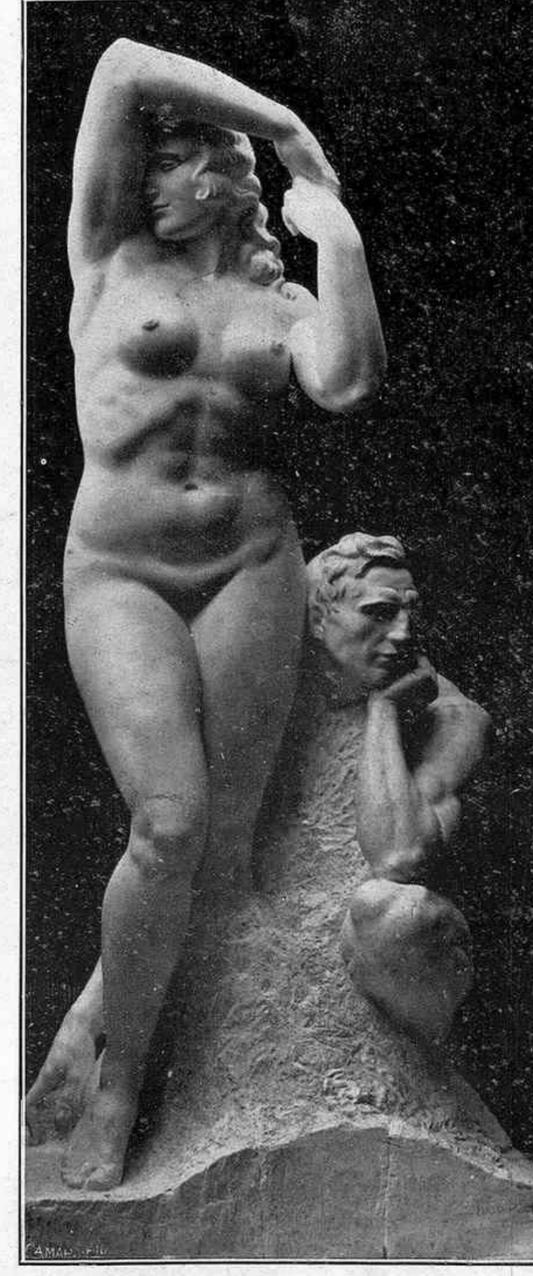
hoy plena manifestación artística española, tan dotada de puras virtudes raciales, tan íntegra y tan peculiar.

Porque es preciso repetirlo y extenderlo: la escultura española, dentro de su variedad, tiene honda raigambre y ofrece un verdadero florecimiento que aventaja con mucho al de otros países, como se puede ver todavía en la Internacional de Barcelona, donde nuestros artistas en general sostienen toda comparación.

No se señala, como la pintura, por una gran inquietud estética, ni parece enrolada á las corrientes actualistas. No está tampoco atrasada. Ofrece una sopesada orientación, no del todo errónea.

Lo que sí tienen los escultores españoles es, desde luego, una gran capacidad técnica. Podrán tener mejor ó peor imaginación ó gusto que otros; lo que no puede negarse es que todos conocen cuanto hay de oficio en este arte, que debiera ir siempre junto á la arquitectura.

A pesar del florecimiento, que ya es inútil empeñarse en no ver, de la escultura, es esta sección ahora menos importante que en certámenes anteriores. Muy pocos capaces de levantar los elogios, las protestas ni las cóleras de otras veces. Como la sección de pintura, es agradable y ar-



«La musa del artista», grupo escultórico de Peresejo

mónica. Abundan las obras, otra vez de buen tamaño, aunque no de muy grandes proporciones, y la escayola, como en los peores tiempos de la escultura; la talla, que hace años parecía inasequible para los contemporáneos y que de pronto resurgió con un brio vivísimo, y los bustos, que no siempre tienen la necesaria expresividad ó el arte para hacer detener la mirada ó incitar á una gozosa contemplación.

Faltan conspicuos maestros, retraídos, sin duda, por las pocas condiciones del local donde se celebra la Exposición, y faltan otros habituales, convencidos posiblemente de la esterilidad de estas exhibiciones tal como ahora se realizan y de lo complicado que resulta el lío de las recompensas, no siempre legítimas, oportunas ó adecuadas.

De los pocos que han acudido esta vez, se destacan por



«Busto de mujer», por Pérez Comendador, una de las esculturas más notables de la Exposición, premiada con segunda medalla
(Fot. Moreno)

su obra —alguna tan dotada de virtualidad estética que ya no se olvidará—, Pérez Comendador, que nos ofrece un busto de mujer —sobre todo—, en piedra, que posiblemente será de lo más logrado de la Exposición. Tiene un encanto amable, una actitud llena de natura-

lidad y gracia; tiene delicadeza, sentimiento y solidez á un tiempo [mismo; y luego ¡tan plenamente lograda, tan felizmente resuelta!...

No es menos interesante su *Estatua para un estanque*, que también en materia definitiva nos ofrece; pero el busto nos seduce y encanta más,

y nos parece más dotado de sensible emotividad. Torre-Isunza, discípulo de Mateo Inurria, parece por esta vez disociado de la fragante trayectoria de su ilustre maestro, por siempre desaparecido. Una talla y un bronce presenta. La talla, de tema religioso—una *Piedad*—, está

concebida y realizada con maestría y con gran dominio de la técnica. Tiene, además de inspiración cristiana, una severa armonía sosegada, un buen equilibrio de líneas y volúmenes, y se desprende de todo el bello grupo, conseguido desde luego, una ternura emocional y un dulce ritmo atrayente.

Su *Gitana*, airosa, llena de garbo, tiene el encanto sugestivo de su realismo desgarrado, de la expresión altiva y *cañí* de su rostro y de su cuerpo cadencioso; es uno de los mejores logros del meritorio y joven escultor, tan capaz y sensible.

Carmelo Vicent, una vez más, muestra su habilidad de buen tallista, para quien la policromía no es fácil recurso de cubrir imperfecciones. Carmelo Vicent, como Asorey, como *Compostela*, talla briosa y enérgicamente, y sabe dar a su obra a un tiempo dos valores: el propio de la escultura y el acorde cromático de la policromía diestramente conseguida.

También Ignacio Pinazo nos ofrece dos tallas policromadas: *La paloma de la huerta*, de feroz realismo, logrado con ostensible delectación, y una *Dolorosa* colmada de humanidad y sentimiento. Una *Dolorosa* que refleja un dolor, de corazón en su semblante atormentado, pero sereno; de una serenidad augusta y doliente, sin estrépito, sin rencor; dulcemente, calladamente, sin gritos ni protestas.

Mario Vives tiene dos tierras cocidas, dos testas de mujer, en las que se advierten fácilmente las buenas y positivas condiciones de escultor que tiene y su fina sensibilidad, que no se enturbia nunca.

Un busto en bronce, que firma Moisés de Huerta, ratifica la maestría de su autor y señala—en la misma sala donde Hermoso tiene su autorretrato en bronce—las peculiares condiciones del retrato escultórico, como señala con su otra obra en mármol, *El marquesito*, la honda reciedumbre de su dicción, y en el busto del general Machado, en bronce.

Planes es, al lado de Pérez Mateos, quien ofrece con su *Danzarina* la mejor visión de una trayectoria más actual, más coetánea de la escultura moderna, de factura sintética y aire arquitectónico. Es el más acuciado por inquietudes renovacionarias y el que muestra más anhelos de lograr un nuevo afán cada día...

Coullaut Valera, dentro de su arte peculiar como siempre, dentro de su academicismo, deja ver al técnico perfecto en un retrato de señorita, presentado en mármol.

Vicente Beltrán sigue la nota del renacimiento de la talla, en la que va adquiriendo experiencia y dominio bien ostensibles, y muestra ahora buenas aptitudes con su *Torso de mujer*, firmemente resuelto.

Quintín de Torre, el agudo imaginero moderno, acude al simbolismo ahora, evadiéndose de los temas místicos y religiosos que le son tan dilectos. La



«Dolorosa», talla policromada, por Ignacio Pinazo (Fot. Zarraga)



«Estival», escultura de Jaime Otero (Fot. Cortés)

arrogante figura que ahora exhibe, á pesar de su postura, conserva el requerido equilibrio y la armonía precisa. *La farsa* es una de las buenas esculturas del certamen.

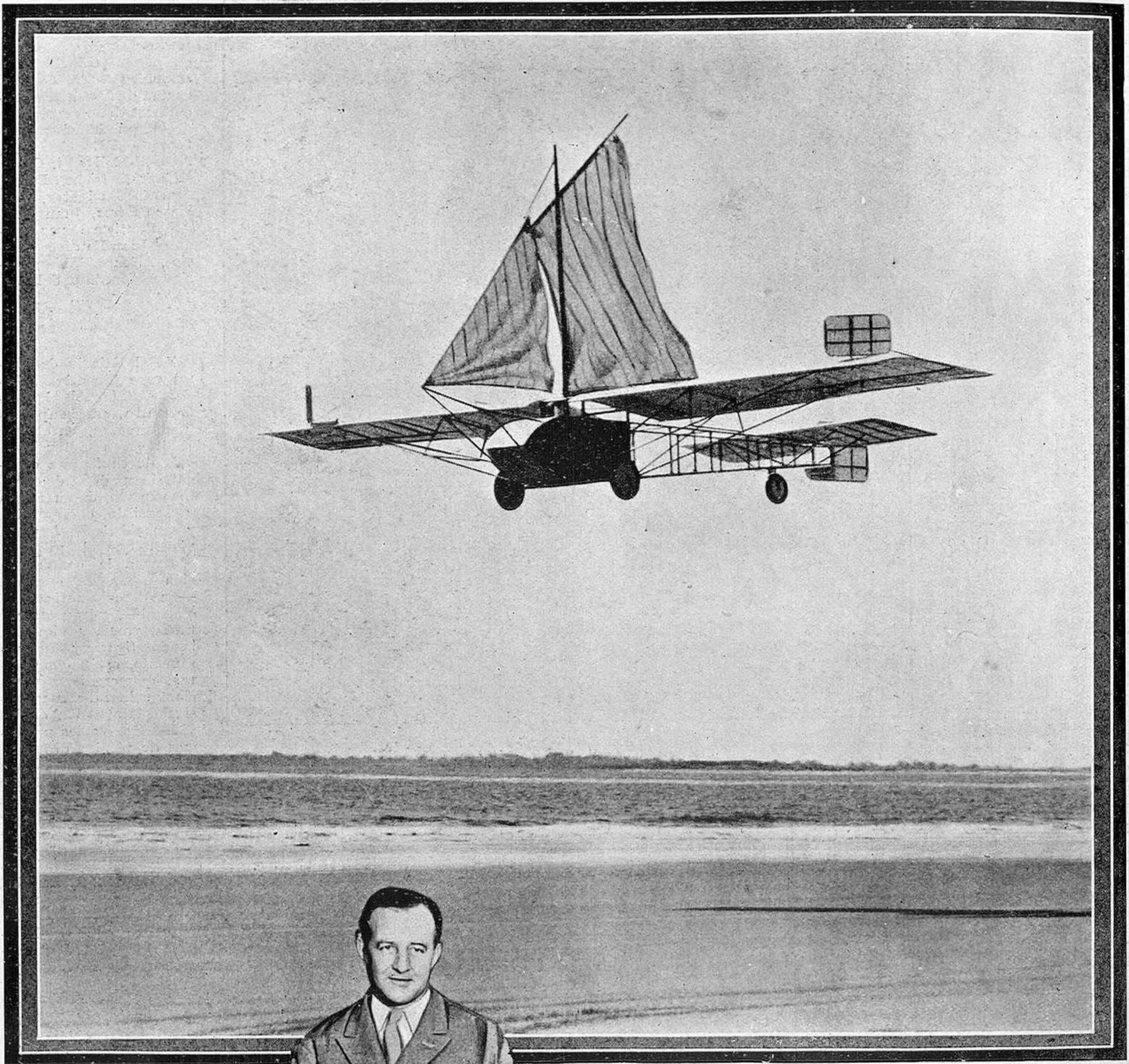
No puede silenciarse tampoco á Ramón Illisás, Antonio Coll y Pi, Carlos Ridaura, Jaime Durán, Agustín Ballester, Luis Marco Pérez, Juan Artigas, Bautista López Sánchez, Juan Bautista Palacios, Alfonso Gabino, Mariano Monedero del Río, José Dunyach...



En el Palacio de Cristal se exhiben las *Driadadas*, de Manuel Alvarez-Laviada, un grupo de gran tamaño, en el que el joven escultor hace gala de su factura original, de sus dotes de escultor experto, de su aguda y sensible comprensión y capacidad. No importa mucho que el grupo se ofrezca á la contemplación ajena en escayola—que descaracteriza toda calidad—, porque tienen tanta gracia y vitalidad las dos figuras y tan airosamente están compuestas, que cautivan y reclaman la mirada y consiguen la atención de los visitantes. Varios problemas de técnica difícil se ha empeñado en resolver el joven maestro en este grupo, dotado de un gran

ímpetu, y donde aparecen resueltos problemas de gran empeño. El arte de Laviada no es arte de impresión, ni, como ahora se dice, de expresión. Está influenciado de la estética griega, que concebía el movimiento en sentido de una manifestación de continuidad de ritmo, como cadencia que tiene cierta armonía de inmovilidad. Armonía, una armonía de poema sinfónico poseen estas *Driadadas*, que merecidamente han sido recompensadas con el primer premio. *Entre el mar y la tierra*, de Miguel de la Cruz; *Estival*, de Jaime Otero, de rancio clasicismo helenístico; modelada con gracia y donaire, y dotada de un gran sentido decorativo que no suelen tener la mayoría de las esculturas, que nada pierden con ello. Esta cualidad decorativa de las producciones de Otero es asequible á cualquier espectador. Y como de un gran escultor francés, Bartholomé, puede decirse también que es el «traductor instintivo de la gracia», esto es el vestido exterior de una robustez auténtica; el encanto, la nobleza, dentro de formas bellas. *El fruto*, de Soriano Montagud; *Adán y Eva*, de Marga Gil Roesset, que tanto en la escultura que presenta en Arte Decorativo como en ésta, además de hacer resplandecer sus buenas condiciones de escultor, muestra un gran sentido burlesco, un gran aticismo, una sutil ironía—que no es caricatura— poco frecuente en escultura; *La Musa del artista*, de José Peresejo; *Aurora*, de Enrique Bassas; Adolfo Aznar, Luis Marco, Ernesto Marco, Miguel Gimeno, Miguel de la Cruz, Francisco Castel, etc., deben elogiarse, y aun merecen una mayor atención que la que en el presente momento podemos otorgarles.

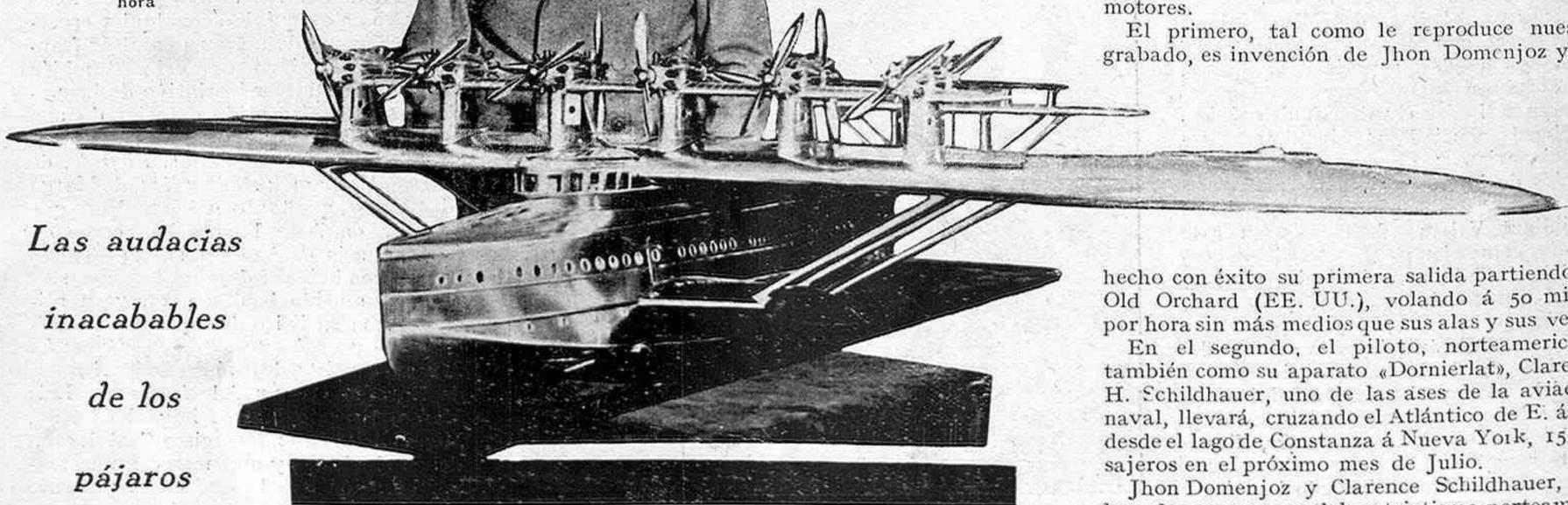
E. ESTEVEZ-ORTEGA



El aeroplano sin motor
volando á 50 millas por
hora

Dos extremos de la aviación actual: el avión sin motor y el avión con doce potentes motores.

El primero, tal como le reproduce nuestro grabado, es invención de Jhon Domenjoz y ha



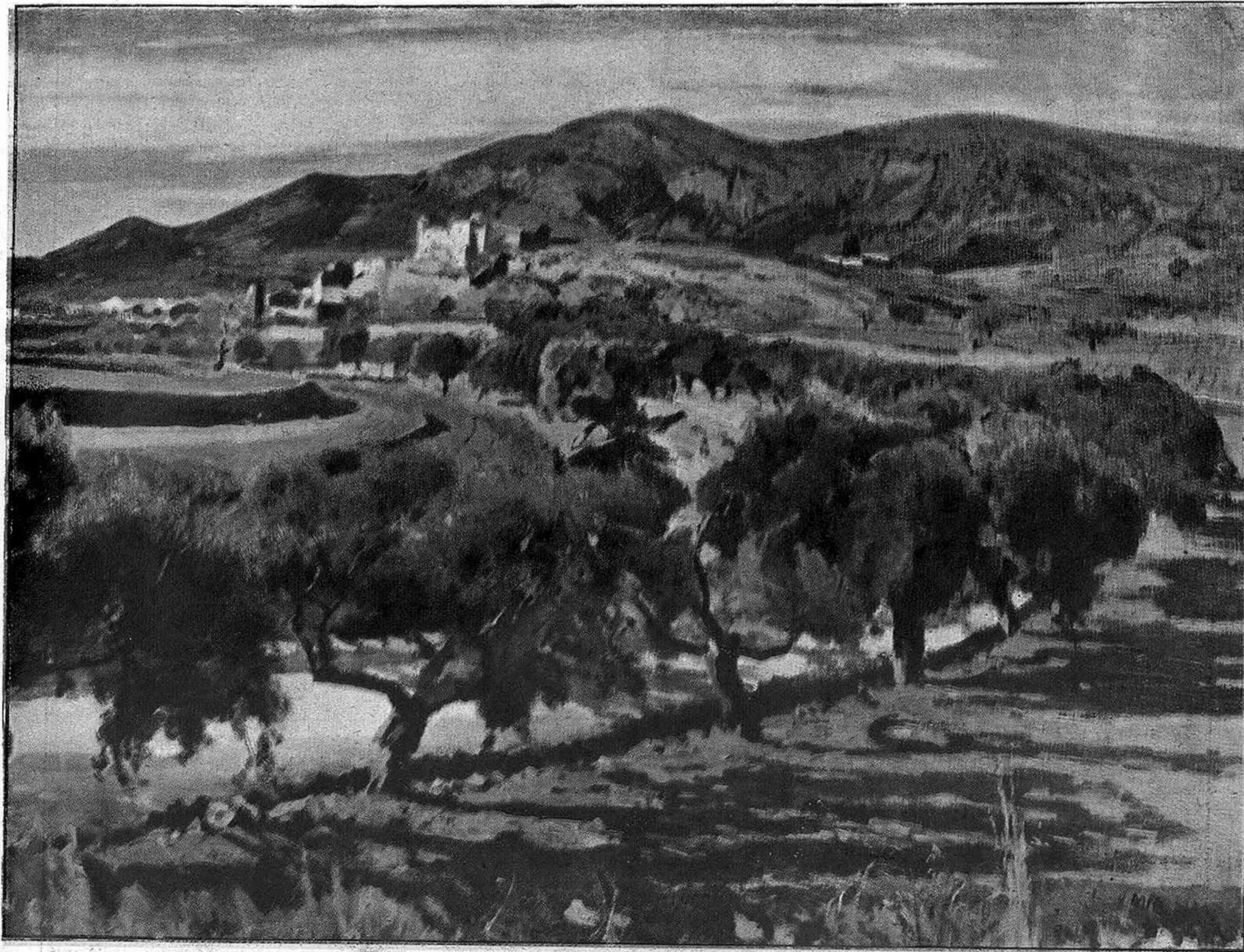
*Las audacias
inacabables
de los
pájaros
humanos*

El teniente Schildhauer ante el formidable mecanismo de sus «12 motores» con que cruzará el Atlántico.

hecho con éxito su primera salida partiendo de Old Orchard (EE. UU.), volando á 50 millas por hora sin más medios que sus alas y sus velas.

En el segundo, el piloto, norteamericano también como su aparato «Dornierlat», Clarence H. Schildhauer, uno de las ases de la aviación naval, llevará, cruzando el Atlántico de E. á O., desde el lago de Constanza á Nueva York, 15 pasajeros en el próximo mes de Julio.

Jhon Domenjoz y Clarence Schildhauer, son hoy dos esperanzas del patriotismo norteamericano que quiere superar con su aviación á la de todos los países.



«Noviembre», cuadro original de Joaquín Mir, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

C O N S E J O

*¡Oh, tú, joven amigo, que el alma tienes llena
de ímpetu, y que te sientes vivir en oleadas,
como si todo fueras un corazón!... Enfrena
el impulso excesivo; dosifica la vena...
Guarda leña ideal, que hay futuras heladas.*

*La vida te parece tan multiforme y nueva,
que hasta encuentras escasos y torpes tus sentidos.
Siendo feliz, el ansia de impresiones te lleva
á buscar amarguras en la poma de Eva
y á llorar falsas lágrimas por dolores fingidos.*

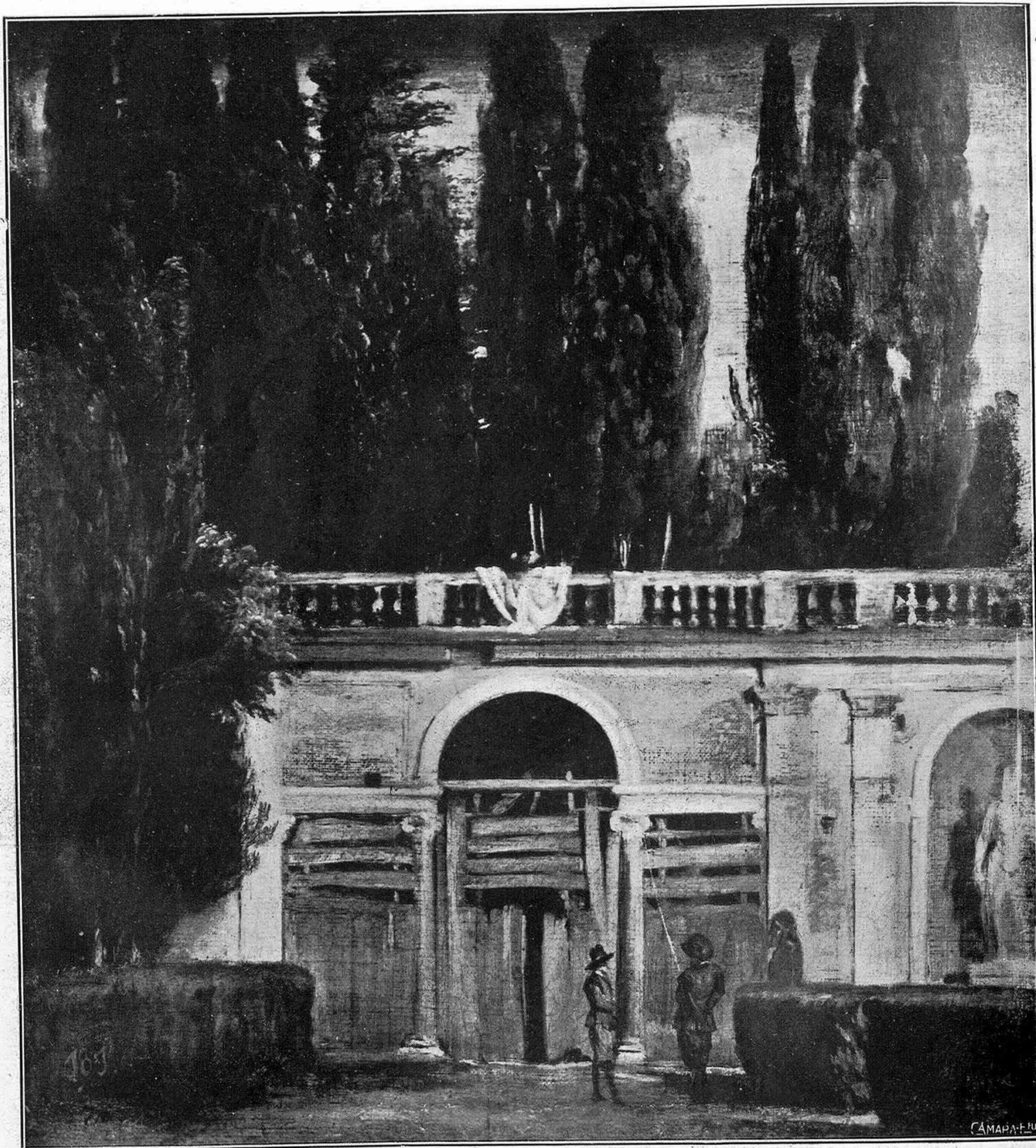
*El tener pocos años es la mejor fortuna,
y piensas que eres pobre hoy que lejos están
las riquezas nefandas: experiencia, importuna*

*facilidad de análisis, pesimismo... Por una
vereda inexorable acercándose van.*

*Y cuando haya venido y tengas el tesoro,
que por grande que sea cabe en un ataúd,
tus manos de rey Midas añorarán el oro
del presente milagro, y evocarán el coro
de sabias y alocadas risas de juventud.*

*Entonces, es decir, muy pronto, adolorida
por las duras jornadas, enteca y aterida,
el alma morirá de helada pesadumbre,
si bajo la ceniza no se encuentra escondida
una brasa, un rescoldo, un eco de esta lumbre.*

A. HERNANDEZ CATA



Jardín de la Villa Médicis, donde Velázquez se alojó el tiempo que estuvo en Roma

DEDICATORIA

A don Ramón Pérez de Ayala, que ha escrito en LA ESFERA cosas peregrinas sobre el color. El maestro, así como se ha adelantado á los psiquiatras y los ha iluminado en las sendas tenebrosas del espíritu, va guiando también al artista por los escondrijos, llenos de revueltas, del arte.

TEMAS ARTÍSTICOS

La luz y el paisaje

El color verde, en sus diversos tonos y matices, es el que goza de mi predilección. Este color es el más musical; recorre toda la escala cromática. De él ha dicho fray José Lainez—un escritor ignora-

mendar, ha de avisar con blandura, con agrado. Reprender no ha de ser destrozar; enmendar no ha de ser herir; con amor es acertar. Con tanto amor se ha de reprender, que esté escuchando su delito

do, del tiempo y de la talla de Gracián—: «No hay otro más agradable ni más natural á la vista. No sólo la deleita y regala, sino que la fortalece, la sana, la recrea, la aviva... La esmeralda, que goza en templada hermosura lo verde, viene á ser la piedra más agradable á los ojos.» Discurre lindamente fray José Lainez sobre la esmeralda. «El superior—continúa—ha de ser espejo de esmeralda, y no de otra piedra preciosa. Si ha de en-

con gusto quien le ha cometido. Quien advierte con suavidad, enmienda; quien castiga como quien triunfa, ocasiona insolencia... Hombres hay tan gloriosos el día que reprenden una imperfección como si triunfaran de un rebelde.»

Este apacible color, entre los poetas, ha tenido amigos y enemigos, panegiristas y detractores. Antonio Machado cantó á un olmo seco, centenario, que había en una colina, junto al Duero. Se enamoró de él, porque en el tronco polvoriento, podrido, llagado por el rayo, vió apuntar una rama verde:

*«Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro ó yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana
ardas, de alguna misera caseta
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hacia la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
ambién, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la Primavera.»*

La rama verde estremeció el alma del excelso poeta y le hizo cantar.

A otros les gusta más el azul, sin dejar de alabar el verde:

*«Lindo verde por demás
es, Irene, el que en el suelo
pisando entre flores vas;
pero el azul vale más,
porque es el color del cielo.»*

No era de este sentir Gustavo Adolfo Bécquer. Una niña está quejosa de tener verdes los ojos. Quisiéralos ella tal vez negros, melados, garzos, llenos de misterios, ó luminosos como aquellos de que nos habla Salvador Rueda, que no se encontraban las piedras peregrinas para formarlos. Bécquer intenta persuadir á la niña que el color verde es el mejor:

*«¿Porque son verdes tus ojos,
niña, como el mar, te quejas?
Verdes los tienen las náyades,
verdes los tuvo Minerva,
y verdes son las pupilas
de las huris del profeta.»*

El elocuentísimo orador sagrado fray Hortensio Félix Paravicino quería haber nacido ciego para que le dejaran vivir unos ojos verdes que vió:

*«Ojos verdes, cuando os ví
en un verde bosque, entré,
y tanto en él me embosqué
que vista y alma perdí;
cazado del amor fui,
por descuido y culpa mía
que, pues vuestras niñas ví
con ese verde vestido,
señal era que Cupido
á caza de aimas salía.»*

Pero este color tan hermoso, tan suave, tan dulce, es el tormento de los pintores. Sucede en esto como con las notas, que sabiendo dónde están y conociéndolas, es difícil entenderse con ellas. Una cosa parecida le acontece al color verde; porque hallándose á cada paso, delante de nosotros, se pierde, huye, desaparece; toma otro disfraz y se oculta á los ojos, por muy lince que sean. Es el que más engaña, el que más se esconde... Cuando lo cree uno cogido ya, se ha deslizado como anguila, dejando la mano vacía. Es fino, sutilísimo, y como juega con la luz más que ningún otro, la luz lo

escamotea, lo tapa, encubre y le da otro matiz; lo pinta de otro modo... La luz no travesea más con otro color. El verde es su amante favorito.

•••••

El pintor insigne retratista, está enamorado del paisaje. Se halla ahora en Roma, alojado en la «Villa Médicis», sobre el monte Pincio, paraíso de los cardenales Ricci de Montepuciano y Fernando de Médicis, jardín incomparable, espejo de los cármenes del Albaicín y de la Alhambra... Sueña el pintor con el verde mar, con el verde oscuro, con el verde claro, con el verde oliva. La música divina del color verde se ha adueñado de su alma. Los duques de Florencia, dueños de la «Villa», le han dicho que estos tonos puede hallarlos en un rincón de la finca; y él antes de la puesta del sol, en un día de primavera, se ha encaminado allí. El paraje es de los más deliciosos y encantadores en el hermosísimo jardín. Lo cercan olmos, pinos, abetos, cedros, chopos. Estos árboles están entrelazados y unidos con el beleño, el brezo, el hojaranzo, la celidonia, la sófora y la acacia. Forma todo una muralla á la luz. En medio del rincón hay una fuente bordada de hiedra, y el bleto y el trébol alfombran el suelo. Es imposible que la luz, amiga de jugar con el verde, pueda penetrar en este lugar.

•••••

Solo, sin testigos, el pintor ha extendido el lienzo sobre el caballete y ha buscado en la pa-

leta los resortes mágicos para hacerse con el color. Tiene los ojos fijos en el paisaje y en el lienzo. Nadie le estorba; no se oye ni una voz, ni un ruido. De vez en vez rompen el aire los trinos de los pajarillos que vuelan á sus nidos y los redobles y pasos de garganta de algún ruiseñor escondido en la espesura.

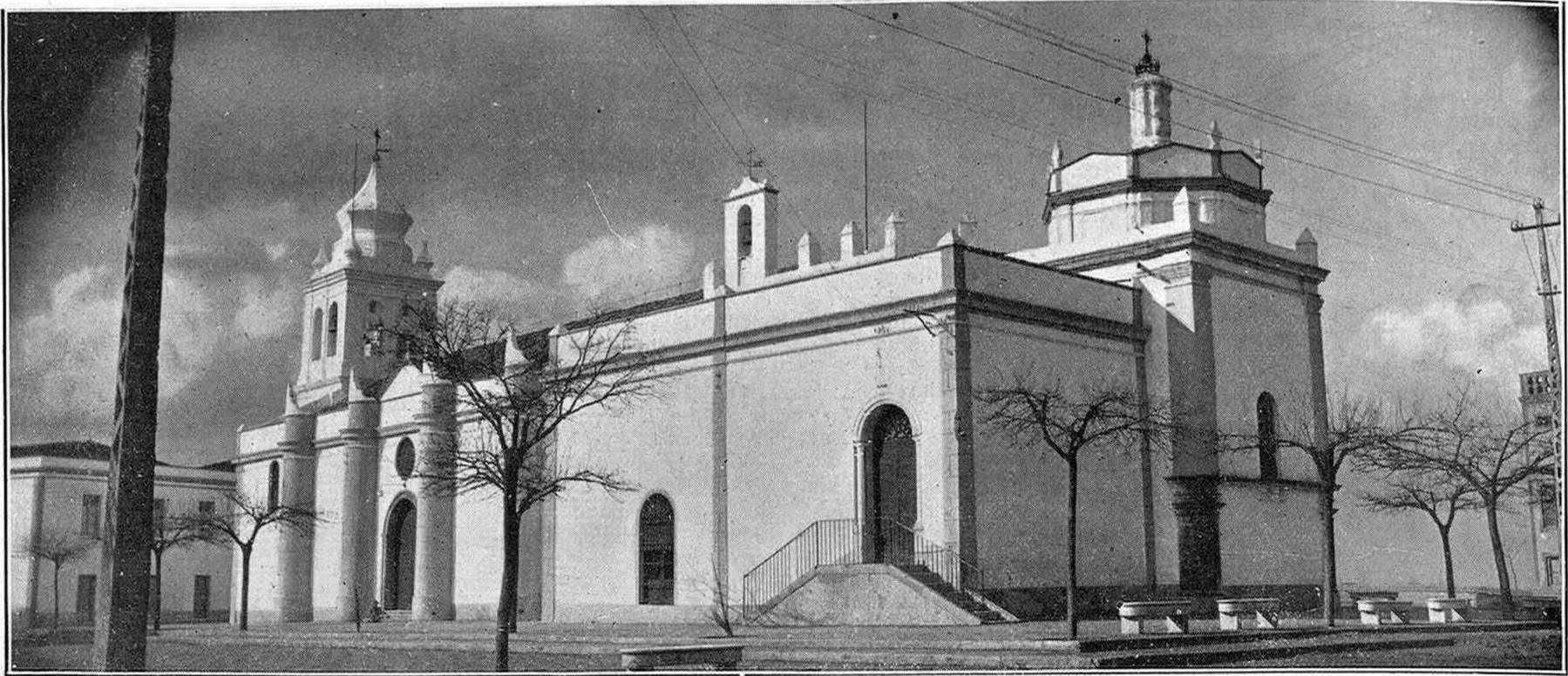
El pintor comienza á bosquejar, á descubrir el color. ¡Por fin ha dado con él! Alza de nuevo la vista para retocar, para sombrear, para amarrrarlo más al lienzo, y ya ha desaparecido. Lo que ahora tiene delante no es el color que él buscaba; es otro. La luz, al despedirse, se ha colado allí, secreta y calladamente, abriéndose paso entre la fronda, y lo ha hurtado de sus ojos. De pronto lo ha vestido con otra ropa distinta. El bleto y el trébol parecen aljofar; los olmos y cedros se han encendido y hecho vivas ascuas; el beleño, el hojaranzo, la sófora, están sembrados de diamantes como estrellas; el lauro real es un pino de oro. Las aves que tienen sus palacios y galerías en las ramas se deshacen cantando. La luz, antes de irse, al dar el beso al color verde, ha hechizado, ha encantado el paisaje. El pintor mira, observa, registra. Es inútil hallar su color... Lo creía ya amarrrado al lienzo, sujeto entre sus manos, y en un abrir y cerrar de ojos la luz lo ha disfrazado. El verde marino, el verde oscuro, el verde claro se hallan vestidos de púrpura y grana.

HUGO MORENO



Otra vista de la Villa Médicis, paraíso de los cardenales Ricci de Montepuciano y Fernando de Médicis

(Cuadro de Velázquez)



La Ermita de la Virgen de la Coronada, en la «Atenas extremeña», es como una mezquita blanca y misteriosa...

VIAJES DE TURISMO

UN GUIA INSOSPESCHADO

ESCENARIO

CARRETERA blanca, hacia Sevilla. Telón de foro: Mérida, la romana, con el acueducto de los Milagros enhiesto, mirando compasivamente al ferrocarril, que, empenachado de humo, pasa por uno de sus arcos.

En segundo término, el ojo de buey del Arco de Trajano; los sillares del Teatro donde se aplaudieran las comedias de Plauto; la pista, semeando un campo de *tennis*, donde las cuadrigas de los quirites mascararon el polvo dorado de la victoria. A la derecha, la fábrica roja y gris, resplandeciente de modernidad, del que ha de ser famoso Matadero. A la izquierda, la puente romana, sólida, elegante, serena, con la bella serenidad de los versos horacianos. Nos ha parecido esta vez la puente romana como la carta á los Pisones de la arquitectura colgante.

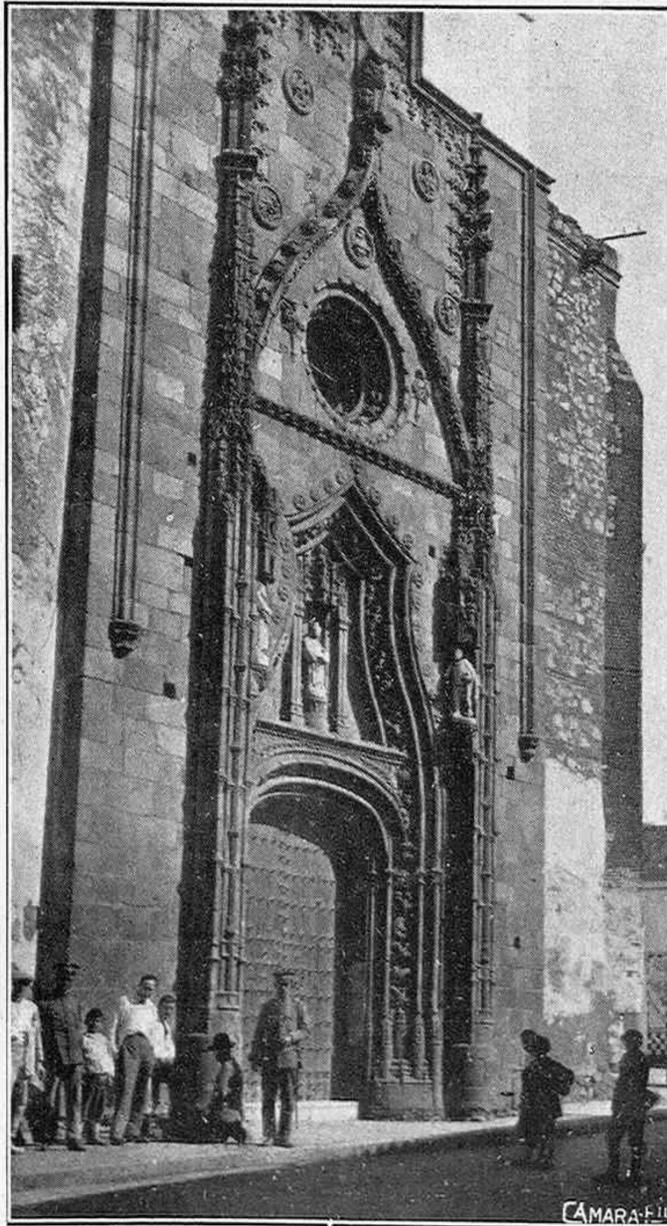
¡Qué escenario tan suntuoso para tomarlo como punto de partida de un viaje de turismo!

Sí, sí; es preciso partir. Nos lo dice el motor del coche, que vomita humos de impaciencia. ¡Adiós, suntuoso escenario eméritense!

¿Qué telón de foro nos ofrecerá Sevilla cuando la sorprendamos en la noche estrellada?

LA SORPRESA DE LA CARRETERA

La carretera blanca, hacia Sevilla, se abre como un canal de aguas de plata. Por la superficie pulida, el coche se ha lanzado, como una gaviota que chilla, jubilosa. En la esfera blanca del cuenta-kilóme-



Esta es la parroquia. Muy antigua. La portada es un bellissimo ejemplar plateresco completamente inédito...

tros, la carretera se va enrollando, como una película americana. Y al enrollarse rápidamente, casi vertiginosamente, va filmando el paisaje con un grafismo sintético, casi de fórmula algebraica. En la retina del viajero quedan impresos los dos matices más fuertes del panorama: el color verde obscuro de la encina arrogante y el caoba desvaído de los viñedos sin pámpanos. A trechos, la oliva pone una nota de triunfo en el horizonte. Pero como todos los triunfos, también el de la oliva es rápido, casi momentáneo. Una procesión de jumentos torpes y mal criados, sobre los que van caballeros unos hombres de color de tierra, detienen la velocidad inverosímil de nuestro coche y hacen que nuestros ojos se fijen en un pueblecito insignificante: Torrejía.

Unos kilómetros más, y divisamos una torre parecida á la de la catedral de Segovia. Es la torre de Almendralejo, pueblo grande, rico y divertido, que ha tenido un alcalde que pasará á la Historia: el alcalde de las melenas y de las faldas cortas.

Cuando repásabamos esta nota apuntada en nuestro diario y pensábamos con franco humorismo que merecía la pena haber detenido unos minutos el coche para saludar al pintoresco ex corregidor y pedirle unas declaraciones sobre el Estatuto municipal, la carretera viene á depararnos una sorpresa francamente cómica é inevitablemente trágica.

Sí, sí; fué la carretera. ¿Qué duda cabe? Porque sin saber nosotros cómo ni por dónde, apareció delante del coche un potrillo, como de año y medio, que completamente desorientado, y relinchando á dies-

tro y siniestro, empezó á tomarnos el pelo de la manera más irresponsable del mundo.

A los bocinazos del coche y á los relinchos cada vez más insultantes del cuadrúpedo, una turba de canes hambrientos y malcarados, lanzando unos guau guau espantosos, vino á sumarse al ya de suyo nutrido y espantable coro.

La sinfonía mecánica y animal duró unos minutos.

Los suficientes para dar vistas á un pueblo grande, despejado y arquitectónico, que en su parte más alta destacaba dos edificios singulares: la mole blanca y misteriosa de una especie de mezquita y la silueta prócer y bermeja de un edificio de aspecto entre conventual y docente.

No sé si al señor que nos conducía se le agotó la paciencia, ó si, por el contrario, quiso sortear definitivamente el peligro en que corríamos envueltos; el caso es que de repente cesó de sonar en nuestros oídos el fatídico concierto y que cuando quisimos darnos cuenta estábamos á unos diez metros de la carretera, sobre un campo de viñas y con el coche por montera.

¡Gracias á Dios que aquel coro trágico no terminó en tragedia, según se acostumbraba entre los griegos, sino en un susto de circo, cual se estila entre los americanos.

EL GUÍA INSOSPECHADO

Cuando, después de haber estado por espacio de media hora sepultados bajo la capota del coche, vimos por vez primera la luz magnífica de esta tierra de Barros, comprendimos que íbamos demasiado deprisa y que el accidente fué una especie de llamada á nuestra sensibilidad y espíritu curioso de viajeros insaciables.

Un hombre, cuya magra y noble silueta evoca la figura de los caballeros del *Entierro del conde Orgaz*, viene á interrogarnos:

—¿Son ustedes periodistas?

—Periodistas, señor.

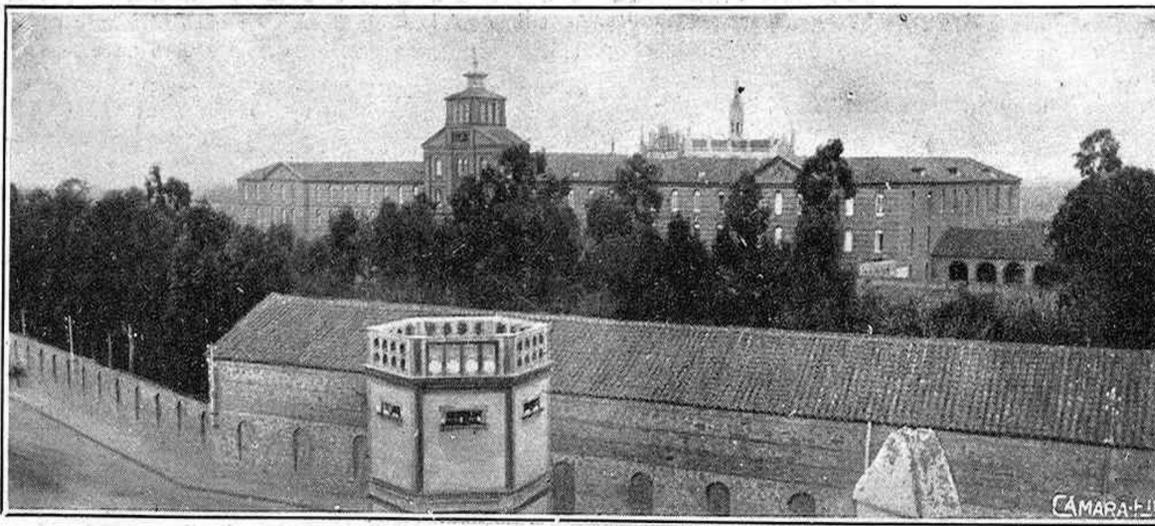
—¿Y han tenido este accidente desagradable?

—Desagradable y trágico.

—¿Pero si han quedado ustedes ilesos?

—No importa.

—Y, además, á orillas mismas del pueblo. No lamenten esta parada forzosa. Este pueblo tiene algo de interés para unos periodistas. Posee, aparte algunos edificios religiosos interesantes desde el punto de vista artístico, un gran centro cultural donde se educa casi toda la juventud aristocrática de Extremadura. Merecen verse todas estas cosas. A este pueblo se le ha llamado siempre, se le sigue llamando todavía, la «Atenas extremeña». Y á ustedes les recibirán aquí con los brazos abiertos, no lo duden. Ustedes se vienen conmigo. Yo no



La silueta prócer y bermeja de un colegio aristocrático...



... y el retablo donde reina nuestra Virgen, una maravilla de la escuela barroca...

les ofrezco mi casa, porque es un humilde cobijo, aunque el pan que en ella se come es pan de sinceridad y de verdad. Pero yo tengo algunos amigos con casas burguesas, con palacios blasonados, que por llevarles yo les admitirán como á un miembro más de sus familias.

CORRETEANDO

La hospitalidad que nos han dispensado en Villafranca de los Barros—este es el pueblo donde fortuitamente hemos arribado—no puede ponderarse con palabras. Yo sólo desearía—y estoy seguro que mis compañeros de viaje arden en los mismos deseos—que se me deparara alguna ocasión propicia para demostrar á este pueblo con hechos mi profunda gratitud.

Mientras reparan las averías del coche, por fortuna ligeras, correteamos por el pueblo.

—Miren—nos dice nuestro guía, mientras caminamos—. Esta es la parroquia. Muy antigua. La portada es un bellissimo ejemplar plateresco, completamente desconocido. Es muy difícil fotografiarla. Tal vez por eso no la hemos visto nunca en ninguna revista gráfica. Aquella es la ermita de la Virgen de la Coronada, nuestra Patrona. Como una mezquita, ¿verdad? Blanca, misteriosa, hermética, con algo de bizantinismo en sus torres y cimborrios. Y el retablo donde reina nuestra Virgen, una maravilla de la escuela barroca. Algo muy serio, que merece un estudio profundo.

Luego es la visita al *Alma Mater*, de la que con toda justicia es llamada de antiguo la «Atenas extremeña». Magnífica institución de enseñanza.

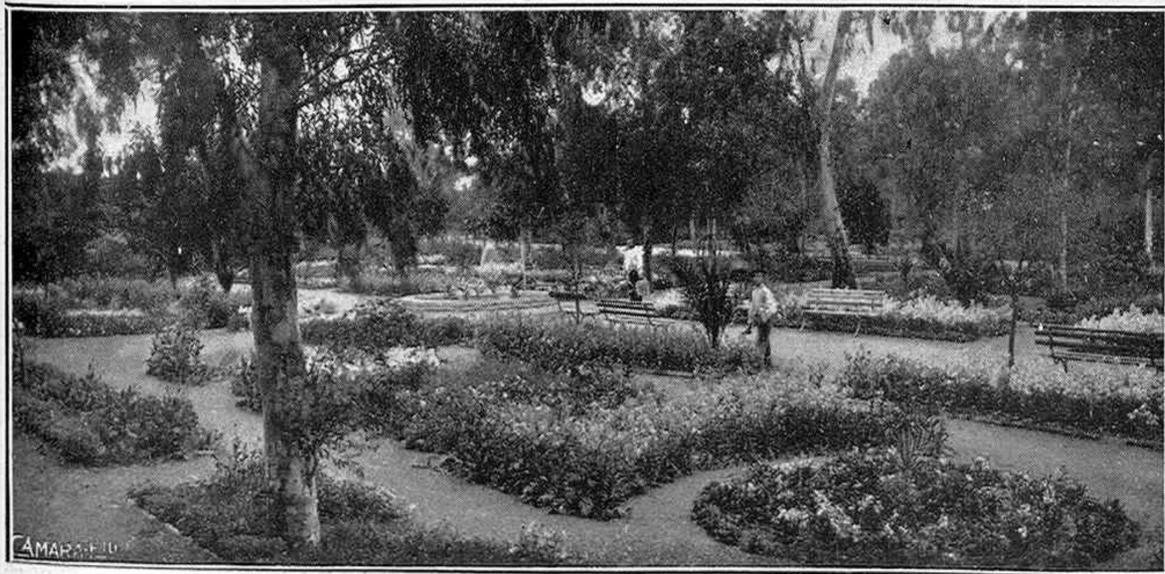
Su instalación científica no tiene nada que envidiar, merced al celo y elevada cultura de los religiosos que la dirigen, á lo mejor de España y el Extranjero.

Tomamos nota de algunos de los actuales alumnos.

Allí están representadas todas las casas fuertes y aristocráticas de la región: Albarrán, Jaraquemada, Ramírez de Arellano, Márquez de Prado, López-Cepero, Ortiz de la Tobla, Solís, Ceballos, Vargas-Zúñiga, Terrones, Tovar, Sánchez-Arjona, Alvarez del Valle y otras cien que harían interminable esta ligera crónica de camino.

Nos avisan que el coche está listo. Suspendemos nuestra amena charla con los amables é ilustrados directores de la Institución, y tornando á la carretera, donde ya nos espera trepidante nuestro asustadizo artilugio, abandonamos con pena esta hospitalaria villa extremeña, alejándonos hacia la Sevilla de nuestras ilusiones, que en breve tiempo sorprendemos en la noche estrellada... después de haber estado á puntos de estrellarnos.

GUILLERMO TELL



Un parque dilatadísimo, donde, en pleno invierno, se ven florecer plantas de templados climas...

EL FEMINISMO EN ACCION

NUEVAS CONQUISTAS

APUNTEMOS nuevos datos demostrativos de la marcha creciente de la emancipación femenina; nuevas profesiones ó nuevos «grados» conseguidos en una actividad conquistada antes. Oficios que la separan cada vez más del rojón y del costurero y pueden llegar á darle la definitiva independencia económica, sin la cual la libertad no es sino una mera apariencia imposible de realizar.

Nadie duda, en efecto, de que el cristianismo vino á redimir á la mujer de la esclavitud injusta en que vivía; pero ¿quién puede dudar tampoco de que durante siglos y siglos esa libertad no pudo ser efectiva, porque la dependencia económica seguía siendo la cadena que ligaba y sometía á la «compañera» del hombre?

«Compañera te doy, pero no sierva», dijo muy cristianamente San Pablo; pero, llegado el caso, la necesidad de vivir hacía efectiva la servidumbre, aunque con apariencias de libertad. ¿Y aún

podían darse por satisfechas las que, sin otro modo de ganarse la vida, encontraban señor á quien servir!

Fueron primero las feas, las desheredadas, las poco simpáticas—si hay alguna mujer que no

tuir parejas, ha hecho que también las bonitas, las agraciadas y las simpáticas piensen en conquistarse un porvenir independiente, aunque, como es natural, no renuncien al matrimonio, si llega, como suele llegar, sin que lo impidan el



Un grupo de concursantes de la prueba de resistencia ciclista verificada recientemente en Londres



Las cuatro aviadoras inglesas Mrs. Chamers, Spencer, Norman y Leathart, que están realizando un vuelo de 6.000 kilómetros por Alemania, Austria, Bélgica, Holanda y Francia

título académico ni siquiera la fastuosa borla doctoral.

Las profesiones académicas, por ser sedentarias, parecen más realmente femeninas; pero entre las mujeres las hay también de tipo varonil, tal vez casos interesantes para el doctor Marañón en su doble aspecto de clínico y de ensayista, y esas muchachas no se conforman con tan poco y se lanzan á profesiones más intrépidas y arriesgadas, entre las cuales la que parece estar más de moda por el momento es la de piloto de aviación.

Siéndolo, tampoco se conforman ya con ser objeto de curiosidad en los aeródromos, ni mucho menos con el papel de viajero, sino que emprenden vuelos atrevidísimos, como el realizado ahora de Londres á Australia por la aviadora inglesa Any Jonhson.

A veces la fuerza física no está, sin embargo, completamente de acuerdo con la energía espiritual, y así la misma Any Jonhson, fatigadísima por el cansancio de su larguísimo vuelo, se ha visto obligada á ir reduciendo la duración y, por tanto, la longitud de sus etapas; no recorre ya el camino, podríamos decir, á grandes zancadas, como lo haría un hombre patilargo como un flamenco, sino á pasitos cortos, que es modo de andar más femenino y con el cual, como se está viendo cada día con mayor claridad, se llega á todas partes.

Al lado de las intrépidísimas aviadoras, las ciclistas son ya algo arcaico y, además, la *bici* es un lujo, algo semejante á aquellas «clases de adorno» que pomposamente anunciaban hace cuarenta años los colegios de señoritas. Ser ciclista no es un modo de ganarse la vida, sino en cosas muy excepcionales ó haciendo acrobacias en la pista de un circo, lo que ya constituye una profesión diferente. Las ciclistas, sin embargo, tienen constituidos en Inglaterra importantes clubs, que organizan pruebas deportivas, perfectamente homologables y muchas veces homologadas, y en que discuten apasionadamente



La pintora francesa Madame Frida Fusa, que ayuda á su esposo en el rudo oficio que éste ejerce en París



Madame Jane Evrard, directora de orquesta, ensayando la agrupación musical de cuerda con que se ha dado á conocer ante el público de París

—porque no se concibe mujer sin pasión—los más nimios incidentes de las marcas sucesivas.

Una de las profesiones á que más pronto llegaron las mujeres y en que más pronto ganaron su vida fué la música; pero también en ella ha mejorado enormemente su situación. Hace treinta años, la mujer, sobre todo en nuestro país, era cantante ó pianista todo lo más; ahora ya hemos visto, y no sólo en películas ó en revistas que utilizan aún los viejos trucos de Cereceda, mujeres que tocan instrumentos de viento, y antes de llegar á eso han ido pasando sucesivamente por el violín, el violoncello y el horrible contrabajo, como si la mujer pudiera competir con el hombre tocando el violón.

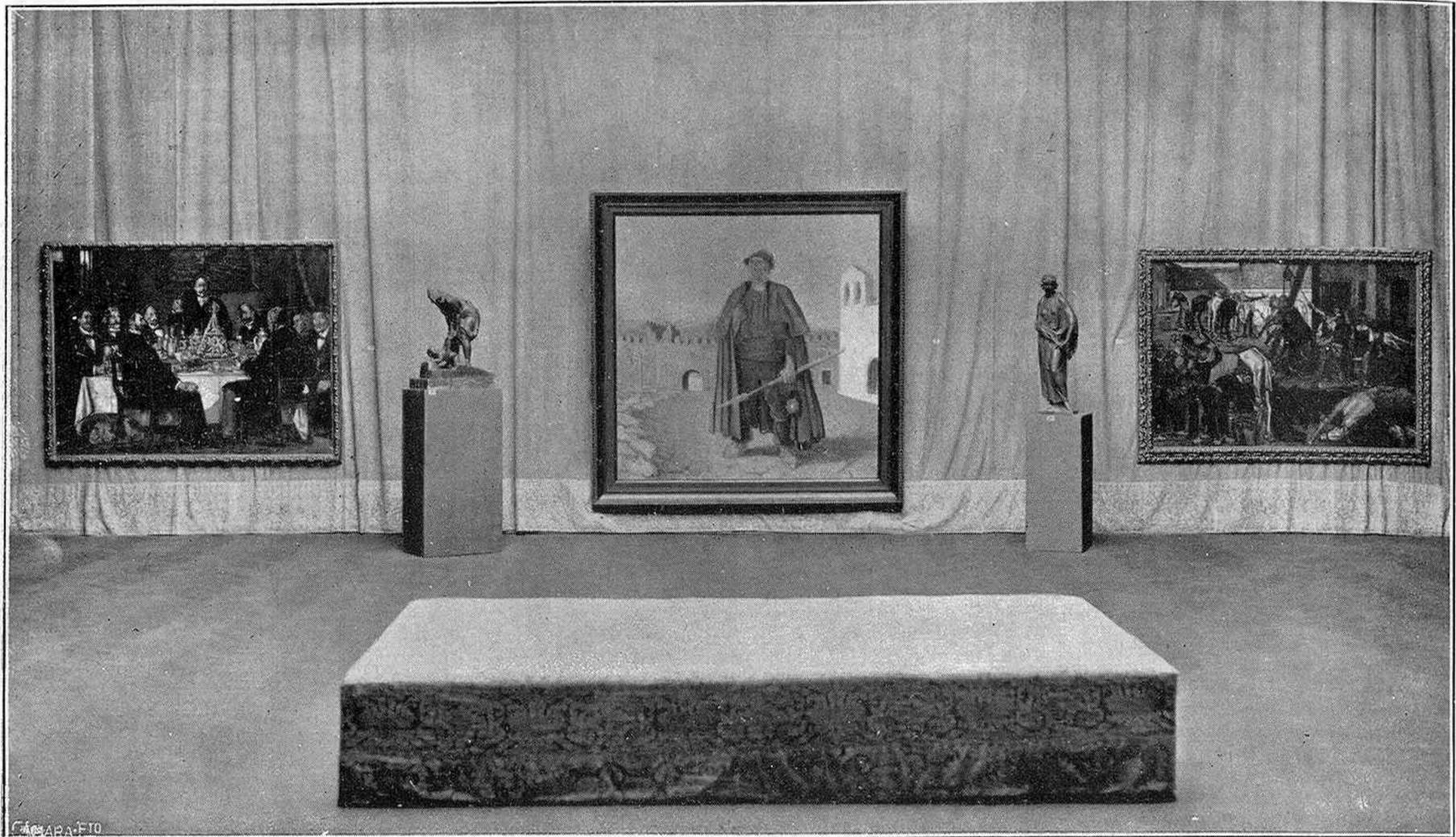
La mayor conquista en ese terreno, y aun en el feminismo en general, es, sin embargo, la más reciente la de una señora francesa, Jane Evrard-Poulet, violinista ilustre, primer premio del Conservatorio de París, y esposa del maestro director Gaston Poulet, que, ganosa de emular á su propio marido y á todos sus colegas, ha formado una orquesta sintónica, y al frente de ella dará pronto una serie de conciertos públicos en París mismo.

Lo más interesante para las feministas es que Jane Evrard-Poulet tendrá á sus órdenes y dominará con su batuta no sólo á músicos femeninos, sino á hombres también; dominio que, en público al menos, no suelen tener las mujeres.

No sólo en esas profesiones, por más altas más visibles, logran hacerse famosas las damas, y algunas revistas francesas han publicado retratos de una mujer, Frida Jusa, que se ha hecho conocer trabajando con su marido como oficial de pintor de puertas y papelista.

Frida Jusa nos da la impresión de una mujer extremadamente celosa, que ni aun á las horas de trabajo quiere separarse de su marido; pero su decisión de trabajar con él y como él podría dar motivo más que suficiente para que la llamáramos «la pintora por amor».

DOROTEA TEJEDOR



Detalle de una de las Salas, donde se ven cuadros de Solana y Caprotti, y esculturas de Adsuara

No se ignora cómo las Exposiciones bienales de Venecia vienen significando en la vida artística del mundo la mejor confrontación de valores y tendencias estéticas. A lo largo de más de treinta años, los pintores, los escultores, los grabadores internacionales han ido pasando por aquella encantadora serie de pabellones rodeados de jardines, donde la ciudad incomparable gusta de añadir el arte de hoy á sus magníficos exponentes de las artes pretéritas.

Primero bajo la ecuánime y ecléctica dirección de Vittorio Pica, el insigne crítico á quien la edad, los achaques físicos—y las peculiares amarguras que abrumaban á quienes ejercen la profesión con fervor, honestidad é independencia—mantienen hoy alejado de sus actividades anteriores; luego, bajo la entusiasta, moderna y renovadora acción del escultor Antonio Maraini, actual secretario general, á quien se deben no pocas de las iniciativas que dan nuevo impulso á los famosos certámenes, las bienales de Venecia han seguido una ruta ascensional y progresiva en la que toman parte todas las naciones europeas y algunas americanas.

La Exposición XVII, que se celebra

ahora desde Mayo á Octubre del presente año, es acaso de las más interesantes, por lo múltiple de sus atractivos.

Concurrén á ella Italia, España, Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Holanda, Hungría, Rusia, Norteamérica y Checoslovaquia, en sus pabellones especiales.

Predominan, como es natural, las tendencias modernas, las expresiones avanzadas, que ya no asustan á nadie por esos mundos, y que todavía

aquí en España se consideran algo insólito y transitorio.

Por primera vez se ha instalado una sección de orfebrería, de artes del metal, del vidrio y de las joyas preciosas, en la que figuran envíos notabilísimos de artífices italianos, belgas, daneses, franceses, ingleses, holandeses y zuios.

Ha procurado también el Comité que ahora rige los destinos de las bienales venecianas estimular á los expositores con la cuantía de las recompensas.

Se van á repartir trescientas mil liras, ofrecidas para diferentes premios. El Partido Nacional Fascista ha concedido cincuenta mil liras. El ministerio de Instrucción Pública, cincuenta mil; el Ayuntamiento de Venecia, veinticinco mil, y el resto, hasta ciento setenta y cinco mil, diversas entidades bancarias, comerciales é industriales.

Estos premios serán otorgados en la siguiente forma:

El primero, de cincuenta mil liras, á la mejor obra pictórica ó escultórica que represente una persona ó un suceso de la formación del fascismo combatiente.

El segundo, de cincuenta mil liras, á una escultura que exalte el vigor físico y espiritual de la raza.



Sala con cuadros de Verdugo Landi, grabados de Bráñez, Castro Gil, Pedraza, Ollé Pinet, Esteve y Espina, y esculturas de Marinas, Navarro, Planas y Torre

El tercero, de veinticinco mil liras—al cual pueden optar también los artistas extranjeros—, á la más bella interpretación pictórica ó escultórica de la maternidad.

El cuarto, de diez mil liras, donado por la Obra Nacional Balilla, á una serie de cuatro xilografías que expresen la actividad educativa y deportiva de dicha institución.

El quinto, de quince mil, para un cuadro de composición con figuras.

Dos premios de cinco mil y mil liras, respectivamente, para dos medallas de bronce con la efigie del *Duce*.

Uno de veinticinco mil para un cuadro consagrado á la Poesía del trabajo.

Dos de diez mil á una obra de arte inspirada en tareas industriales.

Y así hasta diez y ocho recompensas de diferente cuantía, en las que se premiarán, respectivamente, obras de arte inspiradas en temas agrícolas, de transportes marítimos, terrestres ó aéreos; á retratos en pintura ó escultura de personalidades salientes en las artes, las ciencias ó las letras italianas; á medallas conmemorativas, á grabados y estampas evocadores de episodios históricos ó actividades actuales de la vida veneciana.

Como se ve, ha presidido, junto con un amplio criterio estético, una lógica intención afirmativa del espíritu nacionalista despertado por el fascismo en la convocatoria de estos premios, á los que debe añadirse los propuestos para la sección especial de orfebrería y el de la *Juventud*, que se disputaron los jóvenes menores de treinta años y que se ha concedido á Gino Moro, un milanés nacido en 1901, por su cuadro *Mujer mirándose al espejo*.

Además de la sala especial de orfebrería, el palacio donde se exhiben las obras de pintura, escultura y grabado italianos, tiene este año otras muy importantes. Dos pintores muy representativos, de dos tendencias opuestas, de Ettore Tito y Amadeo Modigliani, son evocados de manera completa.

De Ettore Tito, vigoroso artista que definió en el mundo la pintura italiana de fines del siglo XIX dentro de una orientación donde pudiéramos situar parejamente á nuestro Sorolla y al nuevo Zorn, se exhiben cuarenta y cinco obras, que, muy bien elegidas, permiten estudiar la personalidad del gran artista.

De Modigliani, el malogrado y sensitivo Modigliani, acaso uno de los valores más admirables de la moderna pintura, se han logrado reunir treinta y ocho lienzos, en su mayoría propiedad de coleccionistas franceses, ingleses, suizos y de algunos Museos italianos y holandeses. Nueva-



Sala con cuadros de Salaverría, Zubiaurre, Benlliure, Baroja y Hermoso, y esculturas de Adsuara y Comendador

mente Modigliani suscita controversias y polémicas; pero ya no se podrá decir de este artista lo que dijo hace ocho años, al exponerse doce cuadros de él en Venecia, un crítico italiano de prestigio, recordado ahora por Lionello Venturi, autor del prefacio especial del Catálogo, «que parecían obras de un niño de cinco años sin disposición ninguna para el dibujo, y ante las cuales, pasado algún tiempo, se vería con estupor se pudieran exponer en una exposición de arte».

(Ha pasado el tiempo, y Modigliani, lejos de pasar, subsiste y crece su prestigio.)

Otra sala especial, y muy interesante, es la titulada «Appels de Paris», organizada por Waldemar George é instalada por Mario Tozzi, y donde figuran los artistas italianos residentes en París y los franceses ó de otras naciones que crean su arte bajo la influencia ó la nostalgia reminisciente de las escuelas y los motivos italianos. Entre las pinturas destacan diez y seis grabados interesantísimos de Roger de la Fresnaye.

Por último, hay también una sala—la 39—, dividida en tres compartimentos, donde resur-

ge el futurismo novecentista. Al lado de los maestros de ayer, Severini, Russolo, Rampolini—que tiene una instalación especial—, los jóvenes de ahora, los nuevos futuristas, persisten en la *simultaneità organizzate* y en el culto plástico á la máquina, *Giglia necessaria dell'cromo*, como la nombra Marinetti, el animador infatigable, con el entusiasmo proselitista de sus primeros manifiestos.

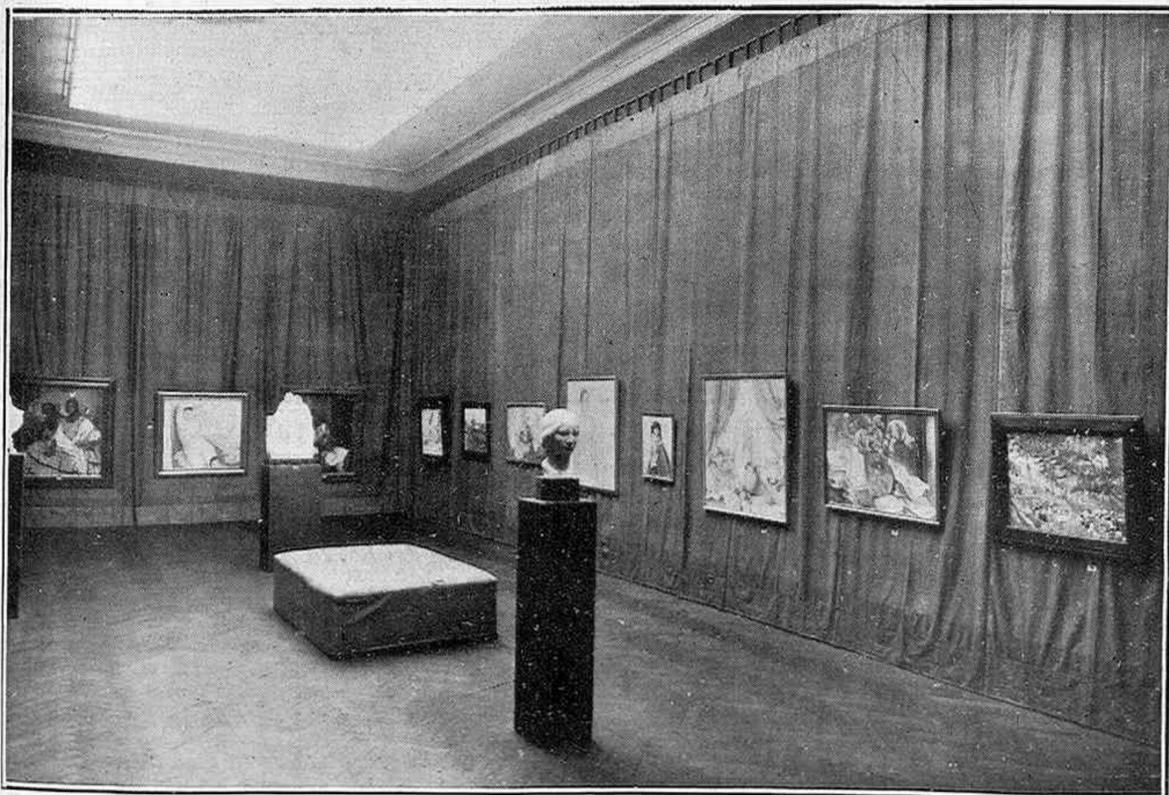
España muestra, como siempre, su reposado equilibrio, su tranquila permanencia de fervor á los ideales clásicos. No ostenta, ciertamente, audacias ni rebeldías. Faltan los valores jóvenes y modernos, como ha hecho observar parte de la crítica italiana y francesa; no tiene tampoco, como en años anteriores—recordamos aquél en que los bocetos de Sorolla fueron la nota culminante del certamen—, instalaciones personales de un artista determinado. Pero el conjunto es bastante representativo de una pintura que ya, incluso, empieza á alejarse de las Nacionales. Al menos en sus representantes característicos.

Encontramos en las salas, siempre instaladas con certero buen gusto, al que no es ajeno la costumbre y competencia de Graciano Macarrón, cuadros, esculturas y grabados de autores de primera categoría, junto á los de otros que se agitan en sus órbitas respectivas.

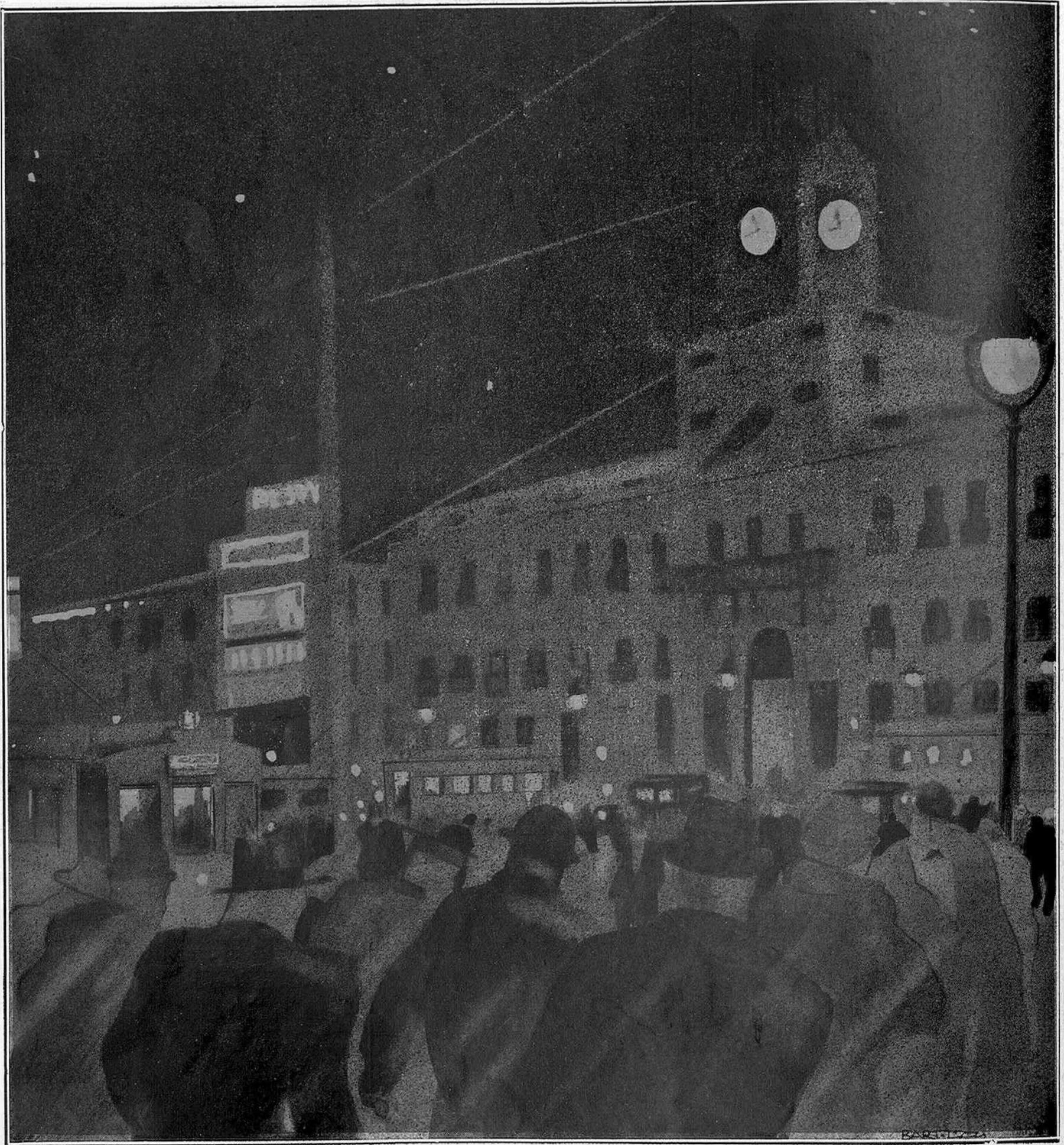
Este año han enviado, entre otros, los pintores López Mezquita, Pinazo, Rusiñol, Zubiaurre (R. y V.), Labrada, Verdugo Landi, Chicharro, Benlliure, Bilbao, Moisés, Garnelo, Galwey, Llorens, Casas Abarca, Meifren, Rauprich, Piñole, Pedro Antonio, Salaverría, Turet, Soria Aedo, Maeztu, Pons Amau, Guinart, Grosso, Bermejo, Baroja, Hermoso, Fortuny, Madrazo, Masriera, Pla, etc.; los escultores Clará, Casanovas, Benlliure, Marinas, Planas, Vicent, Duñac, Marés, Coullaut Valera, Pérez Comendador, Navarro, Adsuara, Benedito, etc., y los grabadores Espina, Esteve, Castro Gil, Bráñez, Prieto, Baroja, Ollé Pinet, Navarro, Gutiérrez y Pedraza.

Una vez más se ha podido apreciar cómo España puede medir sus armas artísticas con las de los extranjeros sin quedar vencida, aunque no fuera en el año 1930 el conjunto que fué en los anteriores.

Pero ha de tenerse en cuenta que coinciden con la bienal de Venecia la Internacional de Barcelona, la Nacional de Madrid y la Permanente del Círculo de Bellas Artes, donde siempre hay obras de categoría, por como se ha acreditado ante los compradores y la crítica.



Sala con pinturas de Chicharro, Pinazo, Moisés, Mezquita, Pedro Antonio, Guinart y Casas Abarca, y esculturas de Clará, Casanova y Duñac



*El reloj es como una luminosa ruleta.
Lonja de los bigardos, bolsín de las tusonas,
los pigres del sablazo y de la pirueta
plantan el campamento de sus vidas busconas.*

*Propicio acechadero del clásico cesante,
corazón del Madrid bullanguero y jovial;
tahures en Correos, toreros en Levante,
cupletistas y cómicos del Café Colonial.*

CANCIONES DE LA CALLE

NOCTURNO
DE LA
PUERTA DEL SOL

*Si es Madrid la sirena que hechiza y que envenena,
es la Puerta del Sol la voz de la sirena
que llega al más remoto rinconcito español.*

*Sonrisa de la corte que acoge cada día
al pobre soñador, rico de fantasía,
que viene á la conquista de la Puerta del Sol.*

(Dibujo de Bartolozzi)

EMILIO CARRERE



GENERAL LAZARO CHACON
Presidente de la República de Guatemala

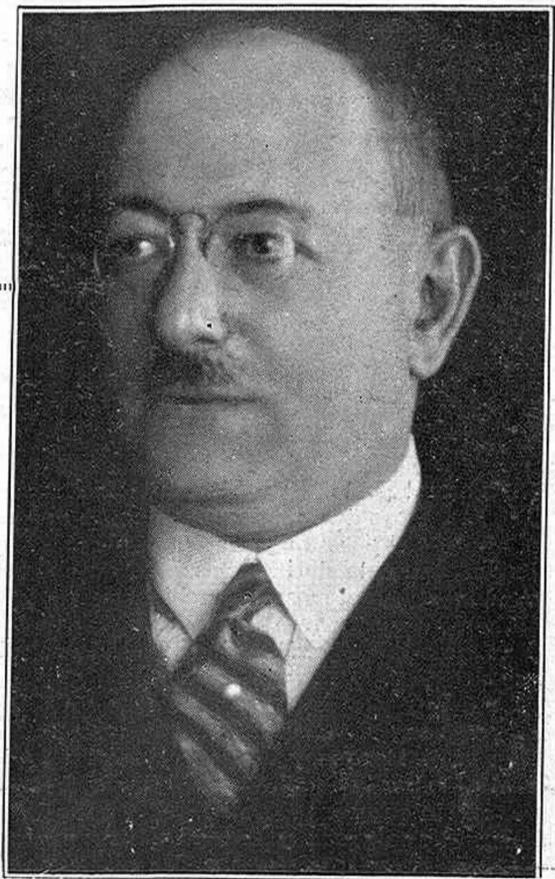
Perseverando en el buen camino Nuestras campañas de hispanoamericanismo

informaciones nuestras un lugar preferente, á que la dan derecho la fecunda prosperidad de su vida actual y su intensa actividad, tanto como su creciente cultura, de vieja raigambre hispana.

Guatemala tiene para nosotros, españoles, otro máximo motivo de cariñoso afecto: cuidó siempre de que su representación en España la llevasen hombres que, muy profundamente guatemaltecos, estuviesen, además, impregnados de españolismo, entendiéndolo por tal la comprensión perfecta de lo que España es y significa y del carácter particularísimo que esa esencia y esa significación han de dar á las relaciones diplomáticas hispanoamericanas.

El cónsul general de Guatemala en España, don Enrique Traumann, es, desde hace años ya, decano presidente del Cuerpo Consular americano en Madrid.

Lleva veinte años ejerciendo su cargo, ha



DON ENRIQUE TRAUMANN
Cónsul de Guatemala en Madrid

HEMOS mirado siempre con singular atención á los países hispanoamericanos, que constantemente han tenido en las páginas de LA ESFERA espacio amplio y calor de hogar; pero jamás consideramos, en ese punto, total y definitivamente realizados nuestros propósitos, y cada día consideramos más indispensable abrir plenamente nuestras columnas á los intereses y á los ideales de la América fraternal.

Ahora tenemos aún más firme el propósito, y hemos de comenzar muy en breve la publicación de informaciones muy extensas y documentadas, en que estudiaremos con toda amplitud los diferentes aspectos de la vida, tan intensa y tan llena de interés; en aquellos países de allende el Atlántico en que se habla nuestra lengua.

Países en plena floración, intensamente sugeridores, llenos para nosotros de recuerdos tanto más vivos cuanto más reparamos en los orígenes de aquella cultura, llenos de nombres gloriosamente españoles, estudiarlos, conocerlos profunda é íntimamente debe ser anhelo cordial para los españoles todos, y ha de ser, forzosamente, obligación imperiosa para revistas como la nuestra, que, sin dejar de mirar constantemente al mundo, siente una fortísima atracción que lleva la mirada hacia lo que es y lo que fué España.

Sintiendo y pensando así, cada día hemos de poner más grande atención en aquellas tierras que allende el Atlántico, asomadas á veces al Pacífico, son perdurable recuerdo de la vieja España dominadora, cuando aún eran tiempos de dominio, en la tierra y en el mar, y que, convertida su fuerza en maternal afecto, tiene para aquellas tierras la ternura y el interés, la satisfacción honda de la madre que ve á sus hijos triunfadores y fuertes.

Hemos de hablar muy pronto de las Repúblicas de Centroamérica, como comienzo de nuestra nueva campaña, y Guatemala habrá de tener en esas

"LA ESFERA" EN AMÉRICA



DON FRANCISCO SUAREZ DE ELCORO

El prestigioso hispanoamericanista don Francisco Suárez de Elcoro emprende un nuevo viaje á la América española.

Conocedor como pocos de aquellos países, es un incansable luchador que ha puesto todas sus energías al servicio de la intimidad hispanoamericana.

Pero el señor Suárez de Elcoro no es de los que limitan sus aspiraciones en el terreno romántico, lírico y palabrero; cree, por el contrario, que ha llegado el momento de entrar en el terreno práctico y conseguir que los países que le interesan puedan desarrollar con toda amplitud sus actividades y sus influencias internacionales y recíprocas.

Con ese programa lleva ahora á Hispanoamérica la representación de «Prensa Gráfica», como enviado especial, que habrá de suministrarnos amplias y documentadas informaciones, encaminadas siempre á esa traducción pragmática de los ideales de una creciente intimidad entre los países que hablan nuestro idioma.

El señor Suárez de Elcoro prepara un nuevo libro de enorme interés, y que sólo á persona de sus excepcionales condiciones era dado escribir: Los segundos conquistadores de América. Para él recogerá datos en su nuevo viaje, y los lectores de LA ESFERA gozarán las primicias de esos apuntes del natural.

tenido en su carrera puestos eminentísimos—como el de Encargado de Negocios en Berlín—y es perfecto intérprete en nuestro país del actual Presidente de Guatemala, el general Lázaro Chacón, fervoroso hispanoamericanista, de cuya labor—en que, por haber sabido elegirlos el general, colaboran altas personalidades guatemaltecas—puede esperar mucho la intimidad hispanoguatemalteca.

Del general Lázaro Chacón se dice que es parco en palabras; nadie le cree capaz de serlo en actos ni en efectiva expansión cordial.

Su presidencia ha de ser, pues, fecunda para la República de Guatemala, y su afecto á España muy provechoso seguramente no sólo para nuestras relaciones con ella, sino, además, para que esas relaciones tomen el carácter de utilidad práctica y recíproca que exigen las relaciones internacionales modernas, inspiradas siempre en el máximo interés general de los pueblos.

El general Lázaro Chacón conoce bien los problemas y los intereses de su país, y también los del nuestro, y seguramente sabrá servir á ambos, que no son, ni mucho menos, contradictorios.

Guatemala, con las amplias posibilidades que la dan sus condiciones propias y su situación privilegiada, con puertos en los dos grandes mares que abren á la República los más amplios caminos, podrá, teniendo al frente de sus destinos hombre de las capacidades y energías del general Lázaro Chacón, desarrollar hasta el mayor esplendor todas aquellas fuerzas naturales y todas las posibilidades apuntadas.

Para realizar esa labor en lo tocante á relaciones con España, tiene un admirable auxiliar en el cónsul general de Guatemala en Madrid, don Enrique Traumann, muy conocedor de España y perfectamente preparado para documentar cuantos problemas puedan surgir entre los dos países.

Elegancias

VENECIA! ¡Lido! Para los amantes del turismo estas dos palabras son como una música mágica. Lugares incomparables que ofrecen una vida de intensos placeres. Vida de mundanas atracciones, de emociones artísticas...

Ahora, en primavera, el cosmopolitismo llega al máximo de intensificación. El Lido conviértese en una Babel interesante.

La mujer y la moda constituyen en ella la nota más sugestiva, que á todos preocupa.

La vieja Europa y la joven América luchan en el Lido por la conquista del reinado de la elegancia, sin que por un momento siquiera lleguen á coincidir en gustos y en tendencias.

La mujer europea pasea por la playa y asiste á las fiestas deportivas vestida con trajes de falda larga, casi hasta el tobillo. Y por la noche, en la *soirée*, con falda hasta el suelo. La ameri-

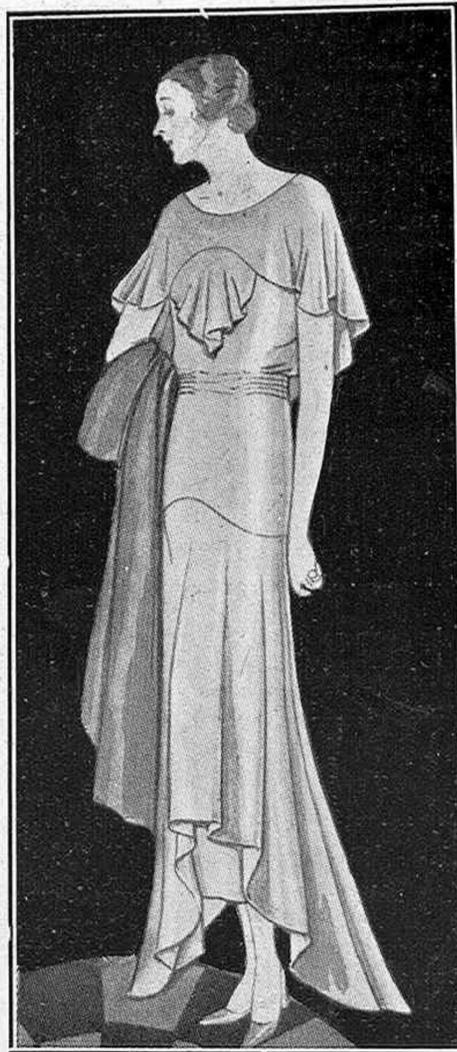
cana, y principalmente la del Norte, lleva sus faldas, en todos los casos, más cortas aun que antes.

Este desacuerdo es gracioso y en el ambiente del Lido nos parece maravillosamente lógico.

La divergencia entre uno y otro Continente se hace patente hasta en los motivos más insignificantes de la moda; no sólo en lo que respecta á los vestidos, sino incluso en los accesorios de la *toilette*.

Nosotras llevamos, por ejemplo, el bolso grande, y la yanqui, diminuto; si nos gusta el calzado con tacón fino, las americanas lo acogen ancho; si nos decidimos por los sombreros de grandes alas, ellas los adoptan pequeños.

Se espera el resultado de la contienda, sin que sea posible vaticinar qué tendencia triunfará. Las europeas, con sus nuevas galas, han adqui-



Vestido de noche, en «crêpe georgette» blanco



Vestido de noche, en «crêpe» romano blanco



Sombrero de encaje de paja, en tono verde agua, guarnecido con una camelia blanca (Modelo Alphonsine.—Fot. Hugelmann)



Vestido en «fleur de laine», estampado en azul y blanco



Vestido de seda estampada, con larga chaqueta



Vestido de muselina gris, estampado en otro gris más oscuro (Modelo Cheruit.—Fot. Hugelmann)



Vestido de seda estampada, con larga chaqueta



Vestido de crepón estampado, con un gracioso bolero



Abrigo de verano, propio para viaje

rido un aspecto señorial, elegante y armonioso, que parece el triunfo definitivo de la moda.

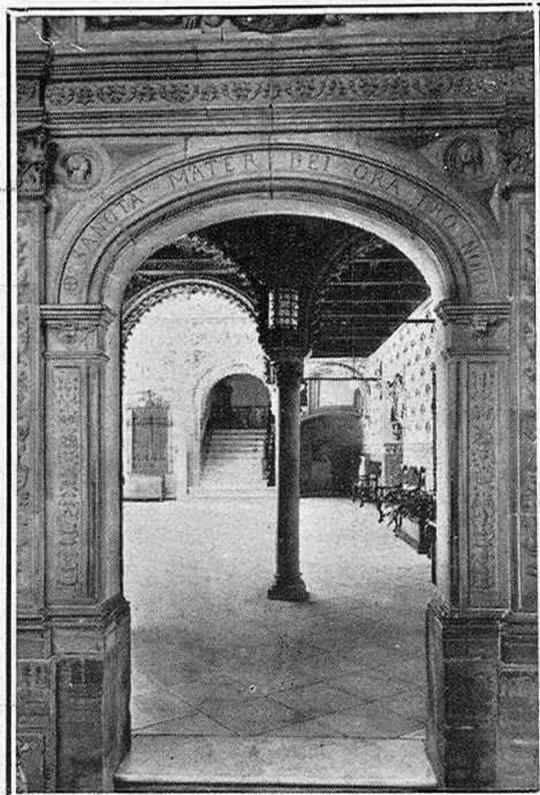
Y, no obstante, viendo á una linda miss con su traje gracioso y breve y su sombrero pequeño, no hemos podido sustraernos á la idea de que esta moda tiene la virtud incomparable de volver niñas á las que ya no pueden ni titularse jóvenes. Y esto es mucho á favor de una tendencia.

ANGELITA NARDI

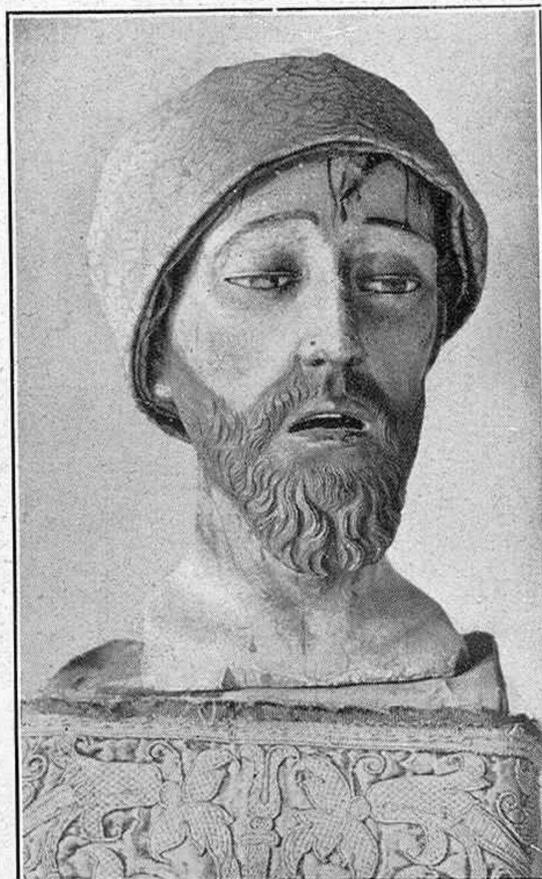
CÁMARA-FIU

LOS PALACIOS DE ARTE SEVILLANOS

Las colecciones de cerámicas y los cuadros y esculturas del conde de Aguiar



Este palacio de los condes de Aguiar es un joyel lleno de gracia, de gentileza y de donaire. Nada hay aquí adiposo, prolijo, ni de pesadez suntuaria. Sobre el arco de esta puerta de entrada á la señorial mansión, el visitante es saludado con las palabras sagradas: «Sancta Mater Dei, ora pro nobis»



«Cabeza de Cristo», admirable escultura de los siglos XIII á XIV. La boca del Hijo del Hombre acaba de lanzar su vaho postrero. El artista ha quitado de la divina encía un diente, y esta mella es una sangrante alusión á la brutalidad humana



Entre la magnificencia artística de este palacio se destacan las bellas colecciones de cerámicas de Alcora, de Indias, de Talavera y del Retiro. Esta vitrina guarda valiosísimos ejemplares y piezas de un valor extraordinario, pregoneras de la maestría de los artifices que las decoraron

Yo pondría en el lienzo de azulejos de la fuentecilla que hay á la entrada de la casa del conde de Aguiar, ó sobre el arco de la puerta de su palacio, este letrero coercitivo y conminatorio:

«Se prohíbe todo pensamiento grosero y todo ademán chabacano.»

Hay que limpiar el espíritu de toda broza plebeya, y la mente de esas imágenes turbulentas y groseras que se nos pegan en el forzado acarreo del trajín cotidiano, antes de pisar los umbrales de la señorial mansión.

Nada hay aquí adiposo, disforme, prolijo ni de pesadez suntuaria. Todo es de sabroso aliño, sucinto, alígero, huídero é inconsútil. Clara, pulquérrima, con flexibilidad de junco ribereño, esta casa tiene el sabor de una copla y el dulce atractivo de una sonrisa femenina.

Los artifices que imaginaron la traza deliciosa de estos patios y ornaron sus piedras; los que con el pincel, el cincel ó la gubia hicieron el encaje y filigrana de los arcos, los exquisitos adornos murales, los lindos medallones, los finísimos alicatados, el labrado riquísimo de los techos y las pinturas admirables; los orfebres que sazonaron con la maestría de sus manos este joyel lleno de gracia, de gentileza y de donaire, se hicie-

ron dignos de nuestra gratitud. ¿Quién pudiera transmutar en poesía esta realidad estética que tenemos ante nosotros! ¿Cómo hacer perdurable la emoción fugitiva que despierta en nuestro ánimo la contemplación de estas galerías? ¿Dónde está el vocablo certero, las palabras enjutas y exactas, y el ritmo que las engarce para hablar con la dignidad necesaria y hacer la glosa

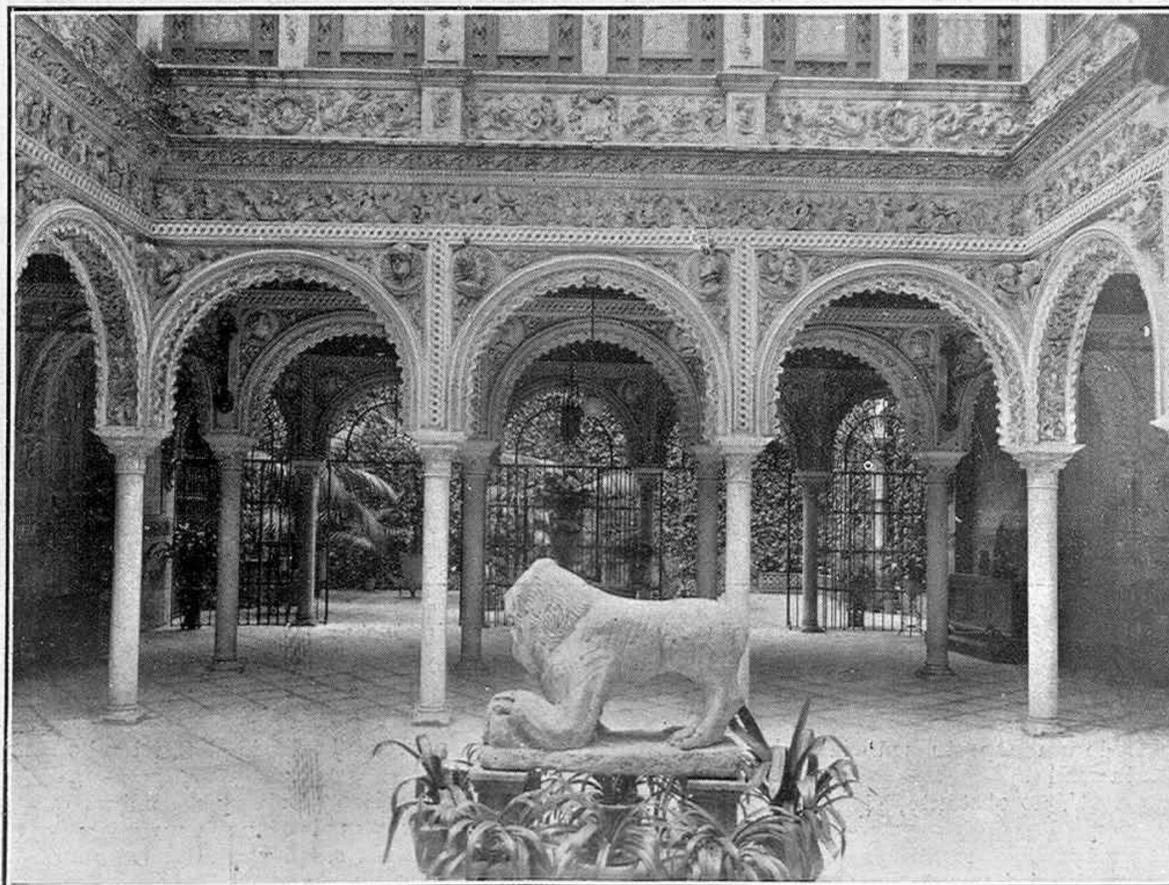
de este bello capitel, de aquella pulida greca, y de estotro pañuelo de mosaicos de tan lindísimo pergenio que es tormento de los ojos? ¿Cómo escapar al deleite de estos arcos, que son como blancos y pulidos brazos femeninos que nos atrapan envolviéndonos en un efluvio sensual y paradisiaco?

Bien están en el arco de entrada las palabras que son el comienzo de la oración: *Sancta Mater Dei, ora pro nobis*. Necesario es sofrenar y constreñir nuestros sentidos para que no se lancen como jauría brava por el camino de la concupiscencia espiritual.

Todo es aquí blando, muelle, dúctil, maleable, de escorzo y fragancia femenina. El arco árabe, ¿no es la ceja finísima de una garrida hembra? ¿No tiene la quebradiza ondulación, no es quizá el esguince sensual del torso de una bella andaluza? ¿No es tal vez su greca y arabesco el remedo del encaje de una enagua? ¿No tienen, en su admirable arquitectura, la forma consagradoria del abrazo? ¿No es una maravillosa ampliación del arco de Venus, cuyas flechas hieren el corazón de los mortales sin romper sus ropas?

... DONDE CABEN LOS PEQUEÑOS, PERO NO SE ECHAN DE VER LOS GRANDES

El conde de Aguiar, prócer ilustre, artista



Entrada á los jardines

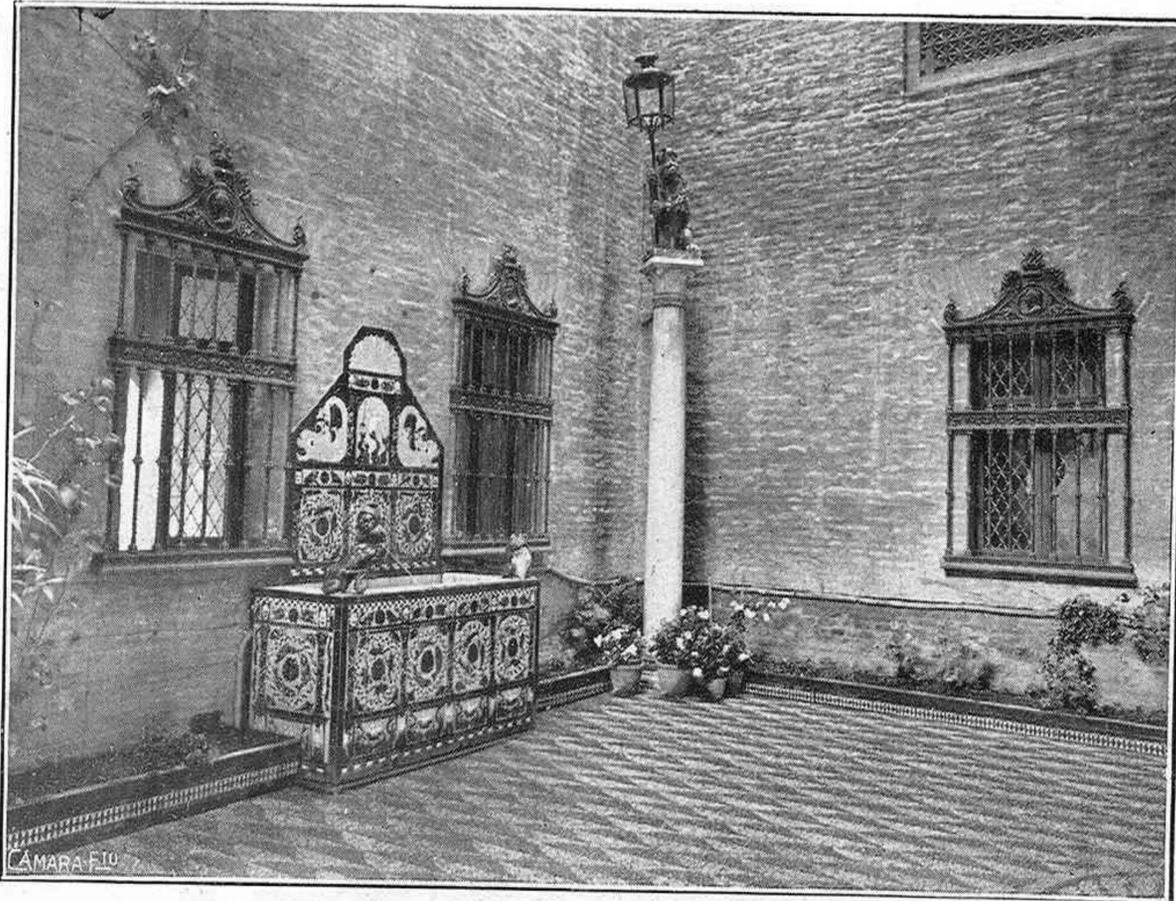
de abolengo, sabe unir á la sencillez y llaneza de su trato la aristocrática distinción y la finura, exenta de pedantería, del señor cuya preeminencia está antes en el espíritu que en los blasones.

¡Cuántas veces nuestro ojo plebeyo ha avizorado detrás de un pintado campo de gules una silueta cerrill! Que no basta la herencia para ser caballero, ni toda la grandeza de un antepasado puede limpiar de mácula la rufianesca conducta de algunos próceres de hogar.

El conde de Aguiar ha sido nuestro amigo y camarada durante unas horas, gratas y felices, que hemos pasado en su palacio.

—Yo, señor conde—le he dicho—, soy una especie de carabnero artístico. Al llegar á Sevilla, su nombre ha sonado en mis oídos con persistencia abrumadora; ¿No ha visto usted la casa del conde de Aguiar? «No, señor.» «Pues véala.»

Permítame, señor conde, que á este propósito recuerde yo unas palabras de Cervantes en su *Coloquio de los perros*. Dice Berganza: «Volvíme



Lindo patizuelo de entrada al palacio de los condes de Aguiar

á Sevilla, que es amparo de pobres y refugio de desechados, que en su grandeza no sólo caben los pequeños, pero no se echan de ver los grandes.»

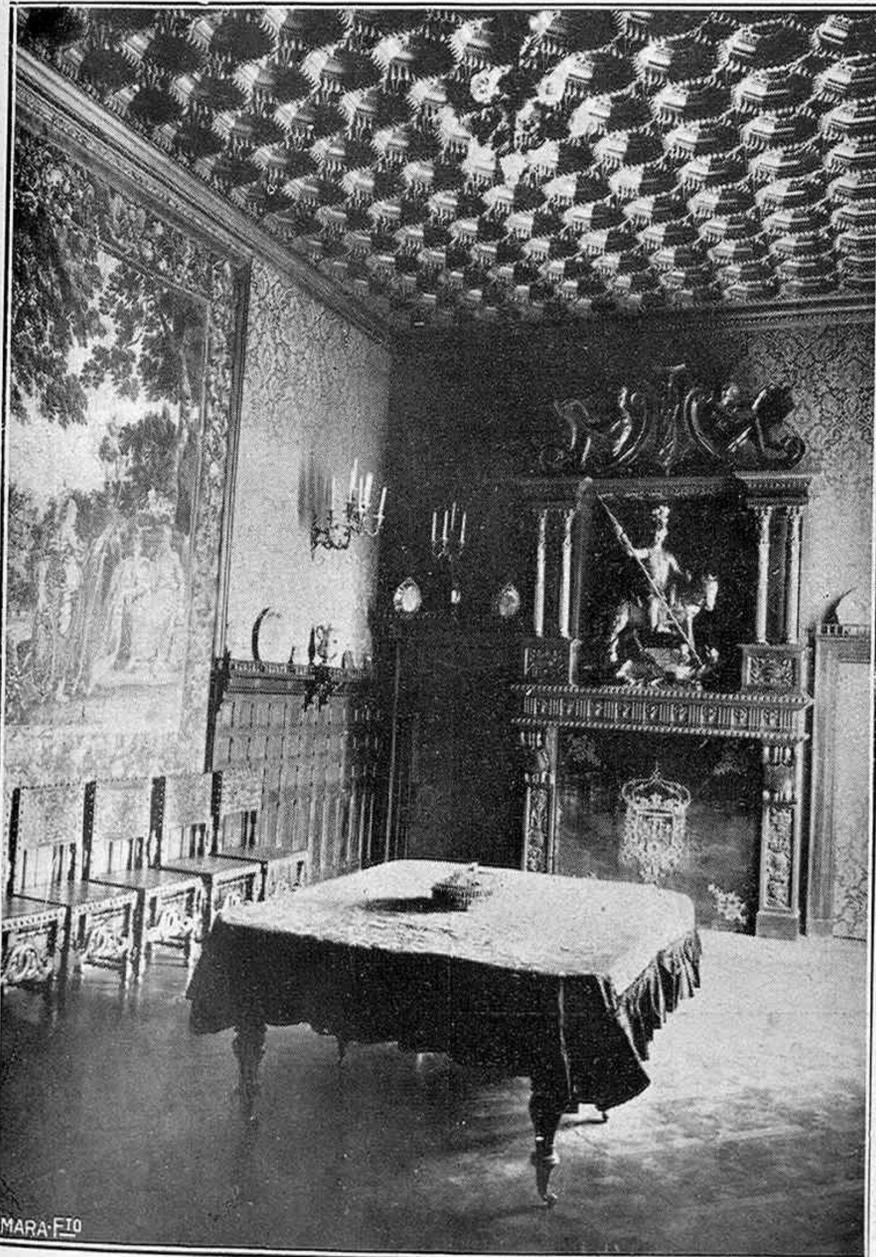
La aseveración cervantina ha quebrado en usted.

EL LEÓN IBÉRICO Y EL MITO DE HÉRCULES

En el centro del patio hay un mármol de extraordinario mérito. Es el llamado *León ibérico*. La fiera, de melena asiria, aplasta bajo su formidable zarpa la cabeza de una oveja, que ha destrozado. El feroz mamífero tiene levantada su poderosa testa, en aire de reto. El claro que dejan sus poderosas mandíbulas es el puente medroso de su poderío.

La alimaña, por la fuerza interpretativa del arte, se eleva á la categoría de símbolo. Este león de Iberia es el Hércules legendario, el que limpió los establos de Augias, el mitológico personaje representante genuino de las fuerzas elementales y primigenias. El mito de Hércules perdióse á través de todos los tiempos. Su garra se clavará en los débiles, y el coro de su gran-

bles de Augias, el mitológico personaje representante genuino de las fuerzas elementales y primigenias. El mito de Hércules perdióse á través de todos los tiempos. Su garra se clavará en los débiles, y el coro de su gran-



La labrada chimenea del comedor es de bella y elegante traza. En el hueco, un San Jorge en madera, hinca su lanza en las fauces del dragón. El artesanado es estupendo, y el milagro del arte ha convertido la madera en espuma de bulliciosa ola



En esta alcoba de la aristocrática residencia, la sencillez ha armonizado con el buen gusto para crear una estancia en que ese espíritu de intimidad que caracteriza á las habitaciones de este género está revestido de noble severidad



Un rincón de la biblioteca, cuyos anaqueles guardan centenares de libros raros y exquisitos, entre los que descuellan, por su ex-

deza lo constituye el rebaño asustadizo. Y lo mismo en las llanuras fabulosas que en el campo social de nuestros días, el fuerte se nutre de los despojos de los pequeños. Todo es, vestido con este ú otro ropaje, cuestión de fuerza.

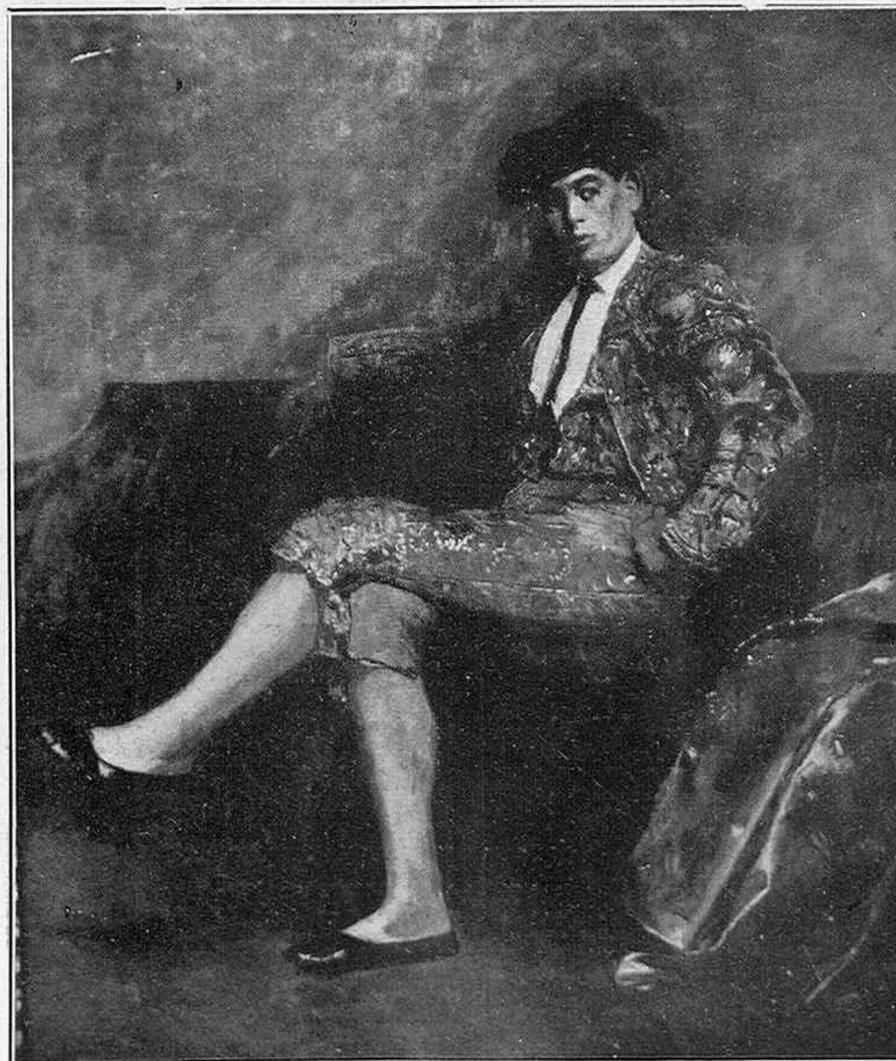
Este león ibero, cuyo estudio desazona á los eruditos, reta á una lucha á dentelladas á otro león romano que hay frente á él, y que alarga su pescuezo. Yo presencio el «combate», y le doy el premio al nuestro, al español, cuyo gesto es más salvaje y acérrimo.

CERÁMICAS DE ALCORA, DE INDIAS, DE TALAVERA Y DEL RETIRO.—MURILLO Y VELÁZQUEZ.—LOS SESUDOS VARONES

En la escalera que nos conduce á la galería principal hay un bello cuadro de Zurbarán: *La Purísima*.

Una vitrina encierra un tesoro de cerámicas: de Alcora, de Indias, de Talavera y del Retiro. Son piezas de un valor extraordinario, decoradas por exquisitos artistas, que supieron dar prestigio perdurable á estos platos, jarrones, búcaros, ovejuelas, perros y leoncillos. En el centro reposa una cestilla, á la que hay que tocar con los dedos para no engañarse; pues parece que es de finísimo y transparente encaje.

En el testero del despacho hay un joven de Murillo, y en la repisa, el *Niño de la trompeta*, en cerámi-



«El torero», del conde de Aguiar. El mozo, vestido con el traje de luces, aguarda la hora de la pelea con el toro, y sus ojos reflejan una honda y profunda preocupación. Dentro de poco entregará su vida á ese juego de azar de la suerte, que guarda en su arcano los motivos irrefutables del fracaso ó del éxito

tremado valor bibliográfico, varios incunables y un admirable Libro de Horas en el que cada inicial es una obra de arte.

ca de Alcora. Una estatua en madera representa al hermano de María Antonieta, José II.

Un cuadro de un enano con un loro tiene la tonalidad inconfundible, el aire familiar de un Velázquez.

Yo achaco la paternidad de la pintura al gran artista sevillano; pero el conde de Aguiar corta mi chorro verbal diciéndome que existen dudas acerca de quién es el autor. Sesudos varones han gastado su ciencia frente á este enano, y, como ocurre siempre, cada uno lo ha achacado á un pintor distinto.

La valva de la concha de un molusco, esmaltada, semeja una bacía en cobre. El artilugio es de pergeño original y su decoración de un gusto exquisito.

Un San Juanito, preciosa escultura del siglo xviii; un San Sebastián y un Madrazo...

—El hermano de mi suegra— me dice el conde.

Vicente López tiene un tríptico de asunto religioso, y junto á un bargueño riquísimo, un Cristo del siglo xvii, y *El descendimiento*, escultura donde el artífice ha empleado sus grandes dotes expresivas.

Al levantar los ojos de la bella escultura veo sobre el friso un Libro de Horas, que cojo y abro con golosa delectación, clavando mis pupilas profanas en las letras. Cada inicial de este libro es una obra de arte.

Al lado de una arqueta florenti-



Una vitrina guarda una estupenda colección de trajes españoles del siglo XVII

na, un silloncito mudéjar del siglo XVI, y más allá la labrada silla de un corcel árabe.

Y cuando quiero, tardo y moroso, mirar la delicia de un artesonado, me atrae la delicada bujería de una arqueta mejicana de nácar, ó la urdimbre encantadora de un tapiz de Bruselas.

LAS DOS CARAS DE UNA BELLA MUJER

Todo canta aquí la magnificencia de la vida, el encanto de las horas apacibles y gratas, el ritmo suave del tiempo que resbala sobre nosotros, poniéndonos sobre la frente su mano tibia. Han huído, en tropel, los pensamientos armígeros, la bronca trepidación de los apetitos, las dudas angustiosas, las ansias de pelea ó el miedo á la caída y el fracaso, que pone en tantas caras el color bilioso. Somos ahora los felices protagonistas de un cuento infantil, y toda la riqueza que nos rodea en este palacio nos parece que ha sido preparada para recibirnos.

Pero este instante de plenitud y de euforia cae roto ante la presencia de una estatua. Una escultura francesa. El conde de Aguiar nos la enseña. Es la faz armónica, delicada, de óvalo perfecto, de una mujer toda distinción y gallardía.

Una guapa hembra, que pregona el hechizo de la vida y la gloria de la juventud. Pero, ¡ay!, el otro lado de la faz femenina es el tenebroso y abismático hueco de una calavera. Yo rehuyo mirarla. En un instante mi imaginación ha recorrido el áspero camino de la Nada. El hielo de lo inane ha enfriado mi entusiasmo.

—Yo—dice el conde de Aguiar—vuelvo este lado horrendo de la escultura hacia la pared.

—Hace usted bien, conde. Llegará un día en que inexorablemente tendremos que hacer el viaje cuya ruta nos enseña el aspecto descarnado de esa faz; pero en tanto llega, ¿por qué torturarnos y llenar nuestra mente de sombríos presentimientos?

SAN JORGE Y EL DRAGÓN

La labrada chimenea del comedor nos cautiva por la elegancia de sus líneas, la sobriedad de su traza y la finura y delicadeza de su pergeño. En el hueco, un estupendo San Jorge, en madera, hincó su buida lanza en las fauces del dragón. En las repisas hay multitud de bandejas de plata, repujadas, y en un testero un magnífico tapiz de Bruselas. El techo... ¡Oh, los magníficos techos labrados de este palacio! Iguales en riqueza y buen gusto, son distintos en estilo. Los hay de severo atuendo y de claro y lindo empaque. ¿Cómo describir la finura, claridad y elegancia de este techo de mosaicos? ¿Y aquel, donde la madera se ha convertido por milagro artístico, en espuma de bulliciosa ola? ¿Y el otro, de taracea finísima, que más parece brocado áureo que desbastado y pulido palo?

Una vitrina guarda una curiosa colección de trajes españoles de los comienzos del siglo XVII, y junto á una Virgen flamenca de talla está la admirable escultura de una cabeza de Cristo en un gesto patético de agonía, que punge nuestro ánimo. La boca del Hijo del Hombre acaba de lanzar su vaho postrero. El artista ha quitado de la divina encía un diente, y esta mella es una sangrante alusión á la brutalidad humana.

Yo miro con fijeza unos cuadros donde van unos zagales caballeros en borriquillos, y gitánillas zahoríes que miran de soslayo y con malicia.

—¿Quién es el autor?

Y el conde de Aguiar me responde con palabras en las que me parece notar resabios de timidez:

—Yo... Soy aficionado...

—Es usted un pintor excelente en esta tierra española de buenos pintores. Pero tiene usted un enorme inconveniente para ser un gran artista: su riqueza.



Gusta el conde de Aguiar de llevar al lienzo jocundas escenas venatorias como ésta de «La caza del jabalí», en donde la luminosidad brava del campo andaluz sirve de fondo á la peripecia pictórica

Y como me mirara con cierta fijeza, retruco:

—No lo dude. Cuando se poseen las condiciones de usted para un arte, es necesaria la espuela de la necesidad. Esa ha sido la gran comadrona de los artistas en todos los tiempos.

LA CIUDAD ENTERRADA

El conde de Aguiar desvía mi charla, para hacerme una pregunta:

—¿No ha ido usted á Itálica?

—No, señor.

—El señor conde—me dice el fotógrafo de Prensa Gráfica, Serrano—es el delegado de las excavaciones que se hacen en las ruinas.

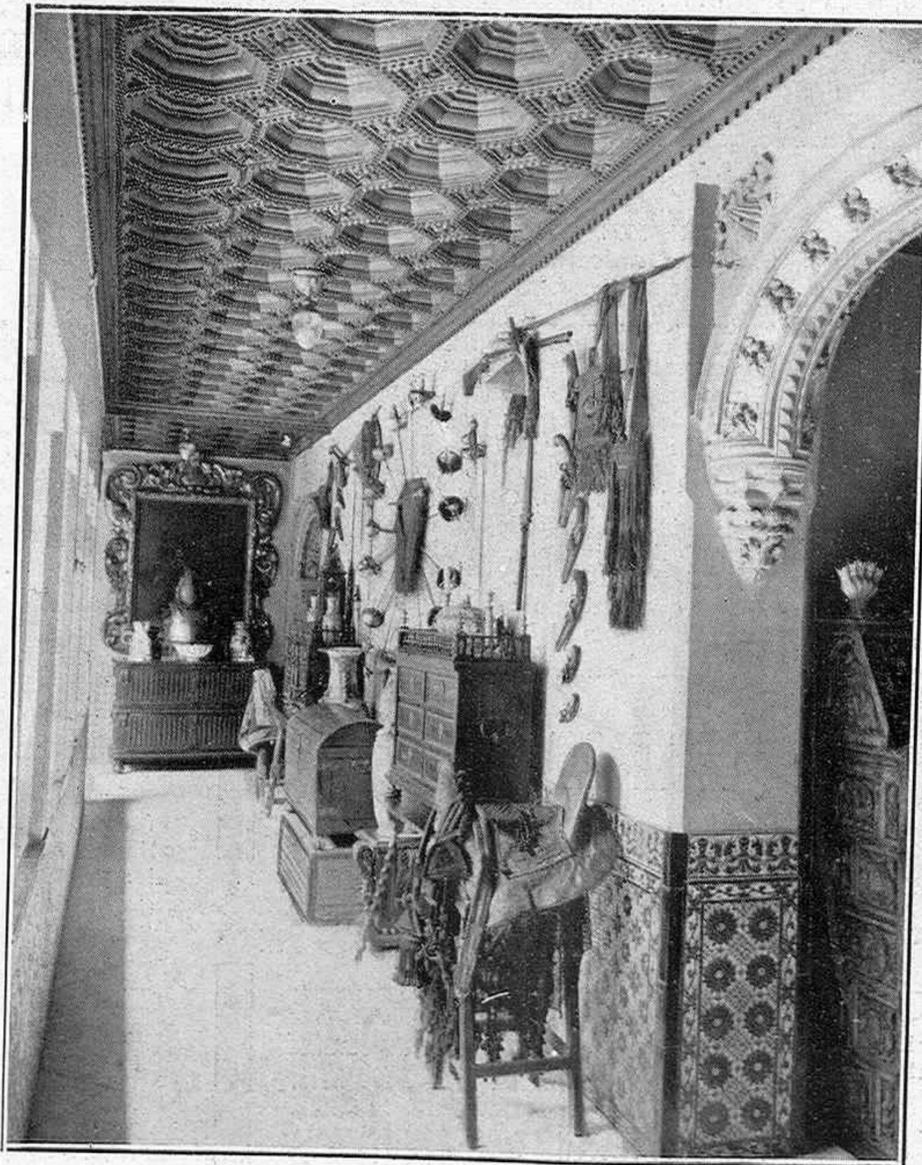
—Ya—agrega, alegre, el prócer—he descubierto dos calles en Itálica. Han quedado á la luz dos casas grandes, dos palacios. Se ha descubierto también un oratorio particular, y estamos para encontrar el aljibe que daba agua á una fuente. Toda la ciudad está enterrada. Figúrese usted una población más grande que la Sevilla actual, de la época más floreciente de Roma. ¡Cuánto tesoro hay allí! Los mosaicos encontrados son valiosísimos. Hay pintados en ellos gallos, patos, perdices...

—¿Cuántos hombres trabajan en las excavaciones?

—Unos quince obreros. Todos no sirven para estas faenas. Son necesarios hombres especializados.

Cuando íbamos á hacerle otra pregunta, una linda señorita saludó gentilmente y dice al conde de Aguiar:

—El señor obispo acaba de llegar. Está en el salón blanco.



De las paredes de las galerías penden preciosas espadas italianas y españolas, agudos puñales, pesadísimas partesanas, azagayas de terribles puntas, «cabezas de peces», pistoletes y otros viejos artilugios guerreros, que hacen de este palacio una oploteca de inestimable mérito

JULIO ROMANO

Sevilla, Mayo 1930.

Los «holiday hotels» perrunos



El *holiday*, ó día de vacación, es para todo buen britano algo tan solemne como un rito de paganía. Ha de celebrarse, en efecto, libremente, alegremente, en el campo ó cabe el mar, sin trabas ni preocupaciones de ningún género. Ahora bien: para entregarse por entero á los goces del *holiday*, una de las varias cosas que pueden molestar es el perro de lujo, nada amigo de caminatas y expansiones campestres. El *griffón* y el *pekinés* aman la quietud regalaona del *home*. Y comprendiéndolo así, la Sociedad Protectora de Animales, de Londres, ha

establecido en los barrios centrales los *holiday hotels for dogs*, donde son guardados, durante la ausencia de sus dueños, los perros aristocráticos, mediante el pago de unos cuantos chelines. La pensión de estos *visitors* caninos comprende la alimentación y *toilette*, así como los servicios facultativos en caso de indisposición repentina. En nuestra fotografía puede verse á los dos *griffones* del marqués de Carisbrooke, pensionistas de uno de dichos hoteles, recibiendo después del baño los solícitos cuidados que reclama su alta categoría.

Un invento práctico
:: para los niños ::



Baby es inquieto, como todo chiquillo sano. Y además de revoltoso, le profesa odio africano al peluquero. Arreglar á *Baby* la melenita es algo así como la batalla del Marne llevada al terreno capilográfico. Ante las resistencias «en frente único» de *Baby*, toda la elocuencia y el arte de distraer del *Figaro* fracasan plenamente. De ahí que el ingenio barberil venga persiguiendo

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

desde luengos tiempos, y en todas las latitudes, el procedimiento eficaz para mantener quieto á *Baby* los pocos minutos exigidos por la tonsura. Un peluquero de Londres parece haberlo hallado, implantándolo con éxito rotundo en su establecimiento. Consiste simplemente en substituir el sillón de tortura infantil por un automóvil de juguete, cuyas ruedas se mueven á pedal, y en el que *Baby* puede hacerse la ilusión de que se da un paseo por *Hyde Park* mientras le arreglan el flequillo.

PARIS
HOTEL
"LE BRISTOL"

112, FAUBOURG S' HONORÉ
CERCA DE "ROND POINT DES CHAMPS-ÉLYSÉES"

UNICO HOTEL QUE POSEE
LA VENTILACION AMERICANA
Teleg: Bristonoré-Paris

PELUQUERÍA RAMOS
DE SEÑORAS



ARTISTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA
Y BISOÑES DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 dupl.º—Teléfono 10667

SUCURSALES:

Plaza del Rey, 5. Duque de la Victoria, 4
Teléfono 10839 Teléfono 512
MADRID VALLADOLID

ÓPTICO TÉCNICO.—F. R. FUENTE. C.º GRACIA, 9

CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

El violín eléctrico Makhonin



La inventiva del ingeniero ruso Makhonin, famoso por el descubrimiento del combustible llamado *mazout*, ya utilizado en los ferrocarriles y navegación, acaba de dotar á la organografía de un nuevo instrumento llamado á un gran porvenir en las orquestas modernas, al decir de los técnicos franceses (entre ellos M. Vuillermoz) que han asistido á las primeras audiciones del *violín eléctrico*, nombre dado por su autor al por él construido tras larga serie de ensayos.

Antes de exponer las principales características del *violín Makhonin*, recordemos algunas generalidades acerca de la obtención del sonido en el violín normal.

Como sabe cualquiera que haya tenido entre sus manos un tratadito de Física, la trans-

misión del sonido se efectúa por el desplazamiento de las moléculas del aire en torno del punto donde se produce el sonido. Ahora bien: tratándose del violín, la superficie en extremo fina de una cuerda no desplaza sino cierta cantidad pequeñísima de moléculas, comunicándoles oscilaciones muy débiles, y, por tanto, en alto grado insuficientes, desde el punto de vista musical. Para remediar esa deficiencia se ha recurrido al fenómeno de la *resonancia*. Ciertas materias, sobre todo la madera, entran en vibración con extrema facilidad. Tanto en los puntos de sujeción, y sobre todo merced al puente, las vibraciones de las cuerdas de un violín son transmitidas á la caja de resonancia, y ésta las comunica al aire circundante. Suprimida dicha caja y sin más apoyo las cuerdas que las clavijas, el puente y el punto de sujeción, el sonido arrancado por el arco sería casi imperceptible.

Pero si sobre la armadura del violín, lo que pudiera llamarse su esqueleto, se instala un *pick-up* cuya punta toque al puente y que se halle unido por un cable ó un amplificador, el minúsculo sonido que nace bajo la acción del arco aumentará prodigiosamente por efecto del amplificador, adquiriendo las notas emitidas por el violín el volumen de las del violoncelo. Tal es el principio en que se basa el violín eléctrico de Makhonin, y que, como se observará, es en esencia el de los altavoces radiofónicos y fonográficos.

Veamos ahora lo que dice el crítico musical antes mencionado acerca de la calidad del sonido del violín eléctrico que acaba de hacer oír en la Sala Pleyel, de París, la eminente concertista Mme. Hansen:

«Como ocurre generalmente, la intensificación del sonido se hace á expensas de una ligera modificación del timbre. Los aficionados al gramófono conocen bien esa especie de metamorfosis experimentada por los instrumentos de arco cuyas sonoridades se exaltan hasta el lirismo de un instrumento de viento. De igual suerte que la cuerda rozada por el arco produce sonidos armónicos que parecen emitidos por una flauta, ciertas notas del violín, amplificadas eléctricamente, adquieren el timbre del oboe, del corno inglés ó del saxofón. Adviértese bien que una fuerza más poderosa que el brazo humano imprime á esos sonidos continuidad é igualdad insuperables. Se pierde la noción del esfuerzo, y no se puede menos de admirar la facilidad con que las crines del arco hacen nacer una melodía vigorosa capaz de dominar toda una orquesta, y aun de llenar la sala de conciertos de mayor capacidad.

Considerando el asunto bajo otro aspecto, la mencionada transformación de timbres viene á plantear un problema en extremo curioso. Lo que llamamos sonoridad violinística es una adquisición auditiva puramente empírica. Ha sido preciso crear, para mayor comodidad de los dedos, instrumentos cuya lógica científica es muchas veces discutible. Así, nada se opone á que el sonido racional de un instrumento nos llegue á ser revelado por el flúido eléctrico, cuyas posibilidades materiales son ilimitadas. Como quiera que sea, el violín electrificado de Makhonin se nos muestra un instrumento de sorprendente potencia y del que los compositores podrán obtener efectos nuevos é impresionantes. Es claro que al principio habrá de luchar contra las dificultades inherentes á toda amplificación, ó sea contra el engrosamiento de los ruidos parásitos, compañeros inseparables de la producción del sonido. El *pick-up*, que nos permite estudiar con lupa una nota, agranda, al mismo tiempo, el rechinar del arco, sus choques y la amplitud del *vibrato*, de igual suerte que acentúa el raspado del disco por la aguja fonográfica. Más pronto ó más tarde se logrará, no obstante, atenuar por algún medio dichos ruidos áccesorios, y cuando ello ocurra los músicos tendrán entonces á su disposición todo un material orquestal novísimo, que, aunque anatematizado por los tradicionalistas, permitirá á los compositores de la generación próxima utilizar elementos expresivos de todo punto insospechados.»

D. R.

Juana, Juanita y Juanilla



Así se titula este gracioso *trío* de fenómenos que recorre actualmente los circos de Europa. Compónenlo dos señoras obesas, de estatura agigantada, y una damita enana, llamada Juanilla, que apenas levanta del suelo ochenta centímetros y que no llega á los 30 kilos de peso. Esta menudencia femenina es la que sostiene, sin embargo, sobre sus débiles hombros la enorme montaña de carne de las dos voluminosas madamas, sus compañeras. Ella es, en efecto, la empresaria y directora de los trabajos circenses del *trío*, la que administra y se entiende con las Empresas y la que, en suma, hace andar de cabeza á las gigantas, porque, según dicen éstas, la *pequeña* tiene un genio de mil dia-

blo, y cuando se enfada no hay quien la resista. La sin par Juanilla cuenta ya treinta y ocho años de edad y treinta de actuación en los circos, aventajando en edad considerablemente á las dos compañeras, puesto que Juana (la mujer gorda del abrigo á cuadros) no tiene más que veinte años, y Juanita, veintiocho recién cumplidos. La liliputiense es, además, una consumada políglota. Puede injuriar en nueve idiomas y seis dialectos á las dos gordas y pacíficas compañeras, que no saben sino el ruso y el alemán, lo que, naturalmente, las sitúa en condiciones de inferioridad en las numerosas broncas que mantiene el simpático *trío* volatinero.

Libros nuevos

Quevedo, por Antonio Porras.—Madrid, 1930. Libro homenaje al ilustre doctor Goyanes. Colaboran en él 92 autores españoles y extranjeros, 87 trabajos científicos y literarios, 313 grabados en negro y colores.—Madrid, 1930.

—*La elocuencia mussoliniana*, por José Ardañ. Versión española por L. E. Pujol.

—*Notas de un confinado*, por Luis Jiménez de Asúa. CIAP. Madrid, 1930.

—*El espejo de la muerte*, novelas cortas, por Miguel de Unamuno. Colección *El Libro para Todos*. CIAP. Madrid, 1930.

—*El momento político de España*, por César González-Ruano. CIAP. Madrid, 1930.

—*Barcos y puentes*, por Federico García Sanchíz. CIAP. Madrid, 1930.

—*Dos mujeres*, novela, por D. Carrión de Gómez. Editorial «Clarín». Rosario de Santa Fe. Madrid, 1930.

—*La flauta encantada*, versos, por Samuel Barreto Peña.

—*Stadium*, por Ramón Fera. Madrid, 1930.

—*Índice progresivo de Legislación y Jurisprudencia*. Publicado bajo la dirección de D. Manuel de Aranzadi. Espasa-Calpe. Madrid, 1930.



PROVEEDORA
DE
SS. MM. Y AA. RR.

CARMEN DE PABLO

MODAS

M A D R I D

ALFONSO XII, 18

Teléfono 16954

AVISO

A todos los señores abonados á "LA ESFERA" que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladan, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS SUIZOS
FLEURUS
GENÈVE

LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MAS GARANTIZADOS

AL CONTADO Y A PLAZOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO



PIDAN CATÁLOGO ILUSTRADO GRATUITO Y BOLETIN DE COMPRA SIN COMPROMISO PARA Vd. a DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA

SESE APARTADO III-SAN SEBASTIAN

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO V. PEREZ.

LINEAS AEREAS G. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 horas) ó viceversa. 100,00 ptas.
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 170,00 »
Madrid-Barcelona (3 horas) ó viceversa. 125,00 »
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 212,50 »
Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.
Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona; Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.

LOS ANUNCIOS

ORIGINALES DE TEXTO Y DIBUJOS LLAMATIVOS LOS HACEN EN



PUBLICITAS, S.A.

ORGANIZACION MODERNA DE PUBLICIDAD

MADRID

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 13
APARTADO 911-TELEFONOS 16375 Y 14208

SECCION TECNICA

LOS MEJORES DIBUJOS
LOS TEXTOS MAS CONVINCENTES



CCC

ROGAMOS UNA PESETA AL MES, PARA LA

CRUZADA CONTRA EL CANCER

FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO APARTADO

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

PEDRO CLOSAS

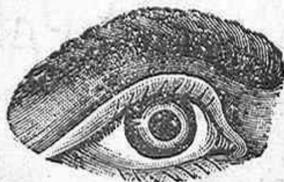
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

Enfermos

de la vista

NO MAS miopes, presbítes ni vistas débiles.



Con solo friccionarse en las sienas con el maravilloso producto italiano de fama mundial **LOIDU**, evitaréis el uso de las lentes y adquiriréis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: U. Marone A. Falcone N. 1. (Vome-ro), **NAPOLI** (Italia).

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curacion radical de
GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías

Los mejores retratos y ampliaciones

DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORIA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento



UN TESORO EN MARCHA !!

El nuevo Ford ha conquistado su fama por sus características mecánicas excepcionales de resistencia, aceleración, adherencia, velocidad y potencia en las pendientes. Ahora se ha dotado a las carrocerías de una elegancia impecable. El nuevo radiador imprime un sello muy distinto a toda la serie y otro tanto cabe decir de las ruedas de menor diámetro, con neumáticos más gruesos y tapacubos mayores, produciendo en conjunto la impresión de ser más robustas. También se ha mejorado la calidad donde ha sido posible. Por ejemplo: sustituyendo los metales niquelados por el acero inoxidable de un solo material en todo su espesor, de un brillo imperecedero.

El Servicio Ford, extendido por toda España, es el complemento del coche Ford



Automóviles
LINCOLN

Tractores
Fordson

Coches y Camiones

FORD MOTOR IBÉRICA BARCELONA